

**ENTRAMADO DE SABERES,
REIVINDICACIONES Y SUEÑOS**

TEJIDOS DE HISTORIAS DE VIDA:

**PARTICIPANDO Y LIDERANDO
PROCESOS POLÍTICOS**

CRÉDITOS

∞ **Coordinación general:**

Teresa Zapeta, *Directora Ejecutiva de FIMI.*

∞ **Coordinación del proyecto de historias:**

Cecilia Ramírez Pérez, *Coord. de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas.*

∞ **Redactora principal:**

Alma G. López Mejía

∞ **Entrevistas realizadas por:**

Fresia Paineofil, Winnie Kodi, Rohani Inta Dewi y Elvi Cheruto.

∞ **Corrección ortotipográfica:**

Javier Trejo Tabares

∞ **Ilustración de portada:**

Daniela Vanessa Herrera Castro

∞ **Traducción inglés por:**

Grupo Heca-Servicios Lingüísticos <https://grupohecatranslations.com/en/>

∞ **Diagramado por:**

Eloisa Washington

∞ **Colaboración técnica:**

María de León Mazariegos

∞ **Derechos de autor:**

© **Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, 2020**

∞ **Reserva de derechos**

El contenido de esta publicación puede reproducirse sin autorización siempre y cuando se cite a la fuente y sus propósitos de uso sean no comerciales.

Esta publicación contó con el financiamiento de Tamal Pais. Los contenidos y comentarios de esta publicación son de responsabilidad de FIMI, quien cuenta con la autorización de las socias y comunidades en el presente documento.

Los comentarios a esta publicación puede dirigirlos al Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI c.ramirez@iiwf.org

Dirección: Av. Horacio Urteaga 534-602, Jesús María (Lima 11), Perú.

Créditos de fotografías:

Fotografía 1: ©FIMI. Altar ceremonia de apertura de actividades. Ciudad de Nueva York. Pág. 7.

Fotografía 2: ©FIMI. Exposición de piezas culturales de las participantes de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 11.

Fotografía 3: ©FIMI. Altar de ceremonia de apertura del programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 14.

Fotografía 4: ©FIMI. Entrega de diplomas a lideresas participantes del programa de formación regional África. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 17.

Fotografía 5: ©FIMI. Entrada de Naciones Unidas, participantes de la 5° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 19.

Fotografía 6: ©FIMI. Postales obsequiadas a FIMI por participantes del Ártico. Ciudad de Nueva York. Pág. 20.

Fotografía 7: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 22.

Fotografía 8: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 23.

Fotografía 9: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 25.

Fotografía 10: ©FIMI. Participantes de la 4° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 27.

Fotografía 11: © FIMI. Participantes de Kenia, durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 29.

Fotografía 12: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aeisatu Bouba. Pág. 30.

Fotografía 13: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aeisatu Bouba. Pág. 32.

Fotografía 14: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aeisatu Bouba. Pág. 33.

Fotografía 15: ©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 34.

Fotografía 16: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante, Esupat Ngulupa. Pág. 38.

Fotografía 17: ©FIMI. Durante los seminarios de la 6° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 42.

Fotografía 18: ©FIMI. Durante los seminarios de la 6° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.. Pág. 44.

Fotografía 19: ©FIMI. Durante la actividad de clausura de la 6° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 46.

Fotografía 20: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante, Ellacarin Blind. Pág. 47.

Fotografía 21: ©FIMI. Durante los seminarios en la Universidad de Columbia, participantes de la 5° edición

de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 48.

Fotografía 22: ©FIMI. Foto grupal de las participantes de la 5° edición de la EGLMI. En la Universidad de Columbia, Nueva York. Pág. 50.

Fotografía 23: ©FIMI. Participante Lisa Natividad, 5° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 52.

Fotografía 24: ©FIMI. Durante las actividades de la 5° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 55.

Fotografía 25: ©FIMI. Ceremonia de cierre de actividades, programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India. Pág. 58.

Fotografía 26: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Maribeth Bugtong. Pág. 61.

Fotografía 27: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Maribeth Bugtong. Pág. 62.

Fotografía 28: ©FIMI. Grupo de participantes, programa de formación regional Asia, de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India. Pág. 63.

Fotografía 29: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rani Yan Yan. Pág. 65.

Fotografía 30: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rani Yan Yan. Pág. 66.

Fotografía 31: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rani Yan Yan. Pág. 69.

Fotografía 32: ©FIMI. Durante la apertura del programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India. Pág. 70.

Fotografía 33: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Sreyniang Loek. Pág. 72.

Fotografía 34: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Sreyniang Loek. Pág. 75.

Fotografía 35: ©FIMI. Actividad grupal, programa de formación regional Sudamérica de la EGLMI. Ciudad de Santiago, Chile. Pág. 77.

Fotografía 36: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Ana Ceto Chávez. Pág. 78.

Fotografía 37: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Ana Ceto Chávez. Pág. 80.

Fotografía 38: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Ana Ceto Chávez. Pág. 81.

Fotografía 39: ©FIMI. Participación de Daniela Benítez durante evento paralelo; 5° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 83.

Fotografía 40: ©FIMI. Participación de Daniela Benítez durante evento paralelo; 5° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 84.

Fotografía 41: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Daniela Benitez. Pág. 86.

Fotografía 42: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la

Créditos de fotografías:

participante Fresia Paineofil. Pág. 90.

Fotografía 43: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Fresia Paineofil. Pág. 92.

Fotografía 44: ©FIMI. Durante la entrega de diplomas a las participantes del programa de formación regional Sudamérica de la EGLMI. Ciudad de Santiago, Chile. Pág. 93.

Fotografía 45: ©FIMI. Durante la entrega de diplomas a las participantes del programa de formación regional Sudamérica de la EGLMI. Ciudad de Santiago, Chile. Pág. 94.

Fotografía 46: ©FIMI. Durante la entrega de diplomas a las participantes del programa de formación regional Sudamérica de la EGLMI. Ciudad de Santiago, Chile. Pág. 96.

Fotografía 47: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Marbelina Oller. Pág. 98.

Fotografía 48: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Marbelina Oller. Pág. 99.

Fotografía 49: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Marbelina Oller. Pág. 100.

Fotografía 50: ©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional Mesoamérica de la EGLMI. Ciudad de Guatemala, Guatemala. Pág. 101.

Fotografía 51: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Norma Sactic. Pág. 105.

Fotografía 52: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Norma Sactic. Pág. 106.

Fotografía 53: ©FIMI. Actividad durante el programa de formación regional Mesoamérica de la EGLMI. Ciudad de Guatemala, Guatemala. Pág. 108.

Fotografía 54: ©FIMI. Entrega de diplomas, programa de formación regional Mesoamérica de la EGLMI. Ciudad de Guatemala, Guatemala. Pág. 109.

Fotografía 55: ©FIMI. Coordinadora de la EGLMI, durante el programa de formación regional África. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 114.

Fotografía 56: ©FIMI. Cierre de actividades presenciales de la 6ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 115.

Fotografía 57: ©FIMI. Entrega de diplomas, 2ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 116.

Fotografía 58: © FIMI. Durante la conclusión de seminarios en la Universidad de Columbia de la 6ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 117.

Fotografía 59: ©FIMI. Durante las actividades grupales de la 6ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 119.

Fotografía 60: ©FIMI. Participantes dirigiéndose a la Universidad de Columbia, 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 122.

Fotografía 61: ©FIMI. Durante seminarios, programa de formación regional África. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 119.

Fotografía 62: ©FIMI. Participante de la 6ª edición de la

EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 123.

Fotografía 63: ©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 124.



TAMALPAISTRUST



I. ÍNDICE

I. ÍNDICE.....	7
2. SIGLAS.....	11
3. PRÓLOGO	14
4. ANTECEDENTES.....	17
Myrna Cunningham Kain.....	22
Un encuentro de saberes, surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas.....	23
Experiencias, desafíos y sueños, en la construcción del liderazgo para mujeres indígenas a nivel global ...	26
Principales aprendizajes	28
Historias de vida:.....	29
Lideresas indígenas de África.....	29
Bouba Aei Satu - Camerún - Mbororo	30
El liderazgo como defensa de la vida	31
Escuela Global de Liderazgo para fortalecer las capacidades de las mujeres indígenas.....	33
Sueños individuales y colectivos	36
Esupat Ngulupa Laizar – Tanzania - Masái	38
El liderazgo para el activismo en favor de las mujeres indígenas.	39
La Escuela Global de liderazgo, mecanismo de aprendizaje desde y para las mujeres indígenas.....	41
Sueños individuales y colectivos.....	44
Historias de vida:.....	46
Lideresas indígenas del Ártico y EL Pacífico	46
Ellacarin Blind – Suecia - Saami	47
Liderazgo como mujer indígena	48
Participación en la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas.....	49
Sueños para el liderazgo	51
Lisa Natividad – Guam - Chamoru.....	52
EL liderazgo como instrumento de resistencia.....	52
Escuela Global de Liderazgo un espacio de participación.....	54
Sueños individuales y colectivos	56
Historias de vida:.....	58
Lideresas indígenas de Asia	58
Maribeth Bugtong-Biano – Filipinas – Igorot	59
El liderazgo como un proceso colectivo	60

Escuela Global de Liderazgo como herramienta para la defensa de los derechos de las mujeres indígenas	61
Sueños individuales y colectivos	63
Rani Yan Yan – Bangladesh - Rakhine y Marma	65
Liderazgo como fuerza de las mujeres indígenas	66
Escuela Global de Liderazgo un espacio para formación de redes de mujeres indígenas	68
Sueños individuales y colectivos	70
Sreyniang Loek – Camboya - Bunong	72
Liderazgo como mujer indígena	72
Participación en la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas	73
Sueños individuales y colectivos	75
Historias de vida:	77
Lideresas indígenas de Latinoamérica	77
Ana Ceto Chávez – Guatemala – Maya Ixil	78
Liderazgo como camino hacia la búsqueda de la paz y el equilibrio	79
La Escuela de Liderazgo, una oportunidad para reaprender	81
Sueños y desafíos	82
Daniela Feliciano Benítez de Díaz – Paraguay - Nivaclé	83
Liderazgo para fortalecer la autoestima y saberes de las mujeres indígenas Nivaclé	85
Escuela Global de liderazgo, para el empoderamiento y resistencia en las luchas de las mujeres Nivaclé	86
Desafíos y sueños, el desarrollo de liderazgo Indígena	88
Fresia Paola Paineñil Calfuqueo – Chile - Mapuche Lafkenche	90
El liderazgo tejido desde el ejemplo de vida	91
La Escuela de Liderazgo, un espacio de aprendizajes y saberes.	93
Sueños individuales y colectivos para el cambio	95
Marbelina Oller Campos – Panamá - Guna	98
Liderazgo como canto del alma para la defensa de los derechos de las mujeres indígenas	99
La Escuela Global de Liderazgo para la incidencia política	102
Desafíos y sueños, para seguir acompañando nuevos liderazgos	104
Norma Isabel Sactic Suque – Guatemala - Maya Poqomam	105
Liderazgo como estrategia para promover el movimiento de mujeres indígenas	107
Escuela Global de Liderazgo, espacio de formación para mujeres indígenas en defensa de sus derechos colectivos	110

Desafíos y sueños para el liderazgo de las mujeres indígenas en la toma de decisiones	112
Cecilia Ramírez Pérez – México - Mixteca.....	114
Ser parte de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas, una oportunidad para aprender y desaprender.....	116
5. CONCLUSIONES.....	119
Identidad y origen, determinantes en el ser mujer de las lideresas.....	120
Sucesos relevantes decisivos en la vida de las lideradas	121
Liderazgo desde las mujeres indígenas, bandera de lucha y defensa por la vida y los derechos.....	122
Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, un encuentro de saberes.....	123
Desafíos y sueños, un nuevo ciclo en la construcción del liderazgo	124
6. AGRADECIMIENTOS	125



2. SIGLAS

A

AMICAM: Alianza de Mujeres Indígenas de Centro América y México

AMIP: Asociación de Mujeres Indígenas de Palinecas

AYNI: Fondo de Mujeres Indígenas de FIMI

C

CEDAW: Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer

CIPO: Organización de Pueblos Indígenas Camboya

CIYA: Grupo de Trabajo de Mujeres Indígenas Camboya

CONAMUIP: Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas de Panamá

CONAVIGUA: Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala

CONMAGAXI: Coordinadora Nacional de Mujeres Mayas, Garífunas y Xinkas

CSW: Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

D

DEMI: Defensoría de la Mujer Indígena

E

EGLMI: Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas

F

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FIMI: Foro Internacional de Mujeres Indígenas

G

GIZ: Agencia de Cooperación Alemana

L

LOOCIP: Longido-Community-Integrated-Program

M

MOLOJ: Asociación Política de Mujeres Mayas

MUIXIL: Asociación de Mujeres Sufridas del Área Ixil

O

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

OEA: Oficina de la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos

ONU: Organización de las Naciones Unidas

ONU MUJERES: La Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer

S

SFS: Slow Food Sápmi

U

UJIP: Uno Juvenil Indígena del Paraguay



3. PRÓLOGO

Las mujeres indígenas están escribiendo su propia historia.

Estos cuatro libros inspiradores publicados por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas describen la trayectoria de extraordinarias mujeres indígenas en todo el mundo. Las 43 historias tratan sobre cómo construyeron su fuerza, visión, organización y defensa para convertirse en defensores de sus pueblos, tierras y culturas y tejedoras de un futuro más justo y pacífico.

Como se desprende de las historias de vida que leemos en estos libros, las mujeres indígenas no se ven a sí mismas como espectadoras pasivas o víctimas. En numerosos casos, las mujeres indígenas han asumido valientemente las funciones de mediadoras y constructoras de la paz, defensoras de sus tierras, del medio ambiente y de su libre determinación. Han sido promotoras, creadoras y maestras de sus culturas. Han sido defensoras de los derechos humanos individuales y colectivos. Las mujeres indígenas han tratado de abordar estas cuestiones en los planos local, nacional e internacional. En las Naciones Unidas, han sido defensoras y líderes desde el primer año del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones Indígenas, en 1982 en Ginebra. Las mujeres indígenas participaron activamente y aportaron contribuciones importantes durante los más de dos decenios de negociaciones relativas a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que fue aprobada por la Asamblea General en 2007. Hicieron importantes aportaciones durante la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas en 2014. A través de su incidencia han impactado en la labor de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y los procesos de seguimiento de la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing. Las mujeres indígenas están ahora claramente entre los actores internacionales que cuentan. Su liderazgo es orgánico para el movimiento de los Pueblos Indígenas, informándose de éste y para informarlo.

No es de extrañarse que una organización única de mujeres indígenas, FIMI—Foro Internacional de Mujeres Indígenas, surgiera de un movimiento tan fuerte. Como organización paraguas de mujeres indígenas de todo el mundo, FIMI ha alcanzado un nivel de visibilidad y respeto que pocos disfrutaban. En su Estudio Global sobre la Situación de las Mujeres y las Niñas Indígenas de 2020, FIMI también cuenta la historia de cómo los movimientos de mujeres indígenas, inspirados por las luchas de las mujeres indígenas a nivel local y nacional, trabajaron durante años para colocar sus demandas en la agenda internacional, con el fin de reforzar el respeto, impulsar la acción y lograr la implementación de los derechos colectivos e individuales.

El sabio liderazgo y los aportes de las mujeres indígenas llevaron a la comprensión de que era necesario un espacio para reafirmar que el empoderamiento y el liderazgo pueden adquirirse a través de un proceso de participación, desarrollo de capacidades y fortalecimiento organizacional; a través del desaprendizaje, el intercambio de conocimientos y el aprendizaje. Esto dio origen, en 2013, al proyecto de formación de FIMI, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI) y específicamente, al Programa Internacional sobre Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia. El Instituto de Estudio para el Estudio de los Derechos Humanos de la Universidad de Columbia tuvo el honor de acompañar el proceso desde el principio y de recibir a mujeres líderes indígenas en un seminario anual.

Las trayectorias de vida de las mujeres descritas en estos libros demuestran la fuerza, profundidad y validez de un programa estratégico como la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas. Los vínculos, el intercambio de conocimientos, el aliento mutuo y la inspiración de las participantes no tienen parangón, de modo que las mujeres indígenas puedan continuar sus luchas multifacéticas con más vigor y determinación.

La publicación de estos libros es una ocasión para rendir homenaje a todas las mujeres indígenas, protagonistas y sobrevivientes de estas luchas y para expresar solidaridad con los defensores de los derechos humanos indígenas que son perseguidos, encarcelados e incluso asesinados en varios países por defender los derechos de sus pueblos.

Reconocemos el valor y el liderazgo de las mujeres indígenas. No están solas. En las últimas décadas, son cinco los movimientos sociales fuertes y efectivos que acompañan sus luchas: el movimiento de derechos humanos, el movimiento de mujeres, el movimiento de Pueblos Indígenas, el movimiento por la paz y el movimiento ecologista. Estos movimientos han tenido una relación sostenida con la ONU a lo largo de las décadas y un impacto global. Las mujeres indígenas simbolizan el punto de encuentro de estos movimientos sociales internacionales.

No olvidemos que la incidencia a nivel internacional es una extensión de nuestra ciudadanía del nivel nacional al internacional. Dado que los Estados y los actores no estatales también actúan internacionalmente y toman decisiones que afectarán nuestras vidas, nosotros, como ciudadanos activos que queremos dar forma a nuestras propias vidas, también seguimos estos procesos internacionalmente. Nos convertimos en actores internacionales e influimos en las decisiones también. Esto es la incidencia de la gente.

Resistencia, persistencia, resiliencia, visión para la vida: cuatro palabras que abrazan la lucha de las mujeres indígenas. Las mujeres indígenas están contando sus propias historias y creando sociedades más justas con sus muchos actos visibles e invisibles que sustenta la vida todos los días. Siguen defendiendo un principio fundamental: DIGNIDAD.

Las palabras de la líder indígena guatemalteca, nuestra hermana Rigoberta Menchú, quien recibió el Premio Nobel de la Paz en 1992, resuenan en la vida de muchos: “El tesoro más grande que tengo en la vida es la capacidad de soñar. En los momentos más difíciles y en las situaciones más duras, he sido capaz de soñar un futuro más hermoso”.

Como dice nuestra hermana Myrna Cunningham, cuya visión llevó a la creación de la Escuela Global: “esto significa ser como una artesana que teje, pinta y combina diversos materiales para crear una obra de arte”, y así es como ella entiende la facilitación, como el arte de compartir, aprendizaje y enseñar.

El viaje de la Escuela Global de FIMI ha sido inspirador y seguirá siéndolo a medida que se unan más mujeres indígenas.

Elsa Stamatopoulou

Directora del Programa de Derechos de Pueblos Indígenas,

Instituto para el Estudio de los Derechos Humanos, Universidad de Columbia



4. ANTECEDENTES

El Foro Internacional de Mujeres Indígenas, FIMI, es una red global de mujeres indígenas que se expresan en organizaciones locales, nacionales y regionales de Asia, África, Ártico, el Pacífico y las Américas.

*“La **misión de FIMI** es reunir a mujeres líderes y activistas de derechos humanos de diferentes partes del mundo para coordinar agendas, construir capacidades y desarrollar liderazgos. FIMI alienta la participación de mujeres indígenas en los procesos de toma de decisiones internacionales, garantizando la inclusión consistente y sustantiva de las perspectivas de las mujeres indígenas en los debates que involucran los derechos humanos.”*

Tiene un plan de trabajo dividido en cuatro programas estratégicos:

1. *Participación política e incidencia,*
2. *Desarrollo de capacidades,*
3. *Fondo de Mujeres Indígenas AYNÍ; e*
4. *Investigación y temas emergentes.*

FIMI cree en el aprender haciendo y en la fertilización cruzada existente entre la práctica y la teoría. El acceso a más información permite una participación efectiva y, a través de dicha participación, se consolida la creación de capacidades. Consecuentemente, reafirma

que el empoderamiento y el liderazgo se pueden adquirir a través de la implementación de un proceso que combine la participación, la creación de capacidades y el fortalecimiento organizacional.

En concordancia a su mandato, de desarrollar capacidades y fortalecer liderazgos, en **2013, puso en marcha, su proyecto de formación, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI)**, específicamente, el Programa Internacional de Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia, con duración de un año, cuyo objetivo es fortalecer las capacidades, conocimientos y liderazgos de mujeres indígenas activistas y líderes de varias regiones del mundo. Para que las lideresas tengan la fuerza y sabiduría de incidir en los espacios a nivel global, en favor de la vida de las mujeres indígenas. La Escuela se concibió como un espacio de formación, de aprender haciendo, en el que las lideresas comienzan a entender lo que significa la incidencia global, que les permite ver, cómo sus recomendaciones y aportes, se transforman en recomendaciones del Foro Permanente para las cuestiones de Indígenas, para que contribuyan con insumos importantes para resoluciones de la Comisión sobre el Estatus Jurídico y Social de la Mujer (CSW), o de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).

Asimismo, una de las motivaciones de crear la escuela de liderazgo, por un lado fue, promover acciones en favor de las mujeres indígenas, después de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, en 1995.

Por otra parte, también fue creada para beneficiar a las mujeres indígenas de las comunidades, por ser conscientes de que son portadoras de conocimientos ancestrales, que son las principales reproductoras de las culturas de sus Pueblos, contribuyen a su

continuidad y resistencia, sin embargo, aún se las mantenía con gran invisibilidad. Por lo que se consideró que la Escuela podría coadyuvar a visibilizar estos aportes de las mujeres indígenas.

En la experiencia inicial participaron **21 lideresas** de las diferentes regiones socioculturales: África, Asia, el Ártico, el Pacífico y las Américas. En síntesis, el programa se desarrolla en tres etapas, para fines del presente se explica enseguida:

Virtual:

Consiste en la facilitación de aprendizajes en línea a través de una plataforma virtual, con una duración de 3 a 4 meses.

Presencial:

La segunda fase radica en atender durante una semana a seminarios intensivos en la sede de Naciones Unidas, así como en la Universidad de Columbia,

a través de su Instituto de Derechos Humanos. Asimismo, en esta etapa, las lideresas participan de manera efectiva durante la primera semana de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y reunirse con oficiales de alto nivel de las Naciones Unidas.

Implementación de planes de incidencia:

La tercera etapa consiste en la ejecución de Planes de Incidencia formulados por las participantes, mismos que tienen alcances en los niveles local, nacional y/o regional vinculados a la agenda global de los movimientos de Pueblos Indígenas.

Con mejoras, de acuerdo a los resultados de la primera experiencia, el siguiente año, en 2014, FIMI implementó una segunda edición,



©FIMI. Entrada de Naciones Unidas, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

con la participación de 25 mujeres indígenas de varios países de las mismas regiones arriba anotadas. De igual manera se incluyeron los ciclos de formación correspondientes según la metodología diseñada. En 2015, la Escuela creó los mecanismos para que participaran 27 participantes de diferentes Pueblos del mundo. Con el desarrollo de tres ciclos de formación, la Escuela iba creciendo y ampliando la gran red de organizaciones y redes que componen el FIMI.

Tras cada edición de la EGLMI, FIMI como red global articuló a más y nuevas organizaciones y lideresas indígenas. Consolidó alianzas con la Universidad de Columbia, agencias de Naciones Unidas, entes de cooperación y otros actores. Las egresadas de las primeras ediciones, se vincularon con otras activistas, construyeron alianzas y continuaron incidiendo en otros espacios, convencidas de seguir practicando la complementariedad, reciprocidad, los saberes ancestrales; también, constituían legalmente sus organizaciones alzando la voz de manera organizada y con una estrategia. También, formulaban proyectos, accedían a otros fondos y/o seguían con la búsqueda de recursos varios. Continuaban con más sueños, pero con la claridad de que por más local que fuera su lucha había más mujeres con la misma causa en otras partes del mundo.

Así mismo, ex participantes, se sumaron a tareas técnicas de FIMI, que a su vez crecía y extendía sus redes a otros países que por primera vez se incluían, como algunas islas del pacífico: Micronesia, Guam, Papúa Nueva Guinea y Vanuatu. Aún con las dificultades de coordinar a distancia con algunas lideresas, para su participación presencial en la Escuela. Por parte del equipo técnico, hubo gran satisfacción personal del trabajo realizado; a la distancia, era testigo de los proyectos realizados por las lideresas. Algunas de las ex participantes volvían a presentarse en el Foro Permanente por su cuenta, y se encontraban al equipo de FIMI en éste y otros espacios.



©FIMI. Postales obsequiadas a FIMI por participantes del Ártico. Ciudad de Nueva York.

Y, agradecían los cambios experimentados en sus vidas luego de participar en la Escuela. En este contexto, FIMI llevó a cabo la cuarta, en 2016, y quinta edición, en 2018.

Es relevante anotar que de 2015 a 2018, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación pactó con FIMI llevar la EGLMI con el objetivo de fortalecer las capacidades y conocimientos de lideresas indígenas sobre la seguridad alimentaria y los derechos humanos. En este periodo de tiempo, en tres ediciones, la Escuela implementó programas nacionales en: **Perú, Bolivia, India, Filipinas, El Salvador, Panamá y Paraguay**. En la última edición, dirigió estos programas en 4 regiones socioculturales: **Mesoamérica, Sudamérica, África y Asia**. En donde participaron lideresas provenientes de varios Pueblos Indígenas y países. En los diferentes niveles de formación, en total,

1 En 2017, el Programa Internacional, no se llevó a cabo.

participaron **230 mujeres indígenas**.

Al concluir **el ciclo de formación 2018**, la Escuela sumaba la participación total de **120 lideresas**, de 41 países de las regiones socioculturales varias. Con ello una red de logros, aprendizajes fortalecidos. Los objetivos se habían alcanzado, en su amplitud. Como se dijo más arriba, visibilizar a las mujeres indígenas y que se expresaran en el ámbito internacional por el rol que ejercen en sus culturas. De manera que era necesario narrar los frutos de la cosecha de la Escuela. Así, mediante un plan de cómo compilar las historias de las lideresas enfocadas en registrar las voces, experiencias, retos, cambios personales y esperanzas individuales y colectivos de sus participaciones en la Escuela. Al mismo tiempo, sería un buen momento para leer en retrospectiva, de los aciertos, mejoras y pendientes del trabajo realizado; y por qué no, de reinventar el programa más emblemático del FIMI.

En esta labor, ex participantes del proceso de formación colaboraron en entrevistar a algunas de las lideresas. Posteriormente, se estructuró cada historia para contar cómo decenas de mujeres indígenas se han tomado de la mano para continuar con mundos menos desiguales, en donde permanezca la diversidad cultural y cada Pueblo tenga continuidad y se desarrollen conforme a sus decisiones.

Las historias compiladas referirán, en palabras de las lideresas, lo que representó el programa de formación para sus trabajos y fines colectivos, así como sus trayectos personales. Expondrán también sus resistencias, satisfacciones, referencias y utopías.



Myrna Cunningham Kain



©FIMI. Fotografía proporcionada por la
Dra. Myrna Cunningham.

Mujer del Pueblo Miskito, de Nicaragua, sabia, que ha recorrido por caminos, planos, largos y anchos, pasos fuertes y seguros, en su lucha incansable y comprometida por defender, ejercer y demandar el ejercicio de sus derechos, los de las mujeres y de los Pueblos Indígenas del mundo. Desde una mirada y pensamiento holístico e integral. Myrna reconoce que los Miskito son un Pueblo fronterizo, producto de la creación de estados nacionales y debido a la imposición de fronteras, ha quedado dividido entre Honduras y Nicaragua.

Myrna estudió Salud Pública, es médica de profesión y defensora de derechos humanos por convicción. A lo largo de su vida ha asumido distintas responsabilidades en su país, vinculado al proceso de construcción de la autonomía, en las regiones de la costa Caribe de Nicaragua. Aportó enormemente en la construcción de un Estado multiétnico que reconoció por primera vez en 1987 los derechos colectivos, de Pueblos Indígenas y población Afrodescendiente que habita la mitad de Nicaragua como país.

Ha trabajado en los últimos años en el ámbito regional e internacional, promoviendo desde su visión de la vida y el mundo, los derechos de los Pueblos Indígenas, especialmente vinculados a educación, salud, autonomía y derechos territoriales. En este caminar y trabajo, han sido foco importante, las mujeres, jóvenes indígenas y personas indígenas con discapacidad. Aportando, su experiencia y conocimientos hacia la mejora de la calidad de vida de cada uno.

Un acontecimiento que marcó su vida, fue

durante su niñez, Myrna vivió en una zona de monocultivo del banano, lo que determinó, la dieta y las actividades productivas de las comunidades. Por el hecho de tener un solo rubro de producción, aumentó muchísimo la desnutrición infantil. Los niños y niñas en ese período, se acostumbraron a comer solo banano, ya que no contaban con otros alimentos que complementan los nutrientes necesarios para asegurarles una alimentación adecuada.

Entonces, según ella, un pueblo que quizás había sido pescador, cazador y nómada, empezó a asentarse alrededor de las iglesias y centros de acopio del banano, lo que promovió en ella su interés y determinación en formarse y prepararse en el tema de salud. Uno de sus objetivos fue, encontrar respuestas a las condiciones de salud y en consecuencia entender la situación que provocaba la prestación de servicios deficientes en la salud de la gente. Además de vivir cerca de lo que fue el primer hospital, lugar en el que ahora se encuentran las regiones autónomas, que estaba a solo 10 kilómetros de distancia, de donde ella vivía.

Estos acontecimientos que marcaron la vida de Myrna y que han dejado huella en su liderazgo como mujer, en la defensa de la vida, los derechos y del territorio de mujeres y pueblos ancestrales.

Un encuentro de saberes, surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas

Para Myrna, con una trayectoria de liderazgo, que a lo largo de su caminar ha ido acumulando experiencias y saberes, ha sido importante abrir nuevos caminos y tender puentes para que las mujeres sigan avanzando en



©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham.

el conocimiento y ejercicio de sus derechos individuales y colectivos.

Uno de sus desafíos ha sido, promover espacios de formación y e incidencia para las mujeres indígenas. A partir de esto plantea el surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo, la cual ha sido promovida por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI.

Para ella, el espíritu de la escuela, se centra en desarrollar las capacidades de mujeres indígenas que son lideresas en distintas partes del mundo, para que tenga la fuerza y sabiduría en incidir en los espacios a nivel global. Desde su mirada, la idea de promover un espacio de formación de y para las mujeres indígenas, surge a partir de identificar a nivel global, a mujeres que ya tienen experiencia como activistas en sus comunidades y países,

con cierto grado de conocimiento e interés, en determinados temas, pero principalmente, en comprender la forma en como estos temas inciden sobre la vida de las mujeres indígenas en sus territorios. Al respecto, comenta:

*“A estas mujeres, la Escuela las coloca primero en contacto entre ellas mismas, porque el primer rol de la Escuela es articularlas en una plataforma virtual. Pero después les ofrece la oportunidad de participar en uno de los mecanismos que tiene Naciones Unidas para Pueblos Indígenas, como lo es el **Foro Permanente**”.*

Myrna es una de las ideólogas de la Escuela Global, como un proceso de aprender haciendo, en el que las lideresas comienzan a entender lo que significa la incidencia global, que les permite ver, como sus recomendaciones y aportes, se transforman en recomendaciones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y luego también, en recomendaciones del Consejo Económico y Social (ECOSOC), o incluso se convierten en insumos importantes para resoluciones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, CSW, o de la CEDAW. Por lo que comenta:

*“En fin, **la Escuela Global**, pone a las mujeres en posición de llevar la voz de sus comunidades en el ámbito internacional, e incidir en la creación de políticas públicas, que después, nuevamente se revierten hacia sus comunidades y les permite avanzar en su trabajo”.*

Las principales motivaciones que llevaron a Myrna a proponer la Escuela Global, fueron, en principio, promover acciones en favor de las mujeres indígenas, luego de analizar que después de la adopción de la plataforma de mujeres en la 4ta Conferencia en Beijing, no se estaba realmente llegando a las mujeres indígenas.

“Las mujeres indígenas se dieron cuenta que, o eran ellas las que tenían que promover que se hiciera algo a su favor en el ámbito global o no iba a pasar nada”.

También la impulsó el querer beneficiar a las mujeres indígenas de las comunidades, por ser quienes están conscientes de que son portadoras de conocimientos ancestrales, que son las principales reproductoras de las culturas de sus pueblos, con mucho que aportar al respecto y, sin embargo, esto es aún invisible. Por lo que considero que la Escuela podía contribuir a visibilizar estos aportes de las mujeres indígenas.

Desde su sentir y experiencia, la filosofía de la Escuela Global, contribuye a evidenciar a las mujeres indígenas, en la construcción de políticas públicas, desde el ámbito internacional, hasta el ámbito local. En la promoción de un diálogo de saberes, es decir, que cada una de ellas, desde su propia vivencia, pudieran socializar sus propios conocimientos y aprender a usar una herramienta fundamental, como la incidencia, en distintos niveles. Asegurando hacer énfasis en la importancia de comprender, que cuando se asume el compromiso de incidir, se sepa que esto solo se logra a través del diálogo. Comparte:

“Una no solo puede incidir en la confrontación, también desde el diálogo”.

Myrna afirma que, parte del espíritu de la Escuela, también es sistematizar y documentar las formas en que las mujeres han contribuido a la resolución de conflictos y de su rol en seguir apoyando esta acción. Un argumento determinante, fue plantearse que, si bien se ha avanzado en el reconocimiento de Derechos Humanos colectivos de Pueblos Indígenas y los de las mujeres, todavía hay una enorme brecha entre los derechos reconocidos y la implementación práctica de éstos. Lo cual, según ella, solo se puede lograr si estos derechos, se van traduciendo en procedimientos, políticas, programas y presupuesto. Y con la Escuela se busca contribuir a esto.

Recuerda también los distintos momentos que sucedieron para crear la Escuela Global, menciona que una vez que se creó el FIMI, se realizaron distintas reuniones para definir cuáles eran los programas que iban a priorizar desde el enfoque de mujeres indígenas. Por eso, desde el inicio, se decidió que, sí obviamente era una instancia creada para la incidencia política, era importante lograr una mayor participación de mujeres en el ámbito global y regional, con capacidad de interlocutar con varios actores e incidir. Por lo tanto, se consideró la necesidad de contribuir al desarrollo de estas capacidades en las mujeres.

Los primeros pasos fueron, crear un primer comité académico, para lo cual FIMI convocó a una reunión de más de 30 mujeres indígenas y no indígenas, en México. Durante la cual se analizó y discutió la idea de la Escuela Global, sobre cuales podían ser las formas en que se acreditara, los cursos que se debían impartir, los contenidos y organización. El resultado de esta reunión sirvió para trabajar la primera oferta curricular de la Escuela Global.

En esta fase, fue clave que ella transmitiera a las mujeres convocadas, el espíritu bajo el cual se pensó en promover la Escuela Global, como un espacio para la formación e incidencia de



©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham.

las mujeres indígenas, asegurando que todas comprendieran la importancia que esto tendría para las lideresas alrededor del mundo.

Posterior a esto, fue necesario la búsqueda de recursos para iniciar con la Escuela, por lo que FIMI se abocó a distintas entidades de cooperación y donantes internacionales para obtener los recursos, lo que se logró con éxito. A partir de esto, se aperturó la Escuela. En esta fase, se identificó la necesidad de contar con una persona para la conducción académica, por lo que se nombró una coordinadora y se redujo el grupo de mujeres de asesoría académica, quienes, desde el inicio, jugaron un papel importante en la selección de las participantes y el monitoreo de lo que ellas hacen una vez regresan a sus comunidades.

Desde el inicio, Myrna estuvo consciente de **lo clave que ha sido contar con actores, que se convirtieron en aliados estratégicos de un proceso políticamente importante para las mujeres indígenas**, mencionando a Lea MacKenzie y Mónica Alemán, como parte del Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, quienes en ese período jugaron un rol preponderante para la gestión de la Escuela.

También recuerda la asesoría y acompañamiento valioso de Ana María Enríquez y Vivian Stromberg de ONU Mujeres,

quien respaldó desde el inicio la propuesta, porque le permitió confirmar su quehacer en favor de las mujeres indígenas. Y finalmente, los primeros donantes, como la Fundación Channel, y otras organizaciones holandesas quienes, en su rol de cooperantes creyeron, acuerparon y aportaron los recursos necesarios para que este sueño y proyecto fuera una realidad.

La formulación y gestión de un proceso como la Escuela Global, para fortalecer las capacidades de incidencia de mujeres indígenas, desde la mirada de Myrna, implicó desafíos, dificultades y fortalezas. Entre ellas, el hecho de haber construido alianzas fuertes, por ejemplo, con la Universidad de Columbia, que permitió que se contara con un aval académico de alto nivel, fue fundamental, el papel de Elsa Stamatopoulou. También el mecanismo de selección de las participantes, asegurando que provinieran de redes y respondieran a organizaciones y colectivos de mujeres y juventud de Pueblos Indígenas. Y la combinación de la parte virtual, con la presencial en Nueva York, como parte del

proceso de enseñanza aprendizaje. Para ella ha sido valioso cómo se logró la aplicación del concepto de aprender haciendo, que ha sido fundamental para las participantes. Y, finalmente, el hecho de ser un curso que se ofrece en distintos idiomas, como una gran fortaleza.

Además, menciona que la mayor debilidad en el proceso, ha sido asegurar que las participantes, realmente puedan subirse a la plataforma virtual, tomando en cuenta que, el tema de la educación virtual sigue siendo un desafío para los Pueblos Indígenas, por no contar con las condiciones ni recursos para acceder a estos. Algo en que aún se debe trabajar para que tanto las mujeres como los hombres, tengan acceso y pueda hacer uso de estas herramientas.

Experiencias, desafíos y sueños, en la construcción del liderazgo para mujeres indígenas a nivel global

Myrna, como mujer sabia, que ha recorrido diversos caminos en la defensa de los derechos de las mujeres y de los Pueblos Indígenas, como entrelazadora de sueños y realidades para sí misma y hacia las mujeres indígenas, se ha esforzado a lo largo de su vida en promover el cumplimiento de las metas que se propone. En ese caminar, identificó que el fortalecimiento de las capacidades en las mujeres debía cumplirse. Por eso, le apostó a promover la Escuela Global de Liderazgo de formación, en la que ha sido una de las principales facilitadoras. Además de ser una experiencia enriquecedora, porque le ha permitido aprender y reaprender junto con las lideresas.

También, se siente satisfecha de ser facilitadora de un curso intercultural, con participantes de varias partes del mundo, lo cual ha sido desafiante, principalmente por el seguimiento en la parte virtual. Respecto a la parte presencial, poder aplicar una metodología, que facilita el diálogo de saberes como un proceso de doble vía, ha sido un reto, por la importancia de reconocer en las mujeres, una gran cantidad de conocimientos. Logrando ella, a través de la facilitación, que puedan compartir, sus conocimientos, sistematizarlos y presentarlos en proyectos y realmente aprender a utilizarlo en el espacio internacional.

Para ella, esto significa ser como una artesana

que teje, pinta, y combina diversos materiales para poder obtener una obra de arte, y es así como concibe la facilitación, como el arte de compartir, aprender y enseñar.

Un desafío, considera, tiene que ver con el seguimiento que, desde la misma Escuela, debe darse a cada una de las participantes. Es decir, cómo asegurar que una vez ellas regresan del proceso de formación, habiendo sido seleccionadas como parte de redes regionales. Garantizar que una vez que regresan de la formación, realmente puedan contribuir al fortalecimiento de esas redes.

En su experiencia, si algo está avanzando, es porque responde a cambios, por eso considera que es importante replantear algunos aspectos de la Escuela. Como tratar de vincular más la formación con los procesos globales, por ejemplo, ahora que se está en los últimos 10 años de vigencia de los ODS, es importante que las participantes tengan claridad de cómo vincularlos en procesos concretos en sus regiones. Lograr que ellas, al regresar a sus países, puedan empujar acciones para lograr los avances de estos objetivos, con enfoque Indígena.

Para ella, es necesario concentrar más energía en la CEDAW, y obviamente, en utilizar los procedimientos y mecanismos indígenas, pero también todos los que existen como procedimientos, tratados y órganos de Naciones Unidas.

Desde su mirada, la escuela tiene un gran significado para las lideresas indígenas, representa una enorme aspiración, en principio, porque ellas necesitan ser visibilizadas, quieren que cada uno de sus procesos, programas y aportes, sean reconocidos. También por el hecho de que les abre una oportunidad de vincularlas al Foro Permanente de Pueblos Indígenas, colocándolas en redes, con una enorme cantidad de actores internacionales con quienes pueden hacer incidencia.

“Las participantes de la escuela, valoran muchísimo la posibilidad de vincularse entre otras lideresas de otros lugares del mundo de quienes aprenden y comparten”.



©FIMI. Participantes de la 4ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

Principales aprendizajes

En el recorrido de su liderazgo, Myrna ha tejido aprendizajes que suman a su vida hilos de diferentes colores para seguir fortaleciendo a las mujeres indígenas y a sus pueblos. Haber promovido la Escuela Global de Liderazgo le aportó nuevos aprendizajes. Entre los que menciona, la valentía de las lideresas de Norte América, que tienen una carga enorme de dolor, como descendientes de madres que fueron a escuelas en las que las maltrataron muchísimo. El hecho de que sientan confianza en dar a conocer su dolor acumulado por tanto años, es una forma de hermanarse con todas. También compartir con lideresas de otras partes del mundo, que enfrentaron situaciones de discriminación, quizás no iguales a las demás, pero afectan fuertemente su vida y que pese a esto se hayan levantado y sigan adelante con fuerza y poder.

“Me parece que la escuela es un espacio para construir una hermandad y ha jugado un papel de sanación colectiva entre unas y otras”.

Otro ha sido valorar, cómo la Escuela ha servido para que se conozcan algunos de los procesos colectivos que las lideresas promueven en sus países. Retomar de la energía y trabajo de compañeras con capacidades diferentes, como el caso de una lideresa de Asia que aporta su liderazgo a la red de discapacidad. Y el que ella haya participado en la Escuela, ayudó a articular las demandas colectivas, además de las individuales que están en la Convención de Discapacidad de Naciones Unidas.

Como lecciones de vida, reconoce que estos aportan elementos significativos para su

crecimiento, individual y colectivo, lo cual agradece enormemente.

La historia de vida de Myrna, es un aprendizaje en sí misma, su ser lideresa, de mujer que tiende puentes, que va abriendo brechas y que se dispone a caminar al frente de otras mujeres. Permite entender la importancia del porqué de su existencia, de su presencia en este plano tierra. Espacio en el que ha abierto oportunidad para muchas generaciones de lideresas indígenas del mundo, sembrando semillas para conseguir formas distintas de que se reconozcan, respeten y reivindiquen los derechos específicos, individuales y colectivos como mujeres indígenas y los de sus pueblos ancestrales originarios.

Lideresa indígena que, con su trabajo, compromiso, dedicación y entrega, ha sumado al respeto y reconocimiento de la existencia, historia y vida de las mujeres y los Pueblos Indígenas del mundo.





Historias de vida: LIDERESAS INDÍGENAS DE ÁFRICA

Bouba Aei Satu



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aeisatu Bouba.

“Una mujer indígena es madre de la humanidad, defensora de los derechos de las mujeres y niñas.”

Bouba del pueblo Mbororo, defensora de los derechos de las mujeres y niñas de su Pueblo, energía y fuerza que ha tomado de los valores de su cultura que llenan su ser de sabiduría y equilibrio.

Con 42 años de edad está orgullosa de haber nacido en Alening, Bamenda, Camerún en África, tierra de pastores que históricamente han sostenido la vida de los Mbororo. Está consciente que como mujer indígena ella, al igual que muchas más de su Pueblo, sufren una doble marginación que les ha provocado múltiples formas de violencia impidiéndoles disfrutar de sus derechos humanos fundamentales y colectivos como indígenas. Razón por la que **se esfuerza en hacer que se reconozcan los derechos de las mujeres**

indígenas a través de su liderazgo.

Está casada y tiene un hijo, quien representa una forma de crear un ser humano diferente y respetuoso de la vida. Viene de una familia de 8 hermanos, de un hogar que de acuerdo a sus tradiciones culturales es polígamo, ya que su padre tiene dos esposas.

Cuando estaba en sexto grado de primaria, tuvo dificultades con sus tíos y abuela, que cuestionaban a su padre por haberla enviado a la escuela, según la tradición, era hora de que se casara. Sin duda fue un momento difícil también para su padre, porque en ese

tiempo la consideraban como una extraña dentro de la comunidad, por ser la única niña que iba a la escuela, lo que le hacía sentirte marginada.

Con tristeza comenta:

“Querían que mi padre me sacara de la escuela y me casara, fue un momento muy difícil para mí porque tanto mi padre como yo teníamos mucha presión y yo me sentía traumatizada”.

Cuando joven, fue testigo de cómo a su prima la obligaron a casarse con un hombre mayor a quien no conocía; por eso se escapaba de vuelta a su casa una y otra vez, razón por la que su padre la golpeaba y le decía que regresara. A veces huía al bosque y se quedaba allí durante días o se escondía en el techo de la casa de Bouba. Un día descubrió que el padre la había golpeado con un palo y estuvo inconsciente durante más de dos horas. Pese a esto, su prima siguió huyendo hasta que su matrimonio no funcionó y pudo escaparse para siempre. Logró participar en un programa de alfabetización de adultos y consiguió convertirse en técnica de laboratorio; ese suceso impactó su vida. Al respecto comenta:

“En mi comunidad, cuando te obligan a casarte y no lo haces, temen que nunca consigas esposo o que pierdas el norte y que actúes desobedeciendo como lo hizo mi prima. Así que, cuando terminé la escuela secundaria y la educación

superior, empecé a trabajar y pude elegir a mi esposo, estamos felizmente casados y él me apoya”.

El liderazgo como defensa de la vida

Haber vivido de cerca la experiencia que enfrento su prima, le dio impulso para promover su liderazgo, para lograr en niñas y mujeres el respeto y defensa de sus derechos, tomando en cuenta que ellas enfrentan el mismo problema de abuso y violencia. Por eso se propuso hacer algo para cambiar esa situación en su comunidad.

Contó con la presencia y acompañamiento de su padre, para iniciar su trabajo, a quien identifica como un aliado. Él era una de las personas que se encargaba de organizar reuniones, movilizaba a las comunidades. También considera valioso el aporte de los miembros de las comunidades que ayudaron a crear la organización, lo que aseguró que ésta funcionara, a la que se involucraron tanto hombres como mujeres. Con satisfacción menciona:

“Si no recibes el apoyo de tu comunidad, no podrás llevar a cabo tus actividades y se resistirán a tus esfuerzos”

Para avanzar, logró aliarse con líderes de la comunidad y jefes de familia, quienes debido al rango que tienen a nivel comunitario, son capaces de incidir para crear conciencia de la necesidad que hay de que las niñas acudan a la escuela. Su esposo también la apoya con



ideas, él como experto en religión y tradiciones indígenas, le aporta conocimientos que le han sido útiles para su trabajo con las mujeres y en las comunidades.

Ha sido importante identificar a mujeres indígenas como referentes de liderazgo, a quienes admira por su forma de trabajar, compartir información y experiencia, una de ellas es Lucy Mullenkei, abierta y dispuesta a enseñar sus conocimientos e involucrar a todas y todos, buscando siempre el consenso.

Aeisatu, ha enfocado su liderazgo en apoyar a organizaciones de mujeres y niñas indígenas, así como en colectivos de mujeres de la sociedad civil, partidos políticos, liderazgos religiosos y tradicionales, por ser los principales sectores en los que se puede incidir en hacer

cambios a favor de las mujeres.

Para ella es significativo reconocer aspectos de su cultura que en algún momento pueden representar elementos para el liderazgo. Siendo un Pueblo de pastores para los Mbororo el ganado representa parte de su identidad, es un símbolo de riqueza por ser la única fuente de ingresos que se tiene, por lo que es importante cuidarlo y resguardarlo. Práctica que tiene un alto sentido de liderazgo en las comunidades, porque en la medida en que se tiene la capacidad de dirigir, guiar y cuidar el ganado, se adquiere reconocimiento para desenvolverse como líder. como en colectivos de mujeres de la sociedad civil, partidos políticos, liderazgos religiosos y tradicionales, por ser los principales sectores en los que se puede incidir en hacer cambios

a favor de las mujeres.

Para ella es significativo reconocer aspectos de su cultura que en algún momento pueden representar elementos para el liderazgo. Siendo un Pueblo de pastores para los Mbororo el ganado representa parte de su identidad, es un símbolo de riqueza por ser la única fuente de ingresos que se tiene, por lo que es importante cuidarlo y resguardarlo. Práctica que tiene un alto sentido de liderazgo en las comunidades, porque en la medida en que se tiene la capacidad de dirigir, guiar y cuidar el ganado, se adquiere reconocimiento para desenvolverse como líder.

Escuela Global de Liderazgo para fortalecer las capacidades de las mujeres indígenas

Uno de sus objetivos como lideresa, es fortalecer capacidades en las mujeres, por eso es contar con espacios de formación es un camino para lograrlo. Cuando conoció el programa de la Escuela Global se informó sobre el contenido de los cursos, decidió aplicar y afortunadamente fue seleccionada, lo que representó una gran oportunidad.

Su principal interés fue reforzar sus capacidades, especialmente en el área de los derechos de las mujeres indígenas, cabildeo e incidencia y contar con posibilidades de coordinar con otras organizaciones de mujeres y trabajar como colectivo impulsando la agenda de las mujeres indígenas a nivel mundial. En sus palabras comenta:

“Ser parte de la Escuela me motivo a que podemos compartir



experiencias y aprender buenas prácticas entre nosotras como mujeres indígenas”.

Haber sido parte de la Escuela represento experiencias significativas, tal como: recibir un curso en línea, aprender a interactuar con las facilitadoras y otras participantes, logrando compartir sus experiencias y aportaciones. Encontrarse frente a las formadoras y conocer a las otras participantes después de tantas semanas de interactuar, fue algo maravilloso. La formación en la Universidad de Columbia y en la ONU fue muy interesante y recibir información de calidad, presentar el Plan de Incidencia fue un momento emocionante darlo a conocer e identificar la reacción de las otras participantes, demostró que el tema del Plan era muy interesante.

Fue significativo escribir una declaración y presentarla durante el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, logrando interactuar con otras organizaciones y aprender sobre cómo participar, esta fue su primera vez en Naciones Unidas.

Formular un Plan de Incidencia, fue una práctica totalmente nueva, la formación recibida le permitió contar con una metodología para poder hacerlo. Reconoce que el tema que planteo fue desafiante, propuso el desarrollo de capacidades para líderes indígenas tradicionales, religiosos y comunitarios del Pueblo Mbororo, para eliminar prácticas tradicionales y culturales dañinas, como el matrimonio infantil y promover el acceso a la educación de las niñas. Temática que ella sabía, podía ser muy sensible para trabajar, sobre todo cómo poder capacitar a los líderes tradicionales y religiosos para que se comprometieran a poner fin a una tradición que es parte de la cultura del Pueblo.

Considero necesario sustentar el Plan de Incidencia, retomando las convenciones y leyes internacionales, ratificadas por su país, que a nivel nacional y regional protegen a las mujeres y niñas. Instrumentos que la guiaron y utilizó para respaldar el contenido de las acciones de su propuesta. Con satisfacción comparte:

*“Tuve que rehacer mi Plan una y otra vez, pero fue un buen ejercicio porque tuve que revisar continuamente los documentos y esos artículos todavía los tengo en mente hasta hoy y me han ayudado a **reforzar las capacidades**”.*

Sus aportes a nivel comunitario han sido reducir el número de matrimonios infantiles a través de campañas de sensibilización y actividades comunitarias y contar con el fondo de solidaridad, apoyando el acceso a la educación de muchas niñas, lo que le ha permitido trabajar más de cerca con las organizaciones de la sociedad civil en el tema de reducir el matrimonio infantil.

Ella como parte de la organización “Niñas sí, Novias no”, propuso la creación de una coalición para promover a nivel nacional la misma organización para poner fin al matrimonio infantil en Camerún, la cual actualmente funciona, siendo ella una de las fundadoras. Hoy día están trabajando con el Ministerio de la Mujer y el de Asuntos Sociales



©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia.

del Gobierno, de quien han recibido de forma positiva el apoyo. Alianza que se inició cuando Camerún estaba lanzando el proyecto de la Unión Africana para poner fin al matrimonio infantil.

Apoyó junto a otras dos organizaciones, la mejora del código penal de Camerún, abogando por leyes y políticas que protejan los derechos de las mujeres y las niñas, enviando documentación con sustento legal e internacional. Resultado de este trabajo, es que actualmente ha aumentado la edad de las mujeres para contraer matrimonio de 15 a 18 años. También ha formado un grupo de mujeres parlamentarias para que trabajen en la misma temática y hagan cabildeo a favor de leyes que beneficien a mujeres y las niñas y para que se aprueben. A lo que se refiere:

“Confiamos en que el grupo nos ayude en los esfuerzos por cambiar la ley sobre el matrimonio infantil, lo que es necesario para las niñas”.

Aeisatu, ha concentrado sus aportes logrando que se reconozca en niñas y mujeres, sus derechos a la educación, a una vida libre de violencia y al ejercicio de su ciudadanía, objetivo que tiene claro desde los inicios de su liderazgo. Participando en la Escuela, reafirmo su lucha por defender a las niñas y mujeres, lo que supone grandes esfuerzos y mucho trabajo que ha logrado gracias a los conocimientos adquiridos en su formación con FIMI. Con satisfacción comenta:

“El tema del matrimonio infantil me lo he planteado como un desafío porque soy una de las víctimas y me dije a mí misma que debía trabajar en ello para evitarlo”.

Implementar el Plan de Incidencia en su comunidad fue un reto, era la primera vez que iba a hablar sobre el tema del matrimonio precoz, forzado y del acceso a la educación en su propio Pueblo, lo cual fue un tema difícil, sobre todo por ser una práctica cultural histórica y de la que no se habla, ni critica.

Como estrategia, para poder trabajar, llevaron a los talleres al líder religioso de la comunidad, para que hablara del matrimonio infantil, desde el enfoque del Corán donde se menciona el tema. Al final del taller, los líderes tradicionales crearon un fondo de solidaridad que iniciaron durante la reunión para apoyar a las niñas más vulnerables que no pueden ir a la escuela. El fondo estaba disponible cada año, con el que se compró material escolar para apoyar a quienes debían pasar por un proceso de selección.

Desafortunadamente, el fondo dejó de funcionar recientemente debido a la crisis anglófona y a la educación en la región noroeste. Esto incrementó de nuevo el matrimonio y embarazo precoz, por lo que se consideró necesario hacer un documental para mostrar la situación de las niñas. El que finalmente se logró producir y que actualmente, se está utilizando como herramienta de incidencia para ayudar a las niñas para que vayan a otras regiones de las zonas francófonas o aprendan un oficio.

Después de implementar el Plan, hubo visibilidad dentro de la comunidad de la importancia de hablar del matrimonio infantil, la gente se dio cuenta de lo que se estaba haciendo, lo que ha sido reconocido a nivel internacional, a través del premio “Con y para las niñas” que recibieron de FIMI en 2017 y el premio Prevee 2019, a nivel local de la sociedad civil por el trabajo que realizan con las mujeres y niñas indígenas de su comunidad.

Haber participado en la Escuela Global sumó enormes conocimientos a su liderazgo, entre

ellos: herramientas para hacer cabildeo e incidencia, los cuales son una constante en su trabajo, los que considera necesario para el liderazgo. Actualmente, sigue aprovechando las habilidades adquiridas para involucrar al gobierno en la revisión de la legislación y las políticas para favorecer a mujeres y niñas. Con sus palabras se refiere:

*“Todavía estoy usando estas habilidades para trabajar con la comunidad y líderes tradicionales y religiosos, para terminar con el matrimonio infantil y cualquier otro tipo de **violencia contra mujeres y niñas**”.*

Ha podido aplicar los instrumentos nacionales, regionales e internacionales, para hacer planteamientos y fortalecer sus argumentos en el trabajo y utilizarlos como documentos de respaldo legales, en procesos de incidencia. Aprovechándolos en las actividades de sensibilización en la comunidad tomando artículos de los derechos de las mujeres indígenas.

Sueños individuales y colectivos

Para ella las acciones colectivas que tienen el objetivo de promover cambios, pueden ser el resultado de los sueños hechos realidad.

Se fortaleció su relación con los miembros de la comunidad, quienes comunicaban a la organización, cuando se enteraban que se estaba planeando un matrimonio infantil, incluso las mismas niñas llamaban si corrían riesgos y por eso se logró rescatar a muchas de ellas. Esta situación le llevo a comprender que existía confusión entre la religión y la

tradición, lo cual logró diferenciar después de haber participado en una charla con el líder religioso y los miembros de la comunidad, quienes también llegaron a entender que casar a sus hijas a una edad temprana no era seguir la religión, sino una tradición dañina, que atentaba contra su vida, en la mayoría de casos.

Unos de sus sueños es empoderar a más mujeres y niñas, para que un día no se hable más de violencia contra ellas, también ver a más mujeres Mbororo en las plataformas de toma de decisiones representando a sus comunidades, hablando sobre sus problemas e influyendo en las políticas sobre los asuntos que las afectan. Y que no tengan a otras personas hablando en su nombre. A esto se refiere:

*“Cuando muchas mujeres están empoderadas, la comunidad se beneficia, si tenemos mujeres en puestos como parlamentarias, alcaldesas, ministras, creo que pensarán en cómo llevar el **desarrollo a sus comunidades para mejorarlas**”.*

También sueña con un cambio de percepción de las mujeres dentro de la comunidad, quienes se sienten marginadas, espera que se les reconozca como poseedoras de derechos es parte clave de la comunidad y de la importancia de que participen en la toma de decisiones. Está convencida de que estos sueños se pueden ser realidad en la medida en que se trabaja de forma organizada, sin perder contacto con los liderazgos locales y nacionales.

Cree en la importancia de trasladar sus aprendizajes, por eso está desarrollando habilidades de liderazgo con las niñas, promoviendo encuentros para darles formación y desarrollar sus capacidades. Cuando realiza actividades, las involucra en la planificación para que ellas den a conocer sus ideas y contribuyan en el programa, a través de la formación de liderazgo femenino, como un ejercicio de relevo generacional. Esta es una de las formas en la que identifica lideresas inteligentes y apasionadas para que representen a las mujeres en las reuniones para que participen de las actividades y se conviertan en parte de la organización. Comenta:

“Me involucro en el intercambio de conocimientos intergeneracionales con las mujeres en identificar con las que podemos trabajar independientemente de su nivel de educación porque gozan de gran sabiduría y son muy inteligentes y contribuyen de manera extraordinaria a los programas”.

Considera importante promover el tema de género, para no permitir que otras personas hablen en nombre de las mujeres, lo que reduciría la mala actitud de los hombres hacia ellas y permitiría que se sientan responsables de contribuir en las tareas del hogar.

Desde su mirada, es necesario impulsar actividades de generación de ingresos para que las mujeres no dependan de sus esposos y con esto se minimice la violencia contra ellas. Otra acción es la creación de espacios para compartir sus experiencias, como intercambios comunitarios, individuales

y organizacionales para poner en común sus desafíos y triunfos, y aprender buenas prácticas de unas y otras.

Conocer el recorrido del liderazgo de Aiesatu, es confirmar como las mujeres tejen lazos colectivos, como una red de apoyo y solidaridad, que desde su mirada haga posible que puedan cambiarse prácticas de su Pueblo que están violentando sus derechos específicos.

Su historia es un referente y ejemplo, que muestra una lucha incansable por el reconocimiento, respeto de la dignidad y ser de las mujeres y niñas Mbororo, que ha encontrado en la formación de capacidades nuevos conocimientos y saberes que ha logrado multiplicar, dejando semillas en tierra fértil para que se respeten, cumplan y defiendan sus derechos específicos, individuales y colectivo desde el ser y sentir como defensoras de la vida.

Esupat Ngulupa Laizar



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante, Esupat Ngulupa.

“Somos mujeres indígenas, aunque cambiemos en algunos aspectos, aunque tengamos estudios, seguimos hablando nuestro idioma y practicando nuestras ceremonias.”

Esupat, mujer indígena Masái, lideresa que ha caminado con pasos firmes en la defensa de sus derechos y en la lucha por rescatar de su cultura valores que buscan la defensa de la vida.

Nació en la provincia de Longido, Tanzania en África, pertenece a la comunidad de pastores trashumantes. Ha formado una familia de cuatro hijos, a sus 48 años, se afirma activista trabajando con mujeres, apoyándolas a combatir la discriminación y costumbres tradicionales que las oprimen y limitan en la toma de decisiones. Es representante de las mujeres en el gobierno local e integrante de la junta directiva de la Organización para el

Desarrollo de la Mujer Masái.

La posición de autoridad que tiene en la comunidad, no hace que ella se sienta superior a las demás mujeres, cuando asiste a los eventos o ceremonias tradicionales que se celebran en su tribu, se une al grupo de las mujeres, se sienta y come junto a ellas, como muestra de igualdad. Afirma:

*“No estoy aquí por un milagro, estoy luchando por estar aquí, donde estoy, porque pasé por todas las dificultades, **nos llevó muchos años encontrar la forma de remar contra la corriente**”.*

Proviene de una familia de 9 hermanos, ella es la menor de todos, como la mayoría de las niñas en su época, le tocó casarse a edad muy temprana. Logró hacer estudios a diferencia de la mayoría de mujeres de su comunidad, lo cual le implicó varias dificultades.

Cuando era joven, no podía elegir con quién iba a casarse, sus padres decidieron por ella, situación que odió y con la que nunca estuvo de acuerdo. En ese tiempo no había forma de esconderse o reclamar sus derechos, no hacerlo tenía un costo alto y no tenía el dinero para evitarlo, así que, finalmente, tuvo que aceptar casarse. Recuerda que rezaba para que ese no fuera su destino.

Enfrento retos, como discriminación por ser mujer, cuando hablaba delante de los hombres en la asamblea general, era difícil para ellos ver que una mujer tomara la palabra; recuerda que sus miradas eran de enojo, como si ella se estuviera haciendo algo indebido. A lo que se refiere:

“Muchas veces los hombres me preguntaban, ¿dónde aprendió a comportarse de esa forma?, ¿por qué habla como un hombre?, otros le echaban la culpa a mi esposo, diciendo que él era un mal hombre, porque permitía que acudiera a estas reuniones y tenga una posición”.

En un tiempo, la acusaron de atentar y destruir la cultura, por sus actitudes. Lo que no la desanimó, al contrario, siempre cuestionaba el que algunos puestos de liderazgo ocupados por mujeres, no se les permitía ser presidentas, por representar a un grupo de mujeres. La respuesta que encontró, fue que, de esa forma, se alejaba a las mujeres de los órganos de decisión más importantes.

El liderazgo para el activismo en favor de las mujeres indígenas.

Las experiencias vividas por ella, la convirtieron en la mujer activista que es hoy, afirmada en trabajar por empoderar a muchas mujeres, que por no aportar recursos a la familia y no poseer ninguna propiedad, son discriminadas. Organizo grupos, como plataforma para que eleven su voz y reclamen sus necesidades. Como espacio para que identifiquen mecanismos de ingresos para apoyar a sus hijos, especialmente las niñas a ir a la escuela.

Un aspecto clave en el inicio de su liderazgo, fue el conocimiento básico que tenía de sus derechos, como base para atreverse hablar sin el permiso de nadie y decir lo que pensaba, actitud que, ha servido de ejemplo, para otras mujeres. Observando esto con más frecuencia en la juventud, que está interesada en la toma de decisiones. Ella comparte:

“Yo dejo los desafíos en casa y, cuando salgo, soy fuerte y hago lo que se supone que debo hacer, porque si muestras tu debilidad y se dan cuenta, creen que pueden asediarte para que dejes de

hacer lo que estés haciendo. Deja en casa tus miedos, sal afuera, ponte maquillaje y ponte guapa, gritando y con fuerza”.

Participo en un curso de Derechos Humanos en Moshi, en el que conoció a una abogada que le enseñó sobre sus derechos, poniendo ejemplos de cómo las mujeres viven para y por otros, como si dentro de casa convivieran con alguien con una discapacidad, que no dejan que ellas avancen. Esto le hizo reflexionar, que históricamente las mujeres hacen todo por sus esposos, viviendo junto a ellos, como si fueran personas incapacitadas que no se pueden hacer nada por sí mismas. En sus palabras, comenta:

“Mary nos preguntó si alguna de nosotras tenía a un hijo con discapacidad en casa y todas dijimos que no, ella dijo: Siempre están llevando agua al baño para alguien, sirviendo comida en la mesa para alguien que tiene manos y piernas y la capacidad de hacer lo que ustedes hacen, pero no hace nada. Eso me asombró porque era la realidad de todas”.

Recibió formación en desarrollo comunitario y activismo de Derechos Humanos con el profesor Saruni Ole Sena, de Kenia. En ese proceso identificaron en ella el potencial de lideresa, así que la llevaron a un curso de un año sobre liderazgo, período en que leyó mucho, se empoderó, aprendiendo de los

demás, los desafíos enfrentados como líderes en diferentes lugares.

Esupat, ha encontrado a varias personas a quienes considera sus aliadas, entre ellas, su madre que ya murió, a quien recuerda, diciendo: **dejen que mis tres hijas estudien hasta que vuelen a donde quieran ir.** Fue alguien que en momentos en los que ella quería dejar todo y separarse de su esposo, le hizo reflexionar, recordándole los desafíos que había pasado y le pidió que no arruinará su vida. Con tristeza, comparte:

“Recuerdo las palabras de mi madre: Has pasado por tantos desafíos y sigues aquí, así que ¿por qué quieres arruinar tu reputación por cosas pequeñas? Tienes que ser inteligente y fuerte, no puedes huir de los desafíos, debes aprender de ellos, son buenos maestros, tienes que convertirlos en oportunidades. Ella marcó mi destino, me motivó y no dejó que me desanimara”.

Fue una mujer fuerte, generosa y lideresa, quien tuvo la oportunidad de asistir a la reunión previa a la de Beijing de 1985 en Nairobi, pero por no saber leer y escribir, otras personas se aprovecharon de ello y usaron su boleto. Otro aliado ha sido su esposo, un hombre que valora estar con una mujer fuerte e independiente y quien trabajo muy fuerte para que ella quedara electa en el gobierno local.

Reconoce el ejemplo de lideresas que dirigen organizaciones de mujeres, que la guían, orientan y empoderan, como Lucy Mullenkei y Ntonini Mwedo, y de las que son parte de

su gobierno como Gertrude Mongela, Ana Makinda y Asha Rose Mukiro.

Esupat ha priorizado su trabajo como lideresa, apoyando a niñas, niños y mujeres. Su experiencia con el gobierno local, le ha permitido darse cuenta que el tema de disponibilidad de agua, carreteras y centros de salud, servicios públicos a los que la mayoría de población no tiene acceso, especialmente las mujeres de comunidades indígenas. Quienes van a buscar agua, caminando a 10 o 20 kilómetros de distancia, dejando a sus hijos desatendidos en casa, haciendo mucho esfuerzo para obtenerla. Situación que le hace confirmar lo importante en trabajar desde adentro de donde se toman las decisiones, para que la realidad de las mujeres sea visible y se convierta en una prioridad. Apoya a otros grupos como sociedad civil, jóvenes y políticos, porque cree que también puede incidir en cambios que beneficien a la mayoría.

Identifica dentro de su cultura, algunos elementos que pueden representar autoridad o liderazgo, como el bastón negro de madera, que tienen los líderes, como símbolo que los identifica como tales. En el caso de las mujeres lideresas, no se las puede identificar con ningún objeto, su autoridad se representa, cuando interviene en reuniones. Esto se debe a que, en el pasado, a ella no se les permitía ser lideresas en la comunidad, por eso es que no se cuenta con ningún elemento que represente su liderazgo.

En el caso de quienes tienen por parte del gobierno local, el término Muheshimiwa quiere decir honorable, es algo que puede diferenciar de los demás. Así que, como mujer, se puede tener la oportunidad de ser invitada a algunas ceremonias, pero deben respetar la cultura y actuar de acuerdo con sus principios. Estos son valores que conoce, que considera pueden ser retomados para entender el significado de liderazgo y autoridad.

La Escuela Global de liderazgo, mecanismo de aprendizaje desde y para las mujeres indígenas

Esupat es una lideresa con visión de cambio y de transgresión de lo que no le parece correcto, por eso constantemente está buscando oportunidades de avanzar y aprender. Cuando tuvo información de la Escuela de Liderazgo, se interesó en participar. Porque identificó que el Foro Internacional de Mujeres Indígenas, que promovía el programa de formación, era una organización liderada por mujeres y trabajaba por empoderarlas en el conocimiento de sus derechos en el ámbito internacional. Con emoción comparte:

“Cuando me enteré de que la sesión presencial iba a ser en la Universidad de Columbia, y yo nunca antes había estado en una universidad, sentí que había dado otro paso en mi vida, iba a ser estudiante de esa Universidad durante esa semana y ahí aprendí mucho”.



Poder conectar con otras lideresas, siendo parte de la Escuela Global, fue una experiencia significativa que marcó su liderazgo, saber que había comunidades indígenas en otros países y descubrir que había otras mujeres indígenas, como ella, que estaban enfrentando desafíos similares y darse cuenta de que ya no estaba sola, si no que eran muchas luchando en otras partes del mundo por los mismos objetivos, le permitió confirmar que es posible cambiar la situación de las mujeres indígenas del mundo.

Al regresar a su país, pudo desafiar a muchos líderes de la comunidad gracias a lo aprendido. Ya no era la misma persona de antes, podía hablar sobre los derechos de las mujeres en la comunidad para contribuir a la toma de decisiones. No hubiese logrado esto de no haber conocido temas extraordinarios que obtuvo durante su formación con FIMI.

Formular el plan de incidencia, no fue fácil, debido a que nunca había trabajado un documento similar, por la falta de acceso a la información en línea, no logró avanzar con su definición. Tampoco sabía usar una computadora, tuvo que aprender en ese momento, lo que significó un gran reto, pero, afortunadamente, contó con el apoyo del equipo de FIMI para poder escribirlo.

No contó con los recursos para implementarlo, sin embargo, intentó ponerlo en marcha, enfrentando algunos desafíos, como capacitar a mujeres sobre sus derechos, quienes, al regresar a casa, compartían la información con sus esposos y ellos las convencían de no actuar de acuerdo con lo que habían aprendido. Ha sido difícil modificar la forma de pensar de la gente en la comunidad. Pese a esto, cree que las cosas están cambiando, viendo en la nueva generación, apertura y

disponibilidad de aprender, con posibilidades de promover cambios.

Ahora trabaja con un grupo nuevo de 250 mujeres, a quienes capacitó para que fueran independientes, les propuso abrir una cuenta bancaria. Fondos con los que tienen previsto comprar una buena raza de cabras para producir queso y leche de forma colectiva, una parte para su consumo y la otra para venderla y obtener ingresos. A lo que se refiere:

“Quiero capacitar a otras a ser independientes y a ser modelos para otros grupos de mujeres. Les enseñaré a elaborar queso porque yo soy fabricante de queso”.

Esupat, es parte del Comité del Foro de Ganadería, integra el órgano de toma de decisiones, motivada por las mujeres para permanecer allí, así construir un legado para otras y la próxima generación, tener un plan para que haya continuidad de lo que se ha iniciado.

Es directora general en funciones de la organización Longido Community Integrated Program (LOOCIP), coordina y gestiona fondos, es un puesto provisional en lo que contratan a alguien que asuma el cargo. Se logró asociar con una organización en Dinamarca, se trata de un proyecto de ahorro y emprendimiento, que promueve que las mujeres trabajen de forma independiente, organización que está satisfecha con su trabajo. Con satisfacción comenta:

“Quiero ver cuáles van a ser los resultados con las mujeres que contribuyen económicamente en sus

familias, ahora el donante quiere 50 grupos más, así que no sé cómo nos las arreglaremos, pero encontraremos la manera”.

Coordinando con otros sectores, logró espacios de incidencia, siendo integrante de la Junta Asesora Internacional de la Red Global de Herramientas del Suelo de la ONU y Hábitat durante 4 años. Asumir este rol le daba miedo por ser un comité de alto nivel, le asaltaba la duda sobre qué podía aportar como lideresa del nivel local en su espacio como ese y se dio cuenta que era justo lo que necesitaban, una voz, que les permitirá estar más cerca de la realidad.

Reconoce que ser parte de un espacio de formación con la Escuela Global, le permitió adquirir nuevos conocimientos. Entre ellos, aprender sobre las convenciones internacionales en favor de Pueblos Indígenas. A su regreso le pareció importante verificar, cuáles de estos convenios, había ratificado su país y pudo darse cuenta que los avances habían sido casi nulos. Experiencia valiosa porque pudo comprobar la diferencia entre lo que estaba sucediendo internacionalmente con la firma de las convenciones y la realidad sobre el terreno.

Aprendió a realizar contactos, gestión y coordinación de alto nivel, también sobre los derechos de las mujeres y de los Pueblos Indígenas en general. Entendió cómo las mujeres indígenas pueden ser parte de los órganos de toma de decisión a nivel internacional y nacional.



©FIMI. Durante los seminarios de la 6ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

Sueños individuales y colectivos

Esapat es una mujer de sueños y de enfrentar desafíos. Por eso decidió educar a sus hijos, para asegurar que ellos asuman su Identidad indígena. Confirmando que se puede tener más conocimientos y seguir manteniendo su identidad, por eso formó un equipo de mujeres fuertes, con las que trabaja y coordina las actividades, segura de que juntas pueden promover cambios.

Uno de sus principales sueños es dejar un legado con el que la gente pueda recordarla, espera que su Pueblo mantenga de su cultura los valores que dignifican la vida y elimine las prácticas perjudiciales que atentan contra las niñas y mujeres. Colectivamente, busca que la comunidad reduzca la discriminación contra las mujeres y haya igualdad de género trabajando en el terreno.

Está consiente en la necesidad de trasladar sus experiencias, a mujeres juventud, empezando

por su hija. Propone trabajar con jóvenes indígenas que abandonaron la escuela, por estar embarazadas a edad temprana y no tienen a nadie que pague sus cuotas, o que se vieron obligadas a casarse a una edad precoz. También con los grupos de mujeres en las comunidades en los que hay jovencitas, para asegurar que haya continuidad de lo que las mayores conocen. Esta es una forma de hacer que los conocimientos que ella adquirió tomen forma y haga realidad el espíritu del saber.

En este proceso identificó que la barrera del idioma representa un gran desafío porque la mayoría no sabe inglés o idiomas nacionales y ha sido difícil traducir a la Lengua Indígena toda la información que aprendió en la Escuela Global. Algo con lo que se debe trabajar, involucrando a mujeres jóvenes promoviendo oportunidades de aprender y enseñar.

Su experiencia de liderazgo le ha llevado a concluir que aún **hace falta formar a la mujer sobre todo en temas como los derechos a la tierra, salud sexual y reproductiva, temas en los que es necesario involucrar a las niñas.** Sobre todo, cuando ya están en período de menstruación, para enseñarles métodos alternativos de saneamiento y reproductividad.

Según ella, la estrategia puede ser impartir formación en la escuela, capacitar a las mujeres dentro de sus grupos en los idiomas que se hablen en la comunidad. Iniciando la formación a un grupo pequeño de mujeres que luego pueda visitar otros grupos diferentes.

El recorrido por su historia, permite reconocer como, en medio de retos, el liderazgo de una mujer indígena, se convierte en un desafío constante, porque éste, se desarrolla en medio de prácticas culturales que atentan contra la dignidad de las mujeres, al mismo tiempo que se basa en principios, que dan sentido y valor al liderazgo. Camino en el que ha identificado en la formación, una herramienta valiosa para promoción de cambios, que pueden sustentarse en nuevos conocimientos y aprendizajes, en la medida que estos, respondan siempre a la realidad de las mujeres y al reconocimiento de sus propios saberes.

Hoy el liderazgo de Esupat, es referente para otras mujeres indígenas del Pueblo Masái, por su perseverancia, energía y fuerza, quien ha logrado alzar su voz para defender sus propios derechos y los de las mujeres indígenas de su región. En el ejercicio de su rol de autoridad local, demuestra, cómo desde su mirada de lideresa se pueden impulsar cambios en favor de población más vulnerable como las niñas, y juventud, que son parte de la generación presente y futura.





Historias de vida: LIDERESAS INDÍGENAS DEL ÁRTICO Y EL PACÍFICO

Ellacarin Blind



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante, Ellacarin Blind.

“Ellacarin, indígena Saami, sabia, hiladora de la vida, lideresa empoderada en la defensa de los derechos de las mujeres y de su pueblo.”

Tiene 61 años de edad, nació en Arjeplog, condado de Norrbotten, Suecia. Tierra en la que asentó sus raíces ancestrales. Vive en la ciudad de Umeå. Se siente orgullosa de ser parte de la cultura Saami, de la ha retomado valores y principios que dan sentido a su vida.

El hecho de que su cultura, esté asentada en países como Noruega, Suecia, Finlandia y la Península de Kola en Rusia, es importante porque territorialmente su pueblo indígena es fuerte, mantenido su existencia en medio del sistema occidental.

Se reconoce como una mujer sociable y respetada, por formar parte de varias organizaciones y asociaciones locales, entre

ellas, la Asociación Nacional del pueblo Saami en Suecia, espacio en el que apoya en la preservación y promoción de la cultura de su pueblo. Integra la Organización de Mujeres que pertenece al Foro Sámi Nisson, la cual está integrada por lideresas saami en Escandinavia y Rusia.

Actualmente vive con su pareja y tiene una hija de 24 años de edad, estudiante de la Universidad de Uppsala, Suecia, ellos son quienes forman parte de su familia y dan sentido a parte de lo que hace.

Proviene de una familia pastora de renos, de quienes aprendió el valor del cuidado y protección de los animales y la naturaleza.

Creció en un internado saami durante 8 años en donde obtuvo educación escolar. Sus padres fallecieron, a quienes recuerda porque le enseñaron muchos valores y la hablaban en el idioma Northern Sami, siendo un pilar fundamental en su vida.

Un acontecimiento que impactó su vida fue que su hija naciera 3 meses antes de lo esperado, lo cual significó mucho esfuerzo y cuidados, para asegurar que su niña creciera y sobreviviera por haber sido prematura. Esto la hizo una mujer fuerte y cuidadosa de sí misma y de quienes le rodean.

Liderazgo como mujer indígena

Para ella es muy importante tener contacto con otras mujeres indígenas de todo el mundo, lo que la ha permitido contar con una gran red social de gente diversa. Por eso, su compromiso en ser parte de varias organizaciones, lo cual le ha permitido promover su liderazgo, trabajando fuertemente en temas de género, impulsando los derechos de las mujeres y del Pueblo Saami.

Con su experiencia, ha logrado su participación

en la red Soroptimist International y algunas otras redes de mujeres locales y regionales. También forma parte de Slow Food Sápmi (SFS), quienes a su vez son miembros de Slow Food International. En estos espacios desde su rol de lideresa, junto a su organización, ha buscado establecer una cooperación con las mujeres Inuit en Groenlandia, lo que no fue posible debido a que ha sido difícil contactar con una organización de mujeres en ese territorio.



Ha enfocado su liderazgo en organizaciones, como parte de la junta directiva del Foro Sámi Nisson y como responsable de proyectos en su organización Nacional del Pueblo Saami en Suecia, aportando con sus habilidades y capacidades.

En este proceso ha contado con el apoyo de los miembros de la red, así como el de otras mujeres, quiénes la han acompañado en este camino, convirtiéndose en sus principales aliadas y aliados.

También ha sido importante identificar en la vida de otras mujeres referentes de liderazgo, encontrándolos en la historia de Maj Lis Skaltje, una mujer saami, que ha guiado su trabajo. Así como con el ejemplo de su madre y sus tías, mujeres fuertes y empoderadas, de quienes aprendió el valor de avanzar con pasos seguros, en cualquier camino que le ha tocado recorrer.

Ellacarin, como parte del Pueblo Saami, considera que es una riqueza que se cuenten

con símbolos que signifiquen autoridad y liderazgo en su cultura. Lo que está representado en el rol de las ancianas, quienes tienen una posición importante en la sociedad, por su sabiduría, experiencias y conocimientos. Como Pueblo, tienen un gran respeto por los ancianos por ser ellos los que aún tienen el conocimiento sobre su cultura y lenguaje, son quienes, hasta ahora, los han preservado.

Desde su mirada, el liderazgo debe tomar como principios la forma de vida de los y las mayores, quienes han caminado antes que las generaciones nuevas, aconsejando y guiando sobre cómo debe ser la autoridad, la dirigencia y la vida en su conjunto.

Participación en la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas

Ser parte de un espacio de formación ha sido de gran interés, una de las razones por las que aplicó, fue darse cuenta de que el programa global le podía abrir otras oportunidades para alianza con mujeres indígenas. Así mismo, fortalecer las cuestiones de género que ya manejaba y que necesitaba comprender desde otra mirada.

Una de las experiencias significativas fue que logró establecer una red con otras mujeres indígenas en todo el mundo. Saber que aún en la distancia y en distintas condiciones de cada país, tienen el mismo problema de exclusión y que enfrentan dificultades similares, para poder trabajar en defender sus derechos, por el solo hecho de ser diferentes

a otras mujeres.

Después de su participación en la Escuela de Liderazgo, la invitaron a Brasil a una gran conferencia de género con más de 400 mujeres de todo el mundo. Lo que representó un paso muy importante en su liderazgo. Durante ese evento impartió una conferencia sobre Elsa Laula, una de las mujeres saami más famosas entre los años 1887-1931, además logró posicionar los aportes de las mujeres indígenas de su país y de los desafíos que han enfrentado.

Como lideresa, considera que ha centrado sus aportes con la Asociación Nacional del Pueblo Saami en Suecia, siendo parte de la

Organización de Mujeres Saami que forma parte del Foro Sami Nisson y también con la red Soroptimist International y de otras redes de mujeres locales y regionales. Enfocándose principalmente en preservar la cultura, fortalecer a las mujeres en su liderazgo desde la perspectiva de género indígena Saami. Un gran desafío que han logrado enfrentar en conjunto con sus compañeras y compañeros de la organización. En el ámbito internacional, apoya en el rol de suplente en Slow Food Sápmi, como parte del área de Food International.

Un resultado importante luego de participar en la Escuela Global, fue promover en coordinación con sus compañeros del Foro Sami Nisson, la organización de una conferencia mundial de género indígena, la que espera se lleve a cabo en 2020 ó 2021. Para ella esto representa un gran reto, porque significa que se podrá analizar y discutir cómo desde la mirada de las mujeres y el pueblo

Saami, se entiende y vive la perspectiva de género. Lo que pudo comprender luego de su formación de liderazgo en FIMI.

Entre los aprendizajes adquiridos, fue valioso conocer el movimiento de mujeres indígenas desde el nivel regional y global y fortalecer su liderazgo, aprendiendo nuevas metodologías y herramientas de información e incidencia. También, fue valioso tener mayor conocimiento cerca de establecer redes y alianzas con otras mujeres y sectores, que trabajen en favor de las mujeres y sus pueblos indígenas en todo el mundo.



©FIMI. Foto grupal de las participantes de la 5ª edición de la EGLMI. En la Universidad de Columbia, Nueva York.

Sueños para el liderazgo

Uno de sus sueños es, que su organización, sea sostenible, siempre han tenido que gestionar recursos para sostener su trabajo, no cuentan con una oficina y están repartidos por toda Escandinavia y Rusia, sin muchos recursos. En consecuencia, espera que a mediano plazo como Foro Sami Nisson, tenga una oficina con un líder empleado de la organización que asegure la permanencia de esta instancia que trabaja por la defensa de sus derechos.

Otro sueño es reunir a todas las mujeres indígenas que aportan al mundo, apoyar sus luchas por los derechos indígenas y que éstos sean cumplidos y respetados. Espera, en un futuro inmediato, volver a unirse al Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, en Nueva York, para presentar sus demandas y avances como mujeres del pueblo Saami.

Para ella, es un compromiso trasladar sus experiencias y aprendizajes a los miembros más jóvenes del Foro Sami Nisson y a otras mujeres Saami, que están interesadas y comprometidas en estos temas, lo cual también cree que es parte de su misión como lideresa de su pueblo.

La historia de vida de Elacarin, es la de una lideresa que asume su identidad de mujer indígena, en su misión por rescatar y preservar los valores y principios de su cultura Saami, los que reconoce como base para su liderazgo.

En su caminar, ha identificado en la fuerza de las mujeres indígenas de su pueblo el sentido de trabajar por la defensa, reconocimiento y cumplimiento de sus derechos individuales y colectivos, en alianza con organizaciones, que de forma conjunta, contribuyen a que esto sea una realidad.



Lisa Natividad



©FIMI. Participante Lisa Natividad, 5º edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

“La mujer indígena, es la que tiene una descendencia y origen, que ha sido creada por indígenas, que entiende las creencias, los valores y las prácticas de la cultura de su Pueblo.”

Lisa es una lideresa, que desde sus orígenes se asume como parte del pueblo indígena Chamoru, el que en su cosmovisión reconoce que la tierra y lo que ella produce pertenece a todo el mundo y a quienes lo habitan.

Nació en Guam, una isla situada en el Pacífico Occidental, que políticamente es uno de los catorce territorios no incorporados de los Estados Unidos de Norte América. Tierra en la que creció y aprendió parte de los valores y principios que dieron sentido a su identidad. Hoy, como profesional aporta sus capacidades trabajando como docente en la Universidad de Guam en la Facultad de Trabajo Social, lo que le ha permitido compartir nuevos conocimientos a la juventud.

Recuerda que su madre trabajó para el Ministro de Energía en Estados Unidos durante mucho tiempo, hasta que se jubiló, era parte del

personal de una base militar que manejaban material tóxico, lo que resultó ser nocivo para la salud de las personas que vivían en los alrededores. Siendo parte de esa realidad, nació en ella la necesidad de dedicarse al activismo, con las reservas indígenas y trabajar para los pueblos originarios.

EL liderazgo como instrumento de resistencia

En su pueblo la estructura de organización es matriarcal y matrilineal, para la gente en su cultura el liderazgo comienza desde el nacimiento. Las familias preparan a las mujeres a una edad muy temprana para que, en adelante, puedan ser líderes en su comunidad. Lo anterior, ha sido una base para



poder iniciar su misión de liderazgo.

Cuando se enteró que los militares iban a construir su base en el pueblo, provocó molestia en ella y la gente. Este acontecimiento promovió la necesidad de oponer resistencia, para evitar que esto pasara. En aquel momento, ella apoyó a quienes se organizaron para enfrentar a los militares. A lo que se refiere:

*“Nos preparan a una edad muy temprana y eso ha moldeado mi liderazgo que volvió más tarde, para **apoyar a mi pueblo ante las injusticias que vivían**”.*

Desde el momento en que decide apoyar el movimiento de resistencia en contra de los militares, contó con el acompañamiento de la asociación como sus principales aliados. Además, el hecho de que en su pueblo mujeres y hombres se complementan en sus

roles, ha permitido que realicen trabajo de forma colectiva como equipo. Este es uno de los valores que considera fundamentales para lograr cambios en la realidad de la gente de su pueblo.

Contar con otras personas que apoyen su trabajo y la acompañen en las distintas acciones que se realizan en favor los pueblos indígenas es muy importante.

Ha identificado en otras mujeres indígenas referente de liderazgo, lo que está representado en su madre, abuelas y clan, quienes desde el principio establecen los parámetros que definen que es ser una mujer indígena. Es de ellas que se recibe ejemplos, valores y experiencias que permiten conocer cómo es, ser mujeres y lideresas. Como parte de su responsabilidad, de lo que se sienten orgullosas de transmitir y cumplir.

Así mismo, ha identificado en líderes locales, que no pertenecen a su clan, pero que tienen un rol de liderazgo parental, enseñanzas que le han sido útiles para el ejercicio de su liderazgo.

Para ella, es una fortaleza que tanto en mujeres y hombres haya encontrado ejemplos a seguir, como resultado de un proceso que se hace de manera complementaria.

Su trayectoria le ha permitido trabajar con mujeres del Pacífico, de quienes también ha aprendido, como Sandra Creamer del Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, quien ha sido muy importante en diferentes procesos, como la red de mujeres del Pacífico.

Ha enfocado su liderazgo en apoyar a grupos indígenas y mujeres de la sociedad civil, trabajando con organizaciones a tiempo parcial. Además, aborda temas relacionados a la situación y condiciones en que viven los pueblos indígenas, lo que le permite aportar sus conocimientos y habilidades para fortalecer la capacidad de comprensión sobre el rol que le corresponde ejercer a cada uno para la gestión de recursos con el propósito de contribuir a la mejora de esta realidad.

Lamenta que por la influencia de otras culturas y viviendo en un contexto moderno, ya no existen objetos, símbolos y prácticas tradicionales que representen a la autoridad o liderazgo. Sin embargo, considera que es importante que se logren recuperar algunos símbolos que en la antigüedad sí se practicaban. Un ejemplo es que, a ella, debido a su experiencia, la juventud le llama Saina, que es un rol parental que significa sabiduría, y cuando se reconoce que otra mujer la posee, es conocida de esta forma. Con satisfacción menciona:

“En mi caso, me nombran como Saina Lisa y así muestran respeto por mi rol”.

Escuela Global de Liderazgo un espacio de participación

Para Lisa es necesario seguir formándose, para poder servir, por eso cuando vio la convocatoria que publicó el Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, aplicó a la Escuela Global, una de sus motivaciones fue aprender sobre el derecho internacional para poder utilizarlo en el avance de las leyes, ya que, en el contexto de los Estados Unidos, este sistema de derecho no se respeta, razón por lo cual, los pueblos indígenas están perdiendo muchas batallas. Cuando se trata de aplicar las leyes como indígenas, su país las rechaza. Por eso, considera necesario conocer acerca de herramientas que se tienen a la disposición desde Naciones Unidas.

Durante su participación en la Escuela de Liderazgo, vivió experiencias valiosas, como aprender de la Dra. Elsa de la Universidad

de Columbia, por la forma tan clara de explicar los instrumentos internacionales que existen para la defensa de los derechos de pueblos indígenas. El haber tenido conexiones con mujeres indígenas de todo el mundo, las cuales aún mantiene. a través de asociaciones, amistades, relaciones de liderazgo, que comenzaron en la Escuela de FIMI. Experiencias significativas que han marcado su ser lideresa. Al respecto, nos dice:

“Una experiencia valiosa después de la Escuela es que una de mis hermanas de Filipinas, Gigi Banes,

está aquí en Guam, la trajimos para dar conferencias en nuestra universidad”.

Reconoce que su formación como parte de la Escuela Global, le permitió aprender a formular el plan de incidencia, para Lisa ha sido una tarea maravillosa porque la obligó a pensar respecto a cuál debía ser su próximo paso, como parte de su movimiento y en el trabajo. Pudo analizar estos elementos con la metodología para elaborar el plan. El proceso implicó definir una serie de contenidos y que además propició que las mujeres pudieran identificar acciones concretas para mejorar sus condiciones de vida en las comunidades.

Pese a que su plan no fue financiado desde el inicio, logró gestionar recursos cuando participó en un evento, en el que aprovechó enfocar su intervención presentando el plan, logrando financiamiento, con el que trabaja

junto a otras compañeras, para llevar a cabo sus acciones. Considera importante haber contado con apoyo financiero, en muchas oportunidades, cuando no se cuenta con esto, se convierte en una limitante que como mujeres tienen que enfrentar. Haber trabajado de forma conjunta en la implementación del plan, le dio la oportunidad de coordinar, no sólo con el Pueblo indígena Chamoru, sino también con otras redes a través del Pacífico. Experiencia que le dio otra perspectiva acerca de cómo trabajar a partir de acciones concretas, con objetivos y resultados claros a alcanzar.

Hoy confirma la importancia de seguir aportando su liderazgo a diferentes espacios y sectores. Por lo que continúa organizando a las jóvenes indígenas, para que participen en programas. Apoya a organizaciones locales de mujeres indígenas y también en redes pacíficas. Es parte de una asociación junto con Sandra Creamer, que está conectada con FIMI, así como con la Dra. Gigi Banes, con quien comparten formación con los



©FIMI. Durante las actividades de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

estudiantes de los programas de Filipinas para enseñar a gente de sus pueblos, sobre la difícil situación que viven las personas y de la importancia de realizar trabajo coordinado y conjunto.

Uno de los principales aprendizajes durante su participación en la Escuela fue profundizar sobre la importancia que tienen los acuerdos y convenciones internacionales como instrumentos que pueden ser utilizados para defender los derechos como mujeres y

Pueblos Indígenas. De esta manera conocer artículos y contenidos para sustentar mecanismos de defensa en favor de los Pueblos, en momentos en los que se requiera contar con argumentos de defensa.

Otro aprendizaje ha sido conocer cómo funciona el sistema de organización y participación en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, una oportunidad para saber desde la práctica cómo se desarrolla este espacio de discusión, análisis y planteamiento, que favorece a las mujeres y Pueblos Indígenas.

Sueños individuales y colectivos

Para Lisa, los sueños inician con los cambios que ella ha podido experimentar, los cuales han sido desde lo personal, ahora se siente más segura, por lo que sabe acerca del derecho internacional, cree que tiene confianza en cómo funcionan los sistemas indígenas y está orgullosa por su identidad indígena y del pueblo al que pertenece. Sobre todo, porque puede enfrentar el sistema de los Estados Unidos, que se burla del derecho internacional y no le da ninguna importancia a los Pueblos Indígenas.

Su mayor sueño es que desde la red indígena del Pacífico, se pueda reunir a las mujeres, esto debido a que ha sido difícil que las mujeres trabajen juntas en un tema específico. En sus palabras comenta:

“Mi sueño será, que todas nuestras mujeres puedan trabajar juntas en nuestros asuntos y resolverlos, y dar lecciones al gobierno de cómo trabajar en conjunto”.

Para ella es importante trasladar sus experiencias o aprendizajes, los cuales traslada a sus estudiantes, a quienes está formando en su día a día, espera que ellos retomen sus conocimientos y los pongan al servicio de otras personas. También, ha identificado a Julia Muñoz, lideresa que está segura, puede dar seguimiento a lo que ella ha empezado. Lo que es significativo para ella, pues considera que el conocimiento se hace vivo cuando éste se puede heredar y compartir.

Cree firmemente, en la necesidad de fortalecer las redes entre las mujeres indígenas de las distintas regiones del mundo, como un espacio para presentar las propuestas de problemas que estén afectando en el ejercicio de sus derechos. Identifica en FIMI una gran posibilidad de promover esta red, a través de procesos de socialización de lo que han logrado las participantes de la Escuela Global, en sus comunidades y países.

Su historia ha consistido en conocer sus pasos, como referente de lucha para otras generaciones, para que conozcan, cómo desde la identidad de una mujer indígena, viviendo en un contexto tan globalizado,

se pueden mantener dentro de sí, valores y principios culturales, que dan sustento a sus demandas y acciones colectivas.

Haber sido parte de la Escuela como espacio de formación, marcó de forma positiva el liderazgo de Lisa, permitiéndole reconocer que ha dejado huellas en la vida de las mujeres y la juventud, sobre lo que debe ser la defensa los derechos de los pueblos y mujeres indígenas.





Historias de vida: LIDERESAS INDÍGENAS DE ASIA

Maribeth Bugtong-Biano



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Maribeth Bugtong.

*Mujer indígena
trabajando por los
Pueblos Indígenas, por
sus causas e interés.
Una aprendiz que se
esfuerza por ampliar
conocimientos y
capacidades*

Maribeth, del Pueblo Igorot, que en su ser lleva dentro la fuerza y luz de sus ancestros para dar sustento a su liderazgo.

Con 35 años de edad, ser parte de un Pueblo que le da origen a su historia y presente la hace confirmar la fortaleza de los pueblos al seguir luchando para promover sus derechos como indígenas, a pesar de ser testigos de las violaciones de los derechos humanos que viven día a día. Como madre, trabaja por el futuro de sus hijos, con la convicción de que contribuirá a un futuro mejor para la próxima generación, incluyéndolos a ellos. Se esfuerza por ampliar conocimientos, capacidades y para aportarlos a los Pueblos y mujeres indígenas.

Ella recuerda que en la escuela primaria y secundaria los maestros siempre le asignaban tareas en las que era necesario tener habilidad para liderar grupos de estudiantes, lo que según le ayudó a desarrollar y moldear su liderazgo. En la organización de estudiantes, tuvo puestos relevantes para trabajar con estudiantes y profesores. También participó en concursos académicos, lo que le permitió aprender y capacitarse con tutores. Esto le suponía esfuerzos y dedicación para responder positivamente. A lo que se refiere:

“Le agradezco a los profesores la confianza que depositaron en mí para poder hacer cosas no solo para mi propio beneficio sino para los demás compañeras y para la Escuela”.

El liderazgo como un proceso colectivo

Maribeth afirma que el liderazgo no se construye de forma individual, inicia con el trabajo en conjunto con otras personas, para comenzar algo o para trabajar en beneficio de todos y considera que su desarrollo es gradual. Su liderazgo inicia en la niñez, involucrándose en diferentes espacios según las condiciones

en las que se encontraba y desarrollaba conforme ella iba creciendo. Estudiaba en la facultad y en la escuela de postgrado, cuando obtuvo un trabajo, consideraba importante trabajar como parte de un equipo y no necesariamente en calidad de líder de éste. Hoy reconoce que el trabajo que ha hecho en organizaciones como **TEBTEBBA (Indigenous Peoples' International Centre for Policy Research and Education)** y en la **Red de Mujeres Indígenas de Asia, AIWN** le abrió oportunidades para convertirse en lideresa y trabajar en equipo.

Desde su mirada, el liderazgo se construye con base en las experiencias y espacios en los que se logra aportar, aprender y servir. En ese camino valora el apoyo de sus colegas del TEBTEBBA y antiguas compañeras de la universidad estatal donde tuvo la oportunidad de trabajar. Además, cuenta con el apoyo de su familia. Son a quienes considera sus aliados principales en este caminar.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Maribeth Bugtong.

Para ella ha sido importante tener referentes de liderazgo que han sido un modelo a seguir y de quiénes ha aprendido, identificando a mujeres indígenas como Victoria Tauli-Corpuz, Myrna Cunningham, Ellen Dictaan-Bangao, Ruth Batani, Ibu Rukmini y su madre. A quienes admira y retoma sus saberes para poder aplicarlos en su vida y liderazgo, a pesar de que con algunas no ha tenido contacto cercano, pero sabe de su trabajo y la inspiran a continuar.

Enfoca su liderazgo, en mayor medida, en promover la igualdad de género desde la perspectiva de visibilizar los aportes de las mujeres, en la búsqueda de su empoderamiento como indígenas y del fortalecimiento de los derechos de los jóvenes y niños indígenas. Tomando en cuenta que hasta hoy éstos son los sectores más vulnerables en la violación a sus derechos.

Desde su identidad Igorot, Maribeth reconoce de su cultura, símbolos que representan a la autoridad y poder, como el Inayan, que funge como principio rector en todo lo que hacen,

ya sea en el liderazgo o en cualquier otra tarea básica. Cuando una persona valora el Inayan, hará todo lo que esté en sus manos para beneficiar a su compañera o compañero y evitar hacerle daño, incluso al medio ambiente. Desde esta energía la persona hace lo correcto no solo para su propio beneficio, también para el del prójimo. Si esto no se cumple, recibirá un impacto negativo o un castigo de lodo oculto o de la oscuridad, si se actúa en contra del bienestar o la felicidad de la comunidad.

Para ella este principio de vida sustenta el hacer y actuar de las mujeres indígenas que ponen al servicio de la comunidad su liderazgo, lo que debe ser trasladado y heredado a la niñez y juventud para que esta forma de actuar no se pierda, al contrario, que cada vez se afirme y practique más.

Escuela Global de Liderazgo como herramienta para la defensa de los derechos de las mujeres indígenas

En su afán por aprender y compartir, siempre está en espacios en los que puede fortalecer sus saberes y compartir sus experiencias. Por lo que recibir información sobre el programa de formación que proponía FIMI fue para ella una nueva oportunidad para ampliar sus conocimientos y habilidades de incidencia. Y así adquirir experiencia participando en mecanismos internacionales y aprender de personas expertas, defensores de derechos humanos y mujeres indígenas.

Para ella fue valioso haber sido aceptada para ser parte de la Escuela Global porque le implicaba adquirir mayor compromiso para con las mujeres y con los jóvenes.

Durante su participación en la Escuela de Liderazgo obtuvo experiencias significativas, como el hecho de conocer otras lideresas indígenas y aprender de ellas. También fue importante participar en actividades durante el Foro Permanente. Haber realizado el curso en la Universidad de Columbia le ayudó a conocer las dinámicas políticas en torno a los esfuerzos de los Pueblos Indígenas por obtener reconocimiento y derechos humanos. Con satisfacción comenta:

“Después de la Escuela Global de Liderazgo, creo que ha mejorado mi trabajo en los programas que estamos implementando”.

Formular el plan de incidencia ha sido otra de las experiencias valiosas la cual significó hacer un ejercicio de análisis, plantear propuestas claras y objetivos. Ella aprendió que este es un proceso en el que se debe tener claridad de hacia dónde se quiere ir y qué problemática se va abordar. Para ella, aprender esto ha sido una herramienta útil que permite entender la importancia de contar con datos precisos como elementos claves para desarrollar las bases del plan.

Como parte de su liderazgo sigue aportando a procesos colectivos a nivel local y nacional. En mecanismos de incidencia apoyó la supervisión de un proceso de investigación que registró datos para posicionar la situación de las mujeres indígenas en sus organizaciones que son parte de la Red de Mujeres Indígenas de Asia, AIWN. Para el desarrollo de la juventud indígena, participó en el desarrollo del módulo de formación y en las actividades de capacitación a nivel comunitario dirigido a juventudes indígenas.

Luego de su participación en la Escuela Global, logró establecer coordinación con FIMI con el propósito de apoyar en el monitoreo de la implementación del proceso de formación de liderazgo en India y Filipinas durante unos meses, lo cual representó una oportunidad de llevar a la práctica parte de lo aprendido en Escuela. Como resultado, fue cofacilitadora de la plataforma virtual y parte de su aporte fue apoyar en la coordinación de la versión presencial en Filipinas. Continúo realizando acciones de coordinación con integrantes de la Red de mujeres indígenas de Asia y actividades durante los meses siguientes.

Para ella, la coordinación es un paso importante que debe desarrollarse para lograr las metas y objetivos planteados para promover incidencia desde el nivel local hacia lo nacional.

Los principales aprendizajes adquiridos durante su formación han sido, contar con conocimientos acerca del funcionamiento del sistema de las Naciones Unidas y aprender de personas expertas respecto de procesos de incidencia y defensa de los derechos colectivos de las mujeres indígenas y de los pueblos originarios, ha sido de gran valor para potenciar su liderazgo.

Un aprendizaje importante fue tener mayor claridad de que fortalecer la red de mujeres indígenas es una herramienta para fomentar los derechos humanos de las mujeres indígenas. Ella considera que, para realizar esta tarea, las mujeres indígenas necesitan recursos y desarrollo de capacidades, lo que confirmó luego de haber sido parte de la Escuela Global. Refiriéndose a esto nos dice:

“Una mujer no puede realizar esta tarea sola, eso es siempre lo que queremos conseguir con las socias de AIWN y Tebtebba, apoyarnos unas a otras y seguir aprendiendo”.



©FIMI. Grupo de participantes, programa de formación regional Asia, de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India.

Sueños individuales y colectivos

Maribeth piensa que los sueños son derechos alcanzables y debe empezar por cambios individuales y colectivos. A título individual sueña en convertirse en abogada de derechos humanos enfocada en los derechos de las mujeres indígenas, sabe que para eso es necesario prepararse y seguir esforzándose. A nivel organizativo quiere crear una organización que trabaje con las mujeres y los pueblos indígenas, en lo local y comunitario, para utilizar los sistemas de protección de derechos humanos y los enfoques ya establecidos para un desarrollo sostenible de las mujeres indígenas y de sus pueblos.

Está consciente de que es necesario que las experiencias adquiridas deben ser compartidas para otras personas, en principio, va a trasladar sus aprendizajes a sus hijos, sobrinas y a todos los niños y niñas que conozca. También a las mujeres lideresas que ahora está acompañando desde la organización.

Para seguir fortaleciendo a las mujeres indígenas, cree que es necesario dar seguimiento a programas de formación en temas de investigación para la incidencia, que permitan hacer planeamiento para el desarrollo sostenible desde los pueblos indígenas.

Promover estrategias de comunicación para convertir los datos en materia de conocimiento que se pueda asimilar y transferir a más mujeres y otros sectores. Ve importante la generación de cursos en inglés como segundo idioma en la participación regional e internacional, a través de tutorías para el aprendizaje como una herramienta necesaria, y promover pasantías que puedan ayudar a que se desarrollen capacidades en el campo sobre estos temas.

La historia de vida de Maribeth, es comprender cómo los valores e identidad cultural de una mujer indígena Igorot, sustentan el liderazgo a partir del sentido del nosotros, representado en el Inayan, como principio rector en todo lo que hace, en la búsqueda del bien común y la ayuda mutua, evitando dañar el entorno de su pueblo.

Maribeth representa la fuerza, sabiduría y equilibrio, como principios para promover cambios en mujeres, niñez y juventud, en la búsqueda de condiciones que les permitan el ejercicio de sus derechos específicos y colectivos. Su liderazgo es un referente para otras mujeres, quienes como ella, tengan iniciativa en fortalecer sus capacidades y conocimientos y estén dispuestas a compartirlos para que se multipliquen.



Rani Yan Yan



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rani Yan Yan.

Somos mujeres valientes y fuertes, no solo consigo mismas, sino también con nuestra familia y Pueblo. Somos resilientes y creadoras de la cultura e identidad.

Rani es una lideresa indígena cuyo linaje está investido por las culturas Rakhine y Marma, que heredó de sus padres, dándole origen a su identidad y saberes.

Vive en Chittagong, en el sur de Bangladesh, se nombra activista de derechos humanos, lo que considera su pasión y parte de su vida. Es esposa del Rey de la tribu Chittagong. Para ella no se puede ser simplemente reina y rey, hay que amar y trabajar por el pueblo.

Recuerda que sus padres fueron los primeros de su aldea en aventurarse a ir a la ciudad capital e intentar encontrar una carrera, para educarla a ella y sus tres hermanos con esfuerzo y lucha. Por esta razón, vivían lejos

de la familia. Hace 40 años, sólo unas pocas personas vivían en la ciudad. Ella aprendió de sus padres a ser valiente por todo lo que pasaron en esa época. Comenta:

“La voz de mi madre siempre decía: si crees en algo, tienes que ir por ello, si ves que nadie trabaja en ello, sigue adelante, no puedes ser mediocre, hazlo lo mejor que puedas”.

Su vida, fue influenciada por sus padres, quienes trabajaron duro para sacar adelante a su familia y enfrentar las dificultades que se les presentaron, la fortaleza que demostraron la heredaron de sus ancestros, así es como ella lo entiende.

Liderazgo como fuerza de las mujeres indígenas

El liderazgo para Rani, comienza en el momento en que se da cuenta que tiene que luchar, establecer conexiones, encontrar aliados locales, nacionales e internacionales, frente a una situación difícil que como pueblo tuvo que vivir. Ella hace 10 o 12 años recibió una subvención del gobierno de Australia, se enteró que hubo un incendio y que muchas casas se quemaron en uno de los lugares de Chittagong, en ese momento estaba tan lejos de su país, lo que le causó frustración. A partir de ese suceso, decidió hacer algo, reunió a todas las mujeres indígenas que estudiaban en el sur de Australia y organizó una manifestación frente al edificio del Parlamento, al finalizar entregaron un comunicado en el que evidenciaban la violación de los derechos indígenas que estaba ocurriendo en Bangladesh.

Esto representó el inicio de liderazgo, porque estando en otro lugar, sentía la necesidad de mostrar solidaridad hacia su pueblo y de reivindicar su Identidad indígena. Ella comparte:

“Ese acontecimiento marcó los inicios de mi liderazgo, me di cuenta de que el activismo es lo que quiero hacer el resto de mi vida”.

Desde el inicio, fue importante contar con aliados y aliadas para poder lograr lo que hasta ahora ha alcanzado. Su primer aliado ha sido su esposo, quien le ha apoyado mucho, luego sus padres que han estado cerca de ella en circunstancias difíciles. También, los liderazgos de organizaciones de sociedad civil y activistas de derechos humanos de Bangladesh, que son parte de Pueblos Indígenas y los que forman parte de otros pueblos.

Para Rani, un aliado es alguien que trabaja junto con ella, apoya y se esfuerza por sacar adelante los compromisos y responsabilidades que tienen bajo su liderazgo. Por eso reconoce a quienes nombró como los más importantes.

Parte de su caminar, ha estado influenciado por el ejemplo de mujeres indígenas, que son su referente de liderazgo. Ha aprendido mucho de tantas mujeres indígenas, que conoce en las distintas zonas de Bangladesh muy remotas por las que ha viajado. Ellas tienen conocimientos que le han permitido sobrevivir durante años y pese a la situación difícil que viven, son mujeres fuertes,. Ellas representan su modelo a seguir por la perseverancia, la fuerza y el liderazgo que demuestran. Comparte:

“Hay una gran mujer, se niega a dejar de pelear, aún después de sufrir una violación en grupo, lo que la hace sentirse más motivada a pelear, me inspiró mucho, a pesar que esto fue hace 6 años, sigue peleando hasta ahora”.

Tener referentes se convierte para ella en una fortaleza, porque representan lecciones de



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rani Yan Yan.

vida, para ponerlas en práctica y tratar de acercarse un poco al nivel de entrega que ellas demuestran.

Durante este tiempo, ha enfocado su apoyo en promover una forma diferente de liderazgo, debido a que tradicionalmente, en la mayor parte de comunidades, éste es asumido por los hombres. A su regreso a Bangladesh, promovió el nombramiento de las mujeres como jefas de la aldea. A partir de esto se tiene a una mujer líder, algo que hace 6 años no ocurría. Por eso enfoca su trabajo principalmente en las mujeres indígenas, no sólo a nivel gubernamental, sino dentro de la propia comunidad. Su principal aporte es concientizarlas sobre sus derechos como mujeres indígenas.

Dirige un equipo de incidencia, formado por representantes de organizaciones de

mujeres, juveniles, y sociedad civil. También está asesorando a jóvenes Indígenas de diferentes grupos que provienen de 11 comunidades, con quienes está comprometida en apoyar por la defensa de sus derechos y recuperación de su identidad.

Vivir en el área urbana alejada de las comunidades y estar invadida por otro sistema, hace que la gente ya no practique ciertos valores de su cultura. Para ella esto es un desafío constante. Un valor importante es la relación con los vecinos que fortalece a la comunidad, si alguien tiene problemas, la gente va a ayudar, esto se practica sobre todo en las aldeas. Otro valor es la celebración de la ceremonia de agradecimiento por lo recibido. Estos son algunos principios de su cultura que persisten en el área rural y que

hace fuerte a las comunidades ante cualquier adversidad. Desafortunadamente, en el área urbana ahora es más individualista, por lo que es necesario retomarlos de nuevo.

Para Rani, estos son valores que se deben asumir como bases para el ejercicio de la autoridad y liderazgo, desde el nivel comunitario, local y nacional. En sus palabras comparte:

“Te considerarán como lideresa si sabes lo que necesitan, trabajámos juntos, trabajámos para la sociedad. Si trabajas para ti misma, no te considerarán como lideresa”.

Escuela Global de Liderazgo un espacio para formación de redes de mujeres indígenas

Antes de ingresar a la Escuela Global, trabajaba a nivel nacional con organizaciones y se dio cuenta que no había mujeres indígenas de su comunidad para representarlas en el Foro Internacional de Pueblos Indígenas, en la delegación de su país, solo hay hombres indígenas. Por lo que sentía la necesidad de aprender sobre los instrumentos de Derechos Humanos y sobre la importancia de aprender a profundidad sobre estos temas con los expertos. Lo cual fue una de sus motivaciones para participar en la Escuela Global.

Una de sus experiencias valiosas, fue haber tenido la oportunidad de conocer a otras mujeres y hermanas Indígenas de todo el mundo, le permitió darse cuenta que tienen problemas similares y viven en condiciones semejantes en contextos distintos. Lo que le hizo sentirse más fuerte, segura y en solidaridad con las luchas de las mujeres indígenas en el mundo. Comparte:

*“Me siento más fuerte sabiendo que no estoy sola, que **hay muchas en el mundo luchado por los mismos objetivos.**”*

Formular e implementar el plan de incidencia supuso llevar a la práctica su experiencia acumulada y los conocimientos adquiridos en la Escuela de Liderazgo. Su plan proponía mecanismos para la participación de las mujeres indígenas, para que sus voces fueran escuchadas en el Plan Nacional de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS. Su propuesta fue involucrar a mujeres indígenas en el diálogo nacional, a partir de tener conocimientos de su contenido y de comprender, el espíritu de su planteamiento. El plan fue implementado en una primera fase, debido a que se requería de recursos y conseguirlos no ha sido difícil.

Estar afiliada a la red de mujeres indígenas de Chittagong, facilitó que realizaran talleres y capacitaciones para que pudieran estar al tanto de los ODS y se comprometieran a participar en el diálogo a nivel nacional. Esto sumó a su liderazgo una experiencia valiosa en la que pudo identificar los retos que implica desarrollar procesos colectivos y de incidencia a nivel nacional.

Luego de participar en la Escuela, ha trabajado a nivel comunitario realizando capacitaciones y talleres como la implementación del plan de incidencia, con lo cual recopiló información de varias organizaciones, respecto de las

mujeres indígenas, la cual se presentó en foros nacionales e internacionales.

Reconoce que la Escuela de Liderazgo, ha abierto redes de mujeres indígenas, posibilitando la generación de alianzas, coordinaciones y apoyos. Ahora está conectada con diferentes mujeres indígenas a nivel nacional e internacional que ha conocido a través del programa. Con quienes mantiene contacto y ha tendido puentes de colaboración entre unas y otras. Esto es una oportunidad valiosa que aprendió y logró con su formación y participación en su paso por la Escuela.

Para Rani, aprender es una constante, porque le permite seguir promoviendo cambios en ella misma y en otras personas. Haber sido

parte de la Escuela de Liderazgo fue una oportunidad para lograr esto, conocer el mecanismo de participación que las Naciones Unidas proporciona a los Pueblos Indígenas.

Ahora Rani cuenta con nuevos conocimientos que está compartiendo con las mujeres, lo que le da la posibilidad promover nuevos liderazgos de mujeres.



Sueños individuales y colectivos

Rani es una mujer que sabe hasta dónde puede avanzar como lideresa, para lo cual afirma que es importante acercarse a sus sueños y lograr cambios que comiencen con ella misma. Ahora siente más confianza de participar en espacios públicos como los foros internacionales, haciendo planteamientos desde las mujeres indígenas. Siente seguridad de hablar con el gobierno y otros actores para hacer negociaciones y promover alianzas en favor de los Pueblos Indígenas. Ampliado su trabajo de lo nacional a lo internacional, lo que logró gracias a los aprendizajes adquiridos durante su participación en la Escuela Global.

Uno de sus sueños personales es poder vivir más tiempo, debido a que en su país las amenazas contra la vida son constantes y vivir libre de violencia se ha convertido en un sueño para la mayoría de la gente. Con tristeza comenta:

“Si hablas, morirás, ese es el mensaje que recibimos todo el tiempo, tenemos que cerrar la boca y protegernos”.

Sueña con una sociedad en la que se pueda hablar, en donde sea posible compartir experiencias, ser libres, sin ser discriminadas por ser mujeres indígenas. Para lograr esto ella sabe que como pueblos tienen que seguir luchado. Es una mujer determinada en la responsabilidad que tiene junto a las organizaciones de mujeres y Pueblos



Indígenas en seguir esforzándose por cumplir con los sueños que al mismo tiempo se convierten en desafíos. Comparte:

“Puedes morir en silencio, o levantar la voz y morir, necesito dos o tres vidas para hacer realidad este sueño. Somos Indígenas, llevamos aquí tanto tiempo, esta es nuestra tierra, no está en venta”.

Está convencida en que los aprendizajes y experiencias sean compartidos para que sean útiles a otros, ha trabajado con jóvenes, siendo una generación nueva, es a ellos a quienes está trasladando sus conocimientos y poniendo en práctica su experiencia. Tiene grandes esperanzas en la juventud Indígena para que puedan marcar la diferencia.

Considera que hay otros temas necesarios a abordar como, la perspectiva de género en las comunidades indígenas, impactos de cambio climático y el significado de los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Para ella, la capacitación y talleres siguen siendo una buena estrategia para crear conciencia en las mujeres y la juventud.

Recorrer, cómo se fue hilando el liderazgo de Rani, es saber cómo una mujer indígena retoma sus derechos y los asume como parte de su vida, para luego luchar por ejercerlos desde una mirada colectiva, en conjunto con otras mujeres, empoderándolas como poseedoras de los mismos.

Es un ejemplo de cómo hacer que los conocimientos y aprendizajes se convierten en herramientas útiles para otros, sobre todo cuando se comparten y socializan para promover, en las mujeres indígenas, identidades colectivas para su empoderamiento



Sreyniang Loek



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Sreyniang Loek.

Sreyniang, lideresa joven que se siente orgullosa de su identidad Bunong, pueblo que le ha heredado su historia y valores como mujer de lucha. Cree en la fuerza y energía de las mujeres indígenas como poseedoras de derechos.

Nació en Mondulkiri Camboya del Pueblo Indígena Bunong, tiene 27 años de edad, está agradecida por la oportunidad de estudiar en la Real Universidad de Derecho y Economía para ser abogada, forma parte de la Asociación Local y Nacional de Jóvenes Indígenas de Camboya, que trabaja en educación de jóvenes indígenas, medios de comunicación, apoyo comunitario desarrollando proyectos para defensores de derechos humanos y los pueblos indígenas. Tiene bajo su cargo la coordinación de proyectos sobre empoderamiento de las mujeres indígenas en Asia.

Recuerda que siendo la mayor de 6 hermanos, asumió las tareas de la casa, lo

que no le permitió ir a la escuela cuando le correspondía. A los 8 años de edad la llevaron a un internado para estudiar nivel primario. Más tarde, cuando estudiaba en la secundaria, a los 16 años de edad, fue lideresa estudiantil dirigiendo alrededor de 139 estudiantes, experiencia de la que aprendió mucho.

Liderazgo como mujer indígena

Encontró dentro de su ser las habilidades para poder liderar procesos colectivos. Por lo que después de estudiar, llegando a la ciudad de Phnom Penh, se unió a actividades con

mujeres, lo que promovió, confiando en su liderazgo como mujer indígena.

Considera importante haber contado con personas que le han apoyado a formar su liderazgo, entre las que identifica a su madre, un modelo a seguir, mujer de mente abierta, que le apoyó transgrediendo una de las tradiciones de su pueblo, norma que dice que las mujeres no pueden ir a la escuela o recibir educación superior, motivándola a continuar, convirtiéndose a partir de esto, en su principal aliada. Su madre era una granjera, quien, pese a que quería recibir formación, su familia no quiso a que asistiera a la escuela. A lo que refiere:

*“Mi madre no pudo ir a la escuela y su familia le dio la oportunidad de enviar a sus hermanos, así que mi madre no quería hacer lo mismo y **cambió el curso de la historia**”.*

Su liderazgo se ha inspirado tomando ejemplos de la vida de otras lideresas indígenas como Yunmane lideresa de Camboya y Ellen de Filipinas, con quienes se identifica por sus convicciones e identidad y porque siempre han generado oportunidades a otras mujeres, luchando por posicionar los derechos de las mujeres indígenas del mundo.

Ha enfocado su ser liderazgo vinculado al sentido de confianza y colectividad, por eso apoya a la Organización de Pueblos Indígenas (CIPO, por sus siglas en inglés) y la Asociación Grupo de Trabajo de Mujeres Indígenas (CIYA, por sus siglas en inglés), ambas de Camboya, fortaleciendo los liderazgos de quienes las integran, junto a otras mujeres y jóvenes. Asumiendo el rol de oficial de proyectos, asesora a mujeres en formación sobre los

temas de derechos de las mujeres indígenas, el derecho nacional y el derecho internacional.

Reconoce que parte de los valores de su cultura, se basan en el reconocimiento de la energía femenina, como un privilegio, siendo quienes protegen a los hijos, se cuidan unas a otras, valorando su capacidad y fuerza. Sin embargo, para ella es necesario aún, fortalecer este principio en las mujeres, como en los hombres. Afirma:

*“Hay un dicho que dice: puedes perder al padre, pero no a la madre, **eso significa el valor de la mujer en mi cultura**”.*

Este valor lo relaciona con el poder del liderazgo que contiene el sentido de guía, protección, acompañamiento, ayuda y fortaleza, como la energía de las mujeres que siempre da fuerza a los demás y sostiene la base de una familia.

Participación en la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas

Con energía y juventud, Sreyngiang siempre está en búsqueda de espacios para fortalecer su liderazgo y formarse para ayudar a otras mujeres jóvenes a salir adelante y aprovechar sus capacidades y habilidades. Por lo que, promovió su aplicación a la Escuela de Liderazgo, pese a que al inicio consideró que era de un nivel muy alto y dudó en contar con las capacidades para poder ser aceptada.

Siendo parte de la Escuela Global, tuvo experiencias y conocimientos importantes

que marcaron su liderazgo, entre ellas, haber salido de su país hacia otro continente confiando en sus propias capacidades. Con satisfacción comparte:

“En mi país la gente dice que las mujeres no pueden ir muy lejos, que tienen que casarse, cocinar y cuidar de sus hijos”.

Haberse sentido conectada y motivada por las lideresas que conoció en la ONU, quienes han trabajado en el campo de los derechos humanos, especialmente para los pueblos indígenas desde hace mucho tiempo, significó una fuente de inspiración y de fortaleza, para seguir avanzando y recorriendo el camino que hasta ahora lleva.

Formular el plan de incidencia significó un gran avance en su liderazgo, le permitió identificar la importancia de proponer acciones de cambio y transformación en favor de las mujeres. Al regresar a su país luego del proceso de formación con FIMI, compartió el plan con su organización y con la gente con la que trabajaba, mujeres indígenas del grupo de trabajo y con la organización de pueblos en Camboya. Una estrategia importante ha sido incluir a los hombres como parte del proceso, proponiendo un 60% de mujeres y un 40% de hombres. Asegurando que la voz de las mujeres y su, sea aceptada, tratando de hacerles cooperar en las actividades. Esta forma de trabajo la puso en práctica como parte de los aprendizajes durante su participación en la Escuela Global.

Devolver lo aprendido a quienes considera necesario es una responsabilidad, por eso, a nivel comunitario y nacional, ha promovido espacios de sensibilización mixtos, presentando mensajes para que se reconozca el derecho a la participación de las mujeres, visibilizando la importancia de sus

aportes. A nivel nacional, logró ser presidenta del CIWWG, con más de 100 miembros en Camboya. Con satisfacción comparte:

*“Para mi comunidad y mi país, en mi pueblo, la gente piensa que las mujeres deben quedarse en casa al lado de su esposo, que no pueden ir muy lejos. **Con mi trabajo estoy cambiando esa mentalidad”.***

Su participación en el proceso de formación en la escuela de liderazgo, representó oportunidades de coordinación y gestión. Meses después de regresar del programa, logró un fondo de FIMI para apoyar al CIWWG (Cambodia Indigenous Women Working Group), complementándolo con otra gestión realizada con la Agencia de Cooperación Alemana GIZ.

Más tarde, coordinó con CIWWG para crear conciencia sobre la violencia doméstica, poniendo a la luz, casos de violación y asesinato. Contó con el apoyo de 4 personas facilitadoras y los miembros de la organización. Junto a ellos, intentaron realizar una conferencia de prensa para presentar los derechos de las mujeres indígenas. Realizaron protestas para dar seguimiento a los casos presentados, ayudaron a las mujeres al conocer sus derechos, y promovieron reuniones con las familias para integrar el informe legal de cada caso.

Sreyngiang afirma que los conocimientos son útiles en la medida en que éstos se transforman en saberes y se comparten a otras personas. Para ella ha sido un privilegio transmitir sus experiencias de liderazgo y aprender de otras lideresas a nivel internacional, por eso valora los aprendizajes que adquirió participando en la Escuela Global. Donde tuvo la oportunidad



de profundizar sobre los derechos de las mujeres indígenas y de los Pueblos Originarios y conocer los instrumentos internacionales para la defensa de los mismos.

Sueños individuales y colectivos

Los sueños se han convertido en un camino al que quiere llegar segura de los pasos recorridos, su principal sueño es convertirse en abogada, trabajar y promover la igualdad de derechos para las mujeres indígenas, impulsar mecanismos de defensa de éstos y de sistemas de justicia que les ayuden a vivir libres de violencia.

Aún se encuentra realizando estudios de abogada, le corresponde dar seguimiento

a los casos de violación y asesinato de mujeres indígenas, muchos de ellos no han sido investigados a fondo por los tribunales, todavía hay criminales que no han sido detenidos para ir a la cárcel o incluso que no han sido arrestados después de haber cometido el crimen. Por eso está convencida de que la formación sobre derechos es importante para hacer justicia. Comenta:

“Los Pueblos Indígenas necesitan mucha formación después de los tribunales, en Camboya, el número de mujeres en los tribunales no es muy alto, yo seré la primera abogada indígena”.

La vida de Sreyngiang ha sido un recorrido en el cual conocer sus convicciones y sueños, en los que la búsqueda de medios para que las mujeres indígenas de su pueblo Bunong se empoderen de sus derechos individuales y específicos, es un desafío que ella junto a las mujeres puede enfrentar.

Conocer su liderazgo como joven ha representado reconocer que el compromiso asumido en fortalecer a mujeres y jóvenes con quienes trabaja, es parte del sentido de colectividad y servicio que aprendió con las organizaciones locales y nacionales de las que es parte y que fortaleció en la Escuela Global de Liderazgo.





©FIMI. Actividad grupal, programa de formación regional Sudamérica de la EGLMI. Ciudad de Santiago, Chile.

Historias de vida: LIDERESAS INDÍGENAS DE LATINOAMÉRICA

Ana Ceto Chávez



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Ana Ceto Chávez.

“Soy poseedora de una cultura única y guardiana de la naturaleza, amante de lo natural, portadora de valores y principios culturales, propios de mi comunidad y de mis raíces.”


En el pueblo de Nebaj, que en idioma Ixil significa: “lugar donde nace el agua”, vive Ana Ceto, Maya Ixil, lideresa, autoridad y guía de caminos por los que sus abuelas y abuelos, como sus ancestros, dejaron huellas y saberes. Su historia de vida invita a conocer el recorrido en la defensa de sus derechos y la protección de su cultura milenaria.

Nació en el municipio de Santa María Nebaj, departamento del Quiché, ubicado en la región noroccidente de Guatemala, territorio que fue golpeado violentamente por el conflicto armado interno que sucedió por más de 36 años, dejando miles de muertes, desapariciones forzadas, torturas y desplazados internos. Hoy en día, el pueblo ha resistido con la fortaleza y sabiduría, sostenido

de su cosmovisión y espiritualidad que le dan luz y energía para seguir avanzando.

A su mente llegan recuerdos de su infancia, lo que la ubican alrededor de la vivencia del conflicto armado interno, como testigo de la desaparición de muchas familias, que fueron ejecutadas extrajudicialmente y torturadas. Además, pudo ver cómo hombres y mujeres de su pueblo fueron desplazándose forzosamente para evitar su asesinato y lo más fuerte, saber de la violación sexual vivida por miles de mujeres ixiles.

En ese período, el ser mujer rural, sin acceso a una educación digna, servicios básicos en la comunidad y enfrentar una guerra interna despertó en ella un espíritu de esfuerzo por



aprovechar al máximo las pocas oportunidades que se presentaban y salir adelante junto a su familia para resistir y quedarse en su tierra. Estos terribles hechos marcaron su niñez y juventud, a partir de ello emprendió una lucha junto a otras mujeres y hombres de su pueblo para enfrentar impactos sociales, económicos y políticos que este conflicto dejó en la vida de la gente. Pese a las adversidades, reconoce que fue privilegiada y protegida por los abuelos y los espíritus de todos sus hermanos y humanas Maya Ixil asesinados en esa época, lo que le dio la certeza de que esa realidad debía cambiar.

Es parte de la Asociación de Mujeres Sufridas del Área Ixil, MUIXIL, organización que aborda las áreas de derechos de las mujeres indígenas, salud, economía, soberanía alimentaria y participación política, en donde asume el rol de coordinadora departamental. Con 43 años de edad, se siente orgullosa de haber realizado estudios en la carrera de Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad de San Carlos, pese a muchos esfuerzos no ha logrado graduarse como abogada, lo que le representa un desafío.

Liderazgo como camino hacia la búsqueda de la paz y el equilibrio

En diciembre del año 1996, se firmaron en Guatemala los Acuerdos de Paz, llenando de fuerza y esperanza la vida de Ana y de la población guatemalteca. Para ella, esto significó una nueva aurora, tiempo en el que los pueblos podrían renacer y afianzar las luchas organizativas, asegurando que los ideales planteados en dichos acuerdos, se cumplieran y obligarán al Estado y a la sociedad civil a trabajar por la unidad y la paz en todo el territorio, sobre todo para la búsqueda del resarcimiento a las víctimas del conflicto armado que provocó violación

colectiva a los derechos del pueblo, lo que fue tipificado por ella como genocidio. Afirma:

“Mi liderazgo inició finalizando el conflicto armado y adquiriendo mayoría de edad, participando en movimientos sociales y en organizaciones civiles, y desde ese tiempo debido a mi mínima preparación académica, sé que he aportado mi granito de maíz a la sociedad y he tenido aceptación”.

Durante el trayecto de su liderazgo, sabe que puede tener equivocaciones, aciertos y encontrarse en circunstancias en las que debe tomar decisiones importantes. Por eso contar con otras mujeres como referentes y ejemplo de cómo debe ser una lideresa, le ha permitido aprender. Nombra a su madre, a quien admira por su espíritu de lucha y trabajo, de quien ha recibido conocimientos y consejos. También, invoca a otras grandes mujeres: Myrna Cunningham, Rose Cunningham, Tarcila Rivera y Rosalina Tuyuc, a quienes admira por el trabajo que realizan en favor de otras mujeres en el mundo, por las luchas que históricamente han enfrentado en defender sus derechos y los de los pueblos.

En su recorrido por la vida, participando activamente en organizaciones, fue asumiendo compromisos con su pueblo, principalmente, en la promoción de acciones que favorecieran su desarrollo. Sin embargo, esto no hubiese sido posible, sin contar con el apoyo, respaldo y acompañamiento de aliadas y aliados, quienes se convirtieron en un sostén de su liderazgo. En palabras de Ana, comenta:



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Ana Ceto Chávez.

“Principalmente, mis aliados fueron mis padres, me permitieron involucrarme en los temas sociales a favor de los grupos vulnerables, también con el apoyo de la cooperación internacional”.

Para ella, el liderazgo es sinónimo de guía, trabajo, compañerismo y compromiso, lo que da sentido y fuerza, por eso ha enfocado

sus esfuerzos en acompañar a grupos de mujeres Maya Ixil, víctimas sobrevivientes del conflicto armado interno, en su municipio, realizando acciones de capacitación sobre sus derechos, promoviendo espacios de sanación de la violencia y en la identificación de espacios comunitarios y municipales para que las mujeres sean tomadas en cuenta en la presentación de propuestas en beneficio a la mejora de su calidad de vida.

Ana, comparte que la cultura Ixil, se basa en la espiritualidad, como legado de sus ancestros Mayas, contadores del tiempo, investigadores, artistas, arqueólogos, sanadores, protectoras de la Ixim Ulueu, la madre tierra, del agua,

de los animales, bosques, montañas, ríos, intérpretes de los mensajes de las estrellas, la luna y el sol. Cosmovisión que sigue presente y ha trascendido en el tiempo y espacio. Uno de los símbolos del que representa el liderazgo y autoridad, es la vara de madera que portan las autoridades ancestrales, como los concejos de acianos, elemento que reafirma el servicio de uno para la colectividad y comunidad. En el caso de las mujeres, se simboliza con la servilleta y la cinta en la cabeza, que son elaborados por las mujeres con hilo de algodón, tejidos en telar de cintura y llevan representaciones de la flora, fauna y los astros. Esto es lo que las identifica cuándo ocupan un espacio de alto nivel de liderazgo.

La Escuela de Liderazgo, una oportunidad para reaprender

Ana considera que, aplicar a la Escuela de Liderazgo fue una oportunidad que le permitió reaprender, es decir, conocer una forma diferente de adquirir conocimientos. Logró su participación, motivada por fortalecer sus capacidades como lideresa, contar con nuevos aprendizajes y experiencias. Haber sido seleccionada para ser parte de la Escuela Global, significó una gran experiencia, fue importante conocer a mujeres lideresas indígenas del mundo, socializar sobre las dificultades y desafíos enfrentados para ejercer su liderazgo, lo cual sumó a su propia vivencia maneras diversas de desarrollar un liderazgo, desde las mujeres indígenas.

Como parte del proceso de formación, formuló un plan de incidencia. Para ello, fue necesario identificar una problemática que afecta a las mujeres de su municipio, delimitando el tema de fortalecimiento de la ciudadanía de las mujeres del área Ixil, con el propósito de implementarlo con la Asociación de Mujeres Sufridas del Área Ixil "MUIXIL".



El objetivo de abordar esta problemática fue promover el conocimiento y ejercicio del derecho a la participación de las mujeres que fueron víctimas del conflicto armado interno. Plan que fue implementado con el apoyo financiero de FIMI.

Parte de su compromiso, luego de la formación en la Escuela de Liderazgo, es que continuó trabajando en la organización de mujeres, aportando nuevos conocimientos y trasladando su experiencia y vivencias. Ella considera que cuando se tiene conocimiento y se conoce el contexto local y nacional en el que se vive, permite tener claridad de propuestas y opiniones para lograr cambios en los diferentes espacios y procesos. Un aprendizaje importante durante su formación ha sido tener herramientas para lograr la incidencia en espacios sociopolíticos, una acción clave, que permite tener claridad de mecanismos y metodología a implementar que implican una acción de incidencia, lo que es fundamental para su misión de liderazgo, sobre todo, en espacios de toma de decisión en los que las mujeres de su municipio tienen

menos posibilidades. Ana, comenta:

“Nosotras, las mujeres indígenas somos las que menos oportunidades tenemos en el tema educación y no ocupamos espacios públicos políticos de decisiones”.

Sueños y desafíos

Como lideresa, reconoce que plantearse un presente y futuro mejor para ella y su municipio, significa tener claridad de hacia donde se quiere ir, por lo que tener sueños y convertirlos en desafíos es un camino para lograr esos cambios.

A nivel nacional, su municipio es uno de los que cuenta con menores condiciones de salud, educación y desarrollo. Por eso, considera que el acceso a la educación para niñas y adolescentes Indígenas a través de becas, programas y educación universitaria, es un gran sueño y desafío, lo cual representa hacer un trabajo fuerte a nivel organizativo en conjunto con otros sectores para en que esto se logró. Afirma que trasladarle sus experiencias a las mujeres y especialmente jóvenes Ixiles en general, es fundamental, por lo que en cada una de las actividades de formación que realiza, aborda el tema de educación e incidencia en los espacios sociopolíticos.

Le apuesta al relevo generacional, con lo que se asegura que sean las y los jóvenes quienes desde ahora ocupen espacios y generen liderazgo, sin perder los conocimientos y saberes de sus antecesores, abuelas y abuelos, como un principio de aprender desde el pueblo Ixil. También, promover espacios comunitarios y municipales abordando temas

de liderazgo y Derechos Humanos, desde la cosmovisión Maya, asegurando que estos se dirijan a los grupos de mujeres y juventud, debido a que es la población más vulnerable en su municipio.

La experiencia de vida de Ana Ceto, es una oportunidad para conocer cómo se teje un liderazgo, aun cuando se tiene una historia de dolor y guerra. Muestra cómo se puede resurgir y volver a florecer y encontrar en la formación una herramienta para la vida, lo que confirma con su paso por la Escuela Global de Liderazgo.

Daniela Feliciana Benítez de Díaz

©FIMI. Participación de Daniela Benítez durante evento paralelo; 5° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.



*Mujer Nivaclé,
protectora y tejedora
con sus saberes desde
antes, guerrera de la
vida, forjadora de mi
seguridad, liderazgo y
empoderamiento para
el merecimiento de la
justicia y buen vivir.*

Como pueblo ancestral, los indígenas Nivaclé, sustentan la vida de todo lo que existe en su cosmovisión, la que reconoce la existencia de un vínculo profundo entre la naturaleza y la humanidad, pueblo que hasta hoy día ha resistido la desigualdad e injusticia del Estado. Tierra investida de bosques y llanuras que alimentan la vida de la gente que la habita. En ella, surge la vida de Daniela Benítez, indígena Nivaclé, a quien ponerle color a su historia, invita a hacer un recorrido por conocer sus aciertos, luchas, alegrías y desafíos.

Con 56 años de edad, cree firmemente en la importancia de la organización desde y para

las mujeres, con lo cual valora haber realizado estudios de Auxiliar de Enfermería y se siente orgullosa de ser artesana. Actualmente, forma parte de la organización de Articulación de mujeres indígenas del Paraguay que se dedica al desarrollo y capacitación sobre temas de violencia en sus distintas manifestaciones, Derechos Humanos y del territorio. Espacio en donde es responsable del área de capacitación como facilitadora.

Los pasajes de su infancia llegan a su mente y recuerda su primera vez en una escuela católica, donde la educación primaria era solo en castellano, primer atropello a sus derechos, pues ella era hablante del idioma

©FIMI. Participación de Daniela Benítez durante evento paralelo; 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.



Nivaclé, lo que sucedió hasta los 14 años al estudiar en nivel secundario en la capital con las Hermanas de la Congregación Teresianas, que prohibían hablar a estudiantes en idioma Indígena. Sin lugar a dudas, esto marcó fuertemente su vida. Para ella era difícil entender por qué se le obligaba a adoptar una cultura distinta a la suya y una educación que no reconocía sus valores como pueblo.

Con tristeza y enojo, recuerda que de niña veía la violencia que vivía su hermana mayor, quien era golpeada por su esposo. Desde entonces, pensaba que las mujeres no merecían ser maltratadas, ni abusadas por su pareja, era una realidad que debía cambiar. Durante su juventud trabajó en un hospital público del Estado, espacio laboral en el que se sentía discriminada por sus compañeras de trabajo

por ser mujer indígena. Vulnerable ante un sistema que institucionalmente promovía prejuicios y estereotipos racistas, lo cual se reflejaba en la actitud de sus compañeras de trabajo y en el mal trato e injusticia hacia Pueblos Indígenas, cuando acudían para adquirir algún servicio público.

Con orgullo menciona a su padre, líder del pueblo Nivaclé, que luchó por la defensa y protección del territorio, además de ser hijo del Cacique Samco, autoridad importante en su época, que fue asesinado. Hecho que devastó a la familia porque reconocían que los responsables, no eran más que las políticas de desigualdad e injusticia que se vivía en su

país, provocando enfrentamientos y muerte.

Liderazgo para fortalecer la autoestima y saberes de las mujeres indígenas Nivaclé

Daniela considera que toda lucha debe responder a una demanda, y por eso el inicio de su liderazgo está vinculado con la búsqueda de mejores condiciones y trato para las mujeres de su pueblo. En junio del año 2000 en conjunto con otras dos lideresas, encabezaron diálogos con grupos a nivel comunitario, bajo la consigna de fortalecer la autoestima y saberes de las mujeres indígenas Nivacchei del Pueblo Nivaclé. Además, de ser la primera organización auto convocada y liderada por ellas mismas. Una apuesta política que significó el renacer para su pueblo. Romper barreras, estereotipos racistas y de género han sido de las principales razones, para fundar la organización de mujeres, lo que motivó el origen de su liderazgo, lo cual confirma que es la base que da sentido a su ser lideresa. Ella afirma:

*“La idea era romper el silencio y visibilizar los valores importantes, los impagables roles de las mujeres ya sea dentro y fuera del hogar de los cuales **nos fortalecerán en lo personal y seguir adelante**”.*

En este andar, como menciona Daniela, ha contado con mujeres y hombres que han sido sus principales aliadas y aliados, es decir que

le han apoyado y animado en mantenerse en la organización y en el movimiento de pueblos. Son aquellos seres que están dispuestos a estar junto con sus demandas, quienes no la cuestionan, sino que, al contrario, afirman el sentido de su lucha. En principio reconoce su Gran Espíritu, que desde siempre le ha dado la fuerza y coraje para avanzar y luchar. Luego sus hijos y esposo, quienes la respaldan y acompañan desde el espacio en el que están, siendo consecuentes con el discurso y practica de ella, en la demanda de los derechos de las mujeres Nivaclé. También, los líderes de las comunidades que han visto su trabajo, amigas cercanas, de las organizaciones con las que trabajan juntas y el apoyo de un antropólogo de nacionalidad italiana, quien conoce su trayectoria y le motiva a no detenerse.

Daniela afirma con certeza que antes de ella ha habido otras mujeres como antecesoras de su liderazgo, que se adelantaron en abrir brecha y camino, lo que significa que tuvo la fortaleza de tenerlas como referente. Por eso comenta:

“Para mí una mujer de referente, es mi madre por su resistencia, paciencia, esperanza. También, Tarcila Rivera, por su valor de estar arraigada a sus raíces de su cultura”.

Desde su mirada, concibe que la razón de ser lideresa tiene sentido de servicio, apoyo, aporte y beneficio colectivo. Razón por la que se ha concentrado en seguir trabajando junto con las organizaciones Indígenas de mujeres y mixtas, capacitándoles en temas y procesos sobre empoderamiento, derechos humanos, participación política de las

mujeres indígenas, así como, fortaleciendo a los liderazgos con especial énfasis en mecanismos para la defensa de los derechos a la producción, a la participación política partidaria y en diversificación de la agricultura y economía solidaria.

Daniela, como parte de su pueblo y cultura, sustentada en una filosofía de vida, que tiene un alto contenido cosmogónico, que concibe a seres humanos, espacios vegetales y animales, como originarios o propios de un lugar determinado y por lo tanto de la tierra que los sostiene. Por eso relaciona su ser lideresa con principios que responden a esta forma de asumir todo lo que le rodea, como parte de sí misma, reconociendo los valores de respeto a la palabra, colectividad, solidaridad y confianza, como la base que da sostenibilidad a su liderazgo.

Escuela Global de liderazgo, para el empoderamiento y resistencia en las luchas de las mujeres Nivaclé

Desde el inicio de su liderazgo, Daniela asumió que sus demandas y esfuerzos estaban concentrados en fortalecer a otras mujeres de su pueblo, promover nuevos liderazgos y en desarrollar acciones positivas que mejoraran sus vidas. Por lo que, constantemente busca espacios para su formación, identificando en la Escuela de Liderazgo de mujeres indígenas que promueve FIMI, una enorme posibilidad para lograr su propósito de contar con más herramientas y conocimientos. En palabras de ella, comparte:

Durante su participación en este espacio de



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Daniela Benitez.

*“Mi mayor motivación para postularme a la Escuela Global, fue el **empoderamiento, seguridad, resistencia, fortalecimiento de luchas y promoción sobre nuestros recursos ambientales como mujeres y pueblos**”.*

formación, se generaron diversas experiencias. La más significativa fue ser alumna de un proceso de aprendizaje colectivo, legítimo, con base y contenidos que sustentan la participación de las mujeres indígenas a nivel global con base en sus derechos específicos y colectivos. Aplicando una metodología con alta calidad y claridad, que facilitó el aprender haciendo, un sistema de enseñanza novedoso para las mujeres indígenas. Daniela comenta:

“Para mí fue un sueño, no podía creer que yo era alumna de esa Escuela, porque aprendí a valórame y reafirmar mis estudios, conocer lideresas de otras culturas y el contacto a las hermanas responsables de los cursos”.

Formar parte de la Escuela despertó en ella el valor para formular el plan de incidencia, entendiendo que esta es una herramienta clave para las mujeres. Definir su contenido, objetivos y comprender la estrategia de establecer acciones de cambio ante una problemática vivida por su pueblo, fue un gran aprendizaje. Comparte que la formulación del su plan, fue importante porque se construyó en conjunto con su organización, abordando el tema de: “Fortalecimiento de la alimentación cultural con Enfoque a la Dieta Escolar”, con la finalidad de promover que se convierta en una política pública del departamento.

Plan que se está implementando en las escuelas Indígenas, lo cual considera un logro y algo nuevo para el municipio. El enfoque del plan, le permitió afirmar que toda acción de incidencia, debe ir vinculada a la transformación de problemáticas vividas por la comunidad y la gente, la que puede cambiar, con el involucramiento de todos los

actores organizados del municipio, influyendo para que el Estado asuma su papel, para que esta realidad sea diferente.

Hoy los insumos para el almuerzo escolar, ya no son alimentos procesados, si no se adquiere la producción agrícola de los propios Indígenas de las comunidades, para su preparación, con lo cual, por un lado, se apoya a su economía familiar y por el otro lado, se promueve el auto consumo y la mejora en la nutrición de niñas y niños en edad escolar y erradicar la desnutrición. De acuerdo a la experiencia, comparte:

“Se sigue la implementación del plan, e incluso se está replicando en otras escuelas, se formó el equipo evaluador fortalecido que vela por el derecho del buen vivir”.

En el ámbito comunitario promueve que haya mayor interés y responsabilidad de proteger los recursos naturales. Por eso, a nivel nacional su aporte está encaminado a lograr espacios de participación a lideresas, desde la elaboración, ejecución y evaluación de procesos que se desarrollen para las mujeres y pueblos. También junto a su organización, asumieron el compromiso de promover alimentación balanceada con enfoque cultural en niñas y niños en edad escolar en escuelas Indígenas, lo que representa un avance y todo un desafío.

Lo anterior, le ha permitido oportunidades de coordinación con maestros de los centros educativos, padres de familia y productores comunitarios. Lo cual, implicó contar con información acerca de la cantidad de recursos económicos que existe para las escuelas Indígenas y de cuáles o cuántos de estos,

se han ejecutado. Así como, conocer qué comunidades o pueblos fueron beneficiados y en qué condiciones. Comenta:

“La coordinación ha sido útil, porque da la posibilidad de que exijamos nuestra participación para la evaluación de los trabajos terminados y ver la calidad del trabajo”.

Como aprendizaje de su paso por la Escuela Global, considera valioso el conocimiento y defensa de sus derechos como mujer Nivaclé, sujeta y protagonista, poseedora y merecedora de estos, pero, sobre todo, con saberes que le permitirán su exigencia y cumplimiento, así como reafirmar lo imprescindible de ejercer su liderazgo, con y para las mujeres, para que sus demandas sean presentadas con voz propia.

Desafíos y sueños, el desarrollo de liderazgo Indígena

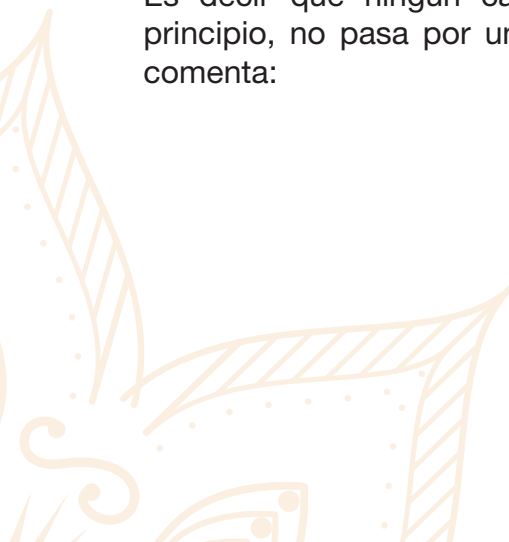
Daniela asume que todo proceso de aprendizaje genera cambios, los que se evidencian desde lo individual y lo colectivo. Es decir que ningún cambio surge si, en principio, no pasa por una misma. Por eso, comenta:

“Siento que ahora puedo ser yo misma, ser guía de mi familia, en pareja, el cambio es que ahora hay más diálogo y armonía”.

Para Daniela, los sueños se convierten en metas, cuando se visualizan, en la medida que se les da forma, espacio, tiempo y espíritu. Uno de ellos es, ser parlamentaria de su país, para proponer instrumentos legales en favor de las mujeres indígenas. Por eso como desafío se propone, llegar a ser autoridad local de su departamento para desarrollar acciones de incidencia local que tomen en cuenta las demandas y necesidades de las mujeres y Pueblos Indígenas.

Con entusiasmo y esperanza, asegura que compartir lo aprendido, es un principio de vida, un compromiso que da sentido al conocimiento, por lo que heredar a otras personas lo que conoce y sabe es una misión. Una forma de promoverlo, fue lograr que sus hijos se integrarían a una organización juvenil Indígena denominada “Uno Juvenil Indígena del Paraguay” (UJIP), espacio de participación de jóvenes, para promover su involucramiento. Actualmente, está impulsando la conformación de una coordinadora de mujeres de la comunidad Paraíso, con quienes trasladará todo lo que aprendió durante su proceso de formación y liderazgo.

Considera que es importante seguir participando, ocupando espacios de decisión, promover procesos de formación de nuevos liderazgos y empoderamiento. A través de estrategias, como el diálogo generacional



entre mujeres, mecanismos de socialización e intercambio, retomar saberes de las mujeres y hombres mayores, para compartir preocupaciones, problemas, alegría, éxitos y propuestas para el desarrollo de la comunidad y del municipio.

El tejido de vida de Daniela, es todo un aprendizaje de lo que es y significa el liderazgo desde el ser mujer Nivaclé, que representa el espíritu de lucha, fuerza y valor de su cultura y cosmovisión como pueblo ancestral. Es descubrir el sentido de la perseverancia, en la búsqueda del bien colectivo a partir de fortalecer sus saberes y aprendizajes, sumándose a espacios de formación como la Escuela de Liderazgo, como una oportunidad para el empoderamiento y el conocimiento de herramientas que le dan sustento y base a la gestión y ejercicio de su liderazgo.



Fresia Paola Paineofil Calfuqueo



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Fresia Paineofil.

“Mujer Mapuche Lafkenche, orgullosa de mi cultura, aprendiz y portadora de los conocimientos culturales, dispuesta a seguir empapándome de mis conocimientos culturales y traspasándolo a las futuras generaciones”.


La historia de Fresia, es el recorrido por una vida de lucha y liderazgo, que está llena de matices de diversos colores. Nació en Carahue, novena región de la Araucanía, ubicada en la parte norte de Chile, es la quinta de una familia de 7 integrantes, sus padres, 4 hermanas y un hermano. Tiene una pequeña que nació en junio de 2019 y representa un hermoso regalo de la vida.

Con 31 años de edad ha logrado terminar sus estudios de Técnico en Turismo. Es parte de la organización de su comunidad de Llaguepulli, en la que integra el equipo de gestión y apoyo mutuo, con enfoque hacia la economía

ancestral sustentable, dándole valor a las prácticas ancestrales como el trafkintu (intercambio de especies y conocimiento), trabajando para un kume mogen (buen vivir) para la gente de su pueblo.

Para Fresia, sus padres han sido el referente principal de su acercamiento al trabajo social comunitario, debido a que su padre se ha destacado por ser líder de la comunidad y territorio, a su madre, por su parte, la considera una luchadora por mantener el equilibrio y sustento de la familia.

El trabajo de Fresia se ha enfocado,



principalmente, en hacer cambios positivos en su comunidad, colaborando en distintos ámbitos, con énfasis a la agroecología de subsistencia y el empoderamiento de las mujeres indígenas dentro de la organización comunitaria.

Habla de su infancia, evocándola como una etapa que formó su ser, en que miró a su madre como un pilar fundamental para su crecimiento, junto a sus dos hermanas mayores. Con nostalgia cuenta que en ese período su padre estuvo ausente, debido a que, desde muy joven, a sus 17 años de edad, comenzó su liderazgo, cumpliendo diferentes roles como presidente, secretario o tesorero, dentro de la dirigencia de las organizaciones que se formaban en su comunidad. Al respecto comenta:

“Siempre supimos que mi padre cumplía un rol importante dentro de la comunidad, pero como éramos chicas no entendíamos por qué siempre teníamos que estar sin él, salía todos los días en busca de ayuda, hasta los fines de semana, a reuniones y en búsqueda de ayuda para mejorar la calidad de vida de las familias que en esos tiempos eran muy vulnerables”.

Durante esa época, en su comunidad, la mayoría de la población vivía en pobreza extrema, la gente no sabía leer ni escribir, no tenía estudios, por lo que carecían de conocimientos requeridos por el sistema occidental para poder acceder a los servicios públicos. Su padre, por el contrario, tuvo la oportunidad de aprender a leer y a escribir, lo que le ayudó a sacar adelante a su comunidad. Recuerda:

“De principio, yo no entendía por qué mi papá se preocupaba de las otras personas, pero, al pasar de los años, lo fui entendiendo y finalmente vi que también nos beneficiaba como familia”.

El liderazgo tejido desde el ejemplo de vida

Inició su liderazgo como mujer indígena, a partir del ejemplo de su padre quien la motivó a seguir sus pasos, aportar a la comunidad y al desarrollo del territorio. Desde su mirada, el traspaso del liderazgo, es cuando este se convierte en una práctica de vida que se hereda de generación en generación, a través del ejemplo, aprendiendo a ser dirigente, guía y líder. Con satisfacción comparte:

“Comencé reemplazando a mi padre en reuniones, participando en la comunidad, tuve la oportunidad de conocer también la educación occidental en donde desarrollé otras capacidades y me dije a mí misma: tengo que volver para ayudar a mi comunidad”.

El liderazgo para Fresia está vinculado a la importancia de saber servir, aprender y compartir con la comunidad para que se tenga un mejor vivir. Como compromiso, sistema de ayuda y, sobre todo de servicio. Lo que permite que éste sea puesto a favor de una colectividad, y pueblo para que tenga



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Fresia Paineñil.

sentido de ser y pertenecer. Afirma:

*“Hoy en día soy reconocida como mujer líder de mi comunidad, y los dirigentes mayores y autoridades culturales en medio de bromas y verdad me dicen que soy la **embajadora de Llaguepulli**”.*

Consciente del desarrollo de su liderazgo, sabe que cuenta con aliados y aliadas, que

le han acompañado y apoyado para poder ejercerlo. Como su familia, sin el apoyo de ellos no hubiera podido asumir responsabilidades y compromisos que ahora tiene. También cuenta con el respaldo de los dirigentes y autoridades tradicionales que han puesto su confianza en ella como mujer y lideresa.

Reconoce a su madre como su principal referente de liderazgo, ella le enseñó valores, como el respeto, la responsabilidad, el luchar por los sueños que se quieren alcanzar, la familia, y la búsqueda del bienestar de quienes les rodean y de la comunidad. En consecuencia, el ejercicio de su liderazgo puede lograrse, en la medida en que se cuente con otros actores que den acompañamiento, legitimidad y sustento a su quehacer. Con emoción comparte:

“Mi madre siempre me inculcó que tenía que quererme, valorarme, aceptarme y respetarme como mujer, esto, sobre todo y todos, como la base de una vida y del ser mujer y lideresa”.

Desde su experiencia el liderazgo no tiene sentido, si no se es líder al servicio de otros, por eso, desde un inicio su principal aporte a la comunidad ha sido, a las familias y ahora, al territorio en el que habitan todos y todas. Impartiendo charlas motivacionales a otros pueblos originarios en Chile, bajo el principio de compartir lo que ella ha aprendido en su caminar. Enfocándose, principalmente, en el trabajo del fortalecimiento organizacional y ejecutando un proyecto para el empoderamiento de las mujeres.

Para el pueblo Mapuche, un símbolo que sustenta y marca el liderazgo, es la autoridad y el poder, basado en sus creadores y



protectores, como aspecto espiritual, intangible pero presente, que convive a diario entre ellos y que permite mantener el equilibrio con la naturaleza y el cuerpo humano. Lo anterior, evidencia como en las culturas ancestrales hay una fuerte presencia de elementos espirituales que representan fuerza, respeto y principios de vida. Que dan legitimidad y soporte al ejercicio del liderazgo. Lo cual se traslada a través de los mayores, mujeres y hombres de la comunidad quienes representan sabiduría, experiencia y lealtad a su cosmovisión de Pueblo Indígena.

Principios de subcultura que reconoce, asume, respeta y práctica, con la seguridad de que se trasladen y mantenga a lo largo de los años y pese al sistema de racismo que afecta a los Pueblo Indígenas.

La Escuela de Liderazgo, un espacio de aprendizajes y saberes.

Como parte de su experiencia de vida, como lideresa en su comunidad y pueblo Mapuche, identificó en la Escuela Global de Liderazgo, una oportunidad para aprender, avanzar y socializar experiencias, así como un espacio para desaprender y reaprender, desde una mirada de mujeres de Pueblos Indígenas. Su principal motivación en participar fue, conocer de los mecanismos internacionales que están a favor y que velan por el bienestar de los Pueblos Indígenas. Y compartir experiencias con otros pueblos originarios, pero, por

sobre todo, por su crecimiento personal, para aplicar los conocimientos con el trabajo que ha venido realizando en su comunidad.

Su participación en la Escuela ha sido significativa, sobre todo porque le permitió adquirir nuevos conocimientos, confirmar mecanismos organizativos, develar la importancia y necesidad de saber y entender sobre sus derechos como mujer indígena, como pueblo y territorio. A lo que se refiere:

“Pude conocer y compartir experiencias con hermanas de otros pueblos, acerca de los organismos internacionales, también espacios de incidencia, principalmente, para nosotras como mujeres”.

La Escuela Global representó tender puentes de gestión para generar redes de conocimientos y recursos, que le permitieron y aún le permiten mejorar la calidad de vida de las familias de su comunidad, a través de proyectos. Por tanto, valora el apoyo de FIMI, que la promueve e invita a participar de espacios de incidencia en distintas áreas.

Parte del proceso de formación en la Escuela de Liderazgo es la formulación de un plan de incidencia, metodología de aprendizaje que le representó un paso muy grande para la gestión de su liderazgo y el apoyo a otras mujeres y su comunidad. Plan que se enfocó en la agroecología para una alimentación más saludable. Afortunadamente obtuvo apoyo internacional, ejecutaron un primer proyecto relacionado con el mismo tema. Actualmente, están en la ejecución de la segunda etapa y postulando a otro proyecto con otra fundación. Con satisfacción comenta:



©FIMI. Durante la entrega de diplomas a las participantes del programa de formación regional Sudamérica de la EGLMI. Ciudad de Santiago, Chile.

“Todos estos fondos me lo he podido conseguir con la ayuda y oportunidad que me ha facilitado FIMI”.

Como herramienta de cambio, para Fresia, implementar el plan de incidencia se convirtió en una experiencia exitosa, porque promovió el involucramiento de las familias de su comunidad, quienes agradecen el apoyo recibido y hacen uso de los implementos que se adquirieron, además ha podido ver en las mujeres un sentimiento de satisfacción y orgullo por lo que han logrado. Lo que evidencia que la incidencia es comprendida desde la práctica del trabajo colectivo y organizado, con la comunidad y con el liderazgo comprometido de Fresia.

Incidir ahora es para ella, es sinónimo de trabajo en conjunto y cerca de su pueblo, es entender las necesidades de todos y todas, es transformar los problemas en propuestas y acciones hacia el cambio para el buen vivir.

Para ella, la capacitación es útil cuando deja aportes, se reflejan oportunidades, desafíos, en la medida que esto permite generar confianza, legitimidad y reconcomiendo para el servicio de la comunidad. Por eso en varias oportunidades, ha impartido charlas motivacionales, principalmente en su territorio apoyado a otras comunidades. Con su experiencia aporta su conocimiento técnico, desarrollando y gestionando proyectos a la comunidad, de acuerdo a las necesidades y oportunidades, que se le presentan, reconociendo el aporte de aliados como FIMI.

Ha desarrollado la habilidad para identificar oportunidades de coordinación y gestión de fondos, gracias a la experiencia en la implementación del plan de incidencia. Coincidentemente, en el momento de su ejecución, a la comunidad se le había

adjudicado un proyecto pequeño sobre la misma temática, logrando complementar fondos. Con lo cual diversificó los recursos, unos se aprovecharon en la compra de estanques acumuladores de agua, y con el otro fondo, compraron insumos y se implementó el sistema de captación de agua de lluvia. Con esto actualmente las familias, principalmente las mujeres tienen agua para regar sus huertos. Con satisfacción comparte:

“Seguimos trabajando y con ayuda de FIMI, ganamos otro proyecto en donde el fondo PAWANKA nos financió con 40 mil dólares, actualmente estamos postulando a otro fondo internacional para seguir potenciando el trabajo comunitario con las mujeres”.

Sueños individuales y colectivos para el cambio

A lo largo de su participación en la Escuela de Liderazgo, identifica que hubo cambios en su relación de pareja, familia y trabajo que han marcado su vida, que dieron un giro a su ser, hacer, y existir, en su manera de ver la vida, como un acontecimiento en el espacio y el tiempo. Ella comparte:

“Hoy veo cambios positivos, ya que he crecido en conocimiento intelectual, he podido conocer experiencias en diferentes países, de alguna u otra forma representó a mi comunidad a nivel internacional”.

©FIMI. Durante la entrega de diplomas a las participantes del programa de formación regional Sudamérica de la EGLMI. Ciudad de Santiago, Chile.



Hoy día el liderazgo de su comunidad ha puesto confianza en su persona, lo que representa una gran responsabilidad.

Sueña con crear una escuela de formación en al que se enseñen los dos conocimientos, tanto el conocimiento ancestral Mapuche y los instrumentos internacionales que existen y que velan por los pueblos indígenas. Enfocados principalmente a jóvenes y niños que son las futuras generaciones, quienes pueden hacer cambios inmensos y aportar a esta sociedad. A lo que se refiere:

“Mi principal sueño es poder crear un equipo de líderes en mi comunidad, y con este equipo ayudar a las comunidades del territorio y más adelante abarcar a quienes lo necesiten”.

De acuerdo con ella, un aprendizaje no es útil si no se comparte y si no se traslada, espera compartir y heredar su experiencia a su hija, una pequeña recién nacida, a la que le gustaría que, en un futuro, pueda ser una lideresa y apoyar a su pueblo, con conocimientos técnicos y culturales.

Su experiencia en la Escuela de Liderazgo, le hizo identificar otras necesidades y estrategias de formación, debido a que, en las comunidades, falta trabajar sobre el conocimiento de los derechos colectivos, que, si bien es cierto, se viven dentro de las localidades, hace falta que sean reconocidos por el Estado y la sociedad mestiza. Por lo que valora la importancia de formarse e informarse en distintos temas, de participar en espacios para hacer incidencia, para que su voz y las de otras mujeres sean escuchada. Comenta:

“Siempre supimos que mi padre cumplía un rol importante dentro de la comunidad, pero como éramos chicas no entendíamos por qué siempre teníamos que estar sin él, salía todos los días en busca de ayuda, hasta los fines de semana, a reuniones y en búsqueda de ayuda para mejorar la calidad de vida de las familias que en esos tiempos eran muy vulnerables”.

Para ella, una de las estrategias debe ser preparar a más líderes, participar de espacios en los que se pueda incidir, presentando problemáticas acompañadas de propuestas de solución. Siendo críticos ante el sistema actual, pero también ser propositivas. Y lo más importante, nunca olvidar que todo lo que se hace es con base en los principios culturales como Pueblos Indígenas.

La historia de esta mujer Mapuche nos permite hacer un recorrido por su vida, conocer los esfuerzos y la relevancia de su liderazgo, reconocido por su comunidad porque transmite fuerza, compromiso y esperanza en la juventud. Conocer su caminar es un espejo en el que otras mujeres pueden encontrarse e identificarla como un referente y ejemplo.

Su paso por el proceso de formación en la Escuela Global de Liderazgo, le abrió una nueva ventana de oportunidades para saberse y asumirse como una lideresa, con capacidades, nuevos conocimientos y saberes que está dispuesta a compartir. Hoy no es la misma, esta experiencia le cambió parte de la vida, porque le permitió ver nuevos caminos y sentirse útil, con herramientas para

enfrentar al sistema racista y excluyente en el que vive, para servir a más mujeres y a su Pueblo.

Marbelina Oller Campos



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Marbelina Oller.

La mujer indígena es un cúmulo de conocimientos tradicionales, identidad cultural, valores, trabajo en colectividad y siempre en defensa de nuestras familias, del desarrollo de la comunidad.

En la Comarca de Guna Yala inicia el hilo de vida de Marbelina, mujer Guna que en sus raíces ancestrales traslada la historia de su pueblo, cultura y esencia de su liderazgo, como una experiencia que inicia desde lo individual y se transforma en colectivo.

Nació en Niadup, una comunidad pequeña de las 365 islas de la comarca Guna Yala en Panamá, de la que reconoce la importancia que tiene en su pueblo la institución política que es la Gran Casa del Congreso, que funciona en cada comunidad que constituye un centro consultivo y deliberativo, a la vez cívico y ceremonial. Para ella, es significativo

que, en ese espacio de decisión, actualmente, se haya generado una gran demanda para que haya mayor participación política de las mujeres, lo cual se ha asumido como una lucha de las mujeres organizadas.

Con 41 años de edad, se considera lideresa del Pueblo Guna, en el que, desde muy pequeña ha trabajado con organizaciones de mujeres, aportando poco a poco al reconocimiento de sus derechos desde espacios organizativos. Para ella, la mujer indígena tiene su propia historia, posee valores culturales y una identidad la cual se evidencia en su vestimenta tradicional y el cúmulo de

conocimientos tradicionales, que radican en el principio de la colectividad, defensa de la familia, la comunidad y de la tierra.

Desde pequeña recuerda, visualizar en su comunidad los roles que cada persona debía cumplir. En ese período a las niñas siempre se les llevaba a la Casa del Congreso, la casa sagrada donde se debatían los problemas sociales, buscando alternativas de solución para cualquier tipo de situación que se presentara en la comunidad. Además, se discutían los reglamentos internos de convivencia, pero solo con la participación de los hombres y muy poca de las mujeres. Por eso, desde su infancia buscó la forma de seguir asistiendo para entender cómo funcionaba el sistema de decisión e iniciar su liderazgo.

Durante su juventud, vivió un acontecimiento muy fuerte, debido a que en la comunidad no le otorgaron permiso para seguir estudiando. En ese período, no era permitido que las jóvenes salieran a estudiar, porque tenían la creencia de que buscarían esposo. Para ella, esto fue muy difícil pues al terminar la primaria tuvo que quedarse en la comunidad, lo que significó perder 7 años para llegar a la universidad. Pese a lo anterior, su familia le apoyó y defendió, sin embargo, no cumplir con lo establecido en la comunidad, que consistía en la aplicación de una multa, misma que ellos no podían pagar. Desde ese momento, decidió apoyar a las mujeres jóvenes para que pudieran acceder a oportunidades de estudio y prepararse académicamente sin dejar de lado parte de su cultura.



Liderazgo como canto del alma para la defensa de los derechos de las mujeres indígenas

Marbelina comparte acerca de los inicios de su liderazgo, con alegría en su rostro, lo cual tiene una particularidad, ya que empezó cuando ella integro un coro de niñas, quienes, con su voz desde el alma, entonaban canciones en defensa de su territorio, los derechos de las mujeres y de su pueblo. Esto significó mucho porque fue a través de la música que desde niña empezó a tener conciencia de las desigualdades que su Pueblo Indígena vivía y al mismo tiempo de la fuerza de lucha que había en cada líder, lo que la motivó a seguir creciendo, e involucrarse para entender más acerca de su cultura. Otro acontecimiento

que recuerda es que acompañaba a su madre a la Casa Grande ya que ella pertenecía a la cooperativa de mujeres participando en los grupos organizados. De acuerdo a su experiencia, comenta:

“Por medio del canto, surge el liderazgo, yo de niña cantaba al Abiyala con mensajes en defensa de los Pueblos Indígenas”.

En su juventud, al llegar a la capital integró la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas de Panamá (CONAMUIP). Encontrar en la ciudad un grupo de mujeres indígenas organizadas que luchaban por la defensa y demanda de sus derechos dentro de un lugar lleno de racismo y discriminación, fue de

gran valor, sobre todo, por venir ella de una comunidad, se sentía muy sola y en momentos perdida, por eso encontrarse con las lideresas fue una alegría y desde ese momento empezó a trabajar para esa organización.

A lo largo de los años, entrelazando su liderazgo fue comprendiendo la importancia de transmitir los conocimientos tradicionales y valores culturales como legado de las abuelas quienes son las portadoras de las tradiciones y principios que dan vida al pueblo Guna. A partir de esta experiencia, se vinculó a la plataforma nacional de la Coordinadora, desarrollando trabajo desde la colectividad, del sentir común para trabajar en derechos de las mujeres indígenas, niñez y juventud.

Marbelina cree que todo lo que es colectivo se convierte en una acción de pueblo que beneficia a todas y todos, por eso contar con el apoyo y compañía de otras personas que



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Marbelina Oller.



©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional Mesoamérica de la EGLMI. Ciudad de Guatemala, Guatemala.

creen en las acciones que se desarrolla, es importante, quienes se convierten en aliadas y aliados. Considera a su mamá una aliada que le dio seguridad, confianza, fuerza para continuar e impulso para moverse y avanzar. Se refiere al acompañamiento de la iglesia Episcopal de Panamá, que aportó recursos para el trabajo que hacía con las mujeres y finalmente todo el fortalecimiento que recibió de la CONAMUIP quien le brindó la oportunidad de seguir aportando con su liderazgo a la lucha de las mujeres a nivel nacional.

Contar con referentes de liderazgo es importante, una mujer indígena que reconoce como su modelo a seguir, es la señora Sonia Henríquez, quien le ha transmitido sus saberes, conocimientos ancestrales y valores culturales. Cree que el liderazgo, conforme avanza, se reconstruye, va adquiriendo más fuerza y compromiso, lo que implica que debe

seguir promoviendo acciones en los sectores con los que se ha trabajado,

Investida de su identidad Guna, siente que todo acto que realiza desde lo personal a lo colectivo, tiene sentido en la medida que ponga en práctica y visibilice los principios ancestrales que ha heredado de sus abuelas y abuelos. Cuya cosmovisión se basa en el sentido de la vida que se expresa en forma de padre y madre, en la representación de la naturaleza, las plantas, los animales de quienes fluyen las energías de lo femenino y lo masculino de manera integral y simultánea.

Retomar esa mirada de la vida está relacionado con el sentido de la autoridad y liderazgo. Comparte que en su pueblo Guna la autoridad máxima es representada con el símbolo del bastón, un elemento tangible que indica la voz de fuerza y autoridad. Este bastón se entrega a los caciques, que en su idioma

se les dice “Sailadumagan”. Menciona que también permanecen otros valores como la solidaridad y la colectividad que sustentan el liderazgo.

La Escuela Global de Liderazgo para la incidencia política

Un ejemplo de esto es cuando se construye una casa, la cual se logra con el trabajo conjunto de hombres y mujeres de la comunidad, esto tiene significado porque en el centro de la casa, se coloca el palo, luego las vigas que van arriba, junto con el amarre y todo esto representa la solidaridad, la hermandad y la unidad, como las bases para que una persona y su familia vivan con alegría. Lo que también se representa en la casa del congreso donde se reúnen los principales del pueblo para debatir sobre los conflictos territoriales y comunales, en donde además se busca solución a los problemas que la comunidad enfrenta. Valores que espera se mantengan en el tiempo.

Encontrar un espacio de formación que le brindara conocimientos para fundamentar su trabajo desde la perspectiva de derechos y hacia mecanismos de incidencia, fue una gran oportunidad. Haber sido respaldada por la CONAMUIP para ser alumna de la Escuela Global de Liderazgo fue un gran logro, sabiendo que, no todas las mujeres en su pueblo tenían las posibilidades de acceder a la educación primaria y básica y en menor medida a un proceso de formación política de alto nivel, como el que ofrecía FIMI.

Su participación se convirtió en un reto para ella, por la confianza que le otorgó su organización en representar a las mujeres indígenas de Panamá, debido a su capacidad y el manejo del trabajo en las comunidades con las mujeres indígenas y con los líderes tradicionales de los diferentes territorios. Su

principal motivación fue seguir apoyando en la incidencia política para la toma de decisiones en las comunidades, así como trasladar el conocimiento a otras mujeres, y a la juventud. Aprender no solo para sí misma, sino convertirse en agente de cambio.

Para ella, la Escuela Global significó un encuentro de saberes, un espacio de aprendizajes y una oportunidad para compartir. Todo el proceso en sí mismo fue una experiencia valiosa, conocer otras hermanas indígenas a nivel internacional con los mismos objetivos de lucha, creó mecanismos de articulación y sinergia de trabajo conjunto. Compartir sus propias experiencias, sentirse libre de expresar sus ideas y pensamientos de mujer indígena joven y haber podido reaprender y desaprender como un camino hacia nuevos conocimientos.

Una de las herramientas a la que ella le dio un valor incalculable, fue formular el plan de incidencia. Comprendió cómo definir objetivos que buscarán un buen resultado en las comunidades, así como identificar aliados a través de un mapa de actores permitió analizar cómo se mueven unos y otros para saber qué tanto pueden o no favorecer al proceso en el que se esperan cambios.

El plan abordó el tema de mejoramiento de la alimentación y nutrición familiar por medio de la promoción de la agricultura sostenible, seguridad alimentaria con equidad de género, en la comunidad de Gardi Sugdub, comarca Guna Yala. Con el objetivo de aumentar la producción agropecuaria y mejorar la alimentación de las familias, posibilitando que esto contribuya a mejores condiciones de hábitat, ambientales y de salud. Esto debido a la crisis alimentaria y desnutrición vivida por Pueblos Indígenas. Reconoce que, pese a no contar con tierras para todos, han logrado diversificar sus parcelas con productos necesarios para la dieta familiar.

Dicha propuesta se logró presentar en

instituciones gubernamentales para la gestión de recursos que permitieron implementar el plan de incidencia y trabajar con las mujeres organizadas de las comunidades. La idea fue involucrar a las lideresas para que ellas promovieran las acciones del plan y se convirtieran en comunitarias. Con la participación de las autoridades, así como de su aprobación, se trasladó a los congresos locales de las comunidades generales, buscando aliados para realizar el trabajo colectivo en la identificación de recursos.

La implementación del plan de incidencia, con el que logró la coordinación con la FAO quien facilitó recursos económicos para trabajar en las comunidades y organizaciones de base. Lo cual representó un gran trabajo conjunto por un año en diferentes áreas y la oportunidad de acercamiento con el Viceministerio de Asuntos Indígenas del Ministerio del Gobierno en Panamá. Además, le permitió fortalecer su liderazgo apoyando a las autoridades tradicionales de diferentes organismos indígenas, como enlace de los pueblos Gunas de cuatro territorios.

A nivel comunitario uno de los aportes ha sido, la participación en el congreso general, espacio en el que ha puesto la voz y propuestas de las mujeres Guna dando a conocer la realidad y demandas del pueblo. En consecuencia, ha sido tomada en cuenta para ser expositora, facilitadora e impartir conferencias en las comunidades sobre el tema de derechos de las mujeres indígenas. Con satisfacción ella comparte:

“A nivel nacional, mi aporte es en los conversatorios organizados por mujeres a nivel país, estar en conferencias de prensa, en diálogos, foros, posicionando las demandas, nuestras demandas, como mujeres indígenas”.

Para Marbelina, hablar con autoridad moral y por convicción sobre los derechos de las mujeres indígenas, de las declaraciones de la ONU de la OEA y del contenido de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, lo considera un aporte valioso, porque a nivel comunitario las mujeres y la juventud desconocen de su existencia e importancia. Su involucramiento en las reformas constitucionales de Panamá, haciendo planteamiento con fundamentos en estos instrumentos internacionales que amparan la existencia y demanda de los derechos colectivos e individuales de las mujeres indígenas y de su pueblo, han sido fundamentales. En palabras de Marbelina, comparte:

“Espacios importantes a nivel internacional como FIMI, que a su vez nos vincula a otros, en los que participar desde el empoderamiento de las mujeres indígenas de Panamá, nos da visibilidad y a la vez fuerza”.

Marbelina cree que el aprendizaje es un compromiso y un instrumento que permite el cambio y crecimiento personal que debe compartirse. Su experiencia ahora le permite definir un plan de incidencia como una estrategia para proponer acciones que posibiliten cambiar los problemas que afectan a su pueblo. Otro aprendizaje es haber aprendido una metodología sencilla, clara y con posibilidades de ser replicada, así como adquirir conocimientos sobre herramientas y técnicas de trabajo desde la mirada de mujeres y con pertinencia cultural que posibilitan trabajar en las comunidades, con otras mujeres en lo local. Finalmente, considera que poder desenvolverse en el manejo de diferentes temas como convenios

internacionales y fundamentos políticos en la defensa de los derechos de las mujeres indígenas y de su pueblo, es el resultado de lo aprendido en la Escuela de Liderazgo.

Desafíos y sueños, para seguir acompañando nuevos liderazgos

Un sueño es un ideal y un desafío, es el puente que le permite alcanzarlo. Con esta filosofía de vida, afirma que los cambios personales, son parte del camino para avanzar hacia éstos con más fuerza, se reconoce como mujer indígena orgullosa de esa identidad que le hace transmitir sus valores y principios a su familia dedicándoles más tiempo, lo cual es un cambio crucial en su caminar.

Continuar estudiando, aprendiendo y formándose para seguir apoyando a su pueblo, es uno de sus sueños. Como reto se ha propuesto seguir incidiendo para construir una sociedad que sea justa y equitativa, para lo cual, debe seguir fortaleciendo la organización de mujeres a la que pertenece, buscando aliadas y aliados, reforzando las redes de solidaridad entre las organizaciones a nivel nacional, sin desvincularse de las que están en lo local y comunitario, para enfrentar los retos que implica vivir en medio de un sistema colonial y racista.

Marbelina tiene como principio de vida trasladar sus aprendizajes, saberes y experiencias, porque esto permite que los conocimientos que ha adquirido y las vivencias que ha acumulado en el trayecto de su liderazgo tengan continuidad. Por eso, ha compartido con las mujeres de diferentes territorios del Pueblo Guna y con líderes del Congreso Indígenas, las herramientas, instrumentos y contenidos recibidos durante

su formación en la Escuela Global, así como lo vivido con las lideresas indígenas de otras regiones del mundo.

Un punto estratégico importante para seguir fortaleciendo el liderazgo, es contar con formación en procesos de sistematización que le permita registrar la historia de las mujeres de su pueblo, que sea como escribir los logros y avances que han alcanzado hasta ahora. También construir metodologías de trabajo para elaborar material didáctico con pertinencia desde la cosmovisión del Pueblo Guna, que sea de fácil comprensión y que, al mismo tiempo, permita el análisis de la realidad desde la vivencia de las mujeres, niños, niñas, abuelas, abuelos y la juventud, promoviendo intercambio de experiencias para fortalecer los saberes de forma colectiva.

El tejido de la vida de Marbelina, es el recorrido por su identidad, por aprender cómo el liderazgo de una mujer Guna, representa el sentido de colectividad, de lucha y entrega por reivindicar con su ejemplo, los desafíos de miles de mujeres de su pueblo que han apostado en el trabajo comunitario la defensa de sus derechos.

El pasaje por su historia representa la identificación de cómo la formación política, cobra vida cuando se comparte, se socializa y expresa en testimonio y experiencias hacia quienes se apoya, aporta y acompaña. Hoy, con su espíritu de fuerza y poder, reconociendo con humildad que todos los días y en todas las estapas de la vida se aprende, lo que comprobó participando en la Escuela de Liderazgo. Marbelina, es ahora, referente de empoderamiento para niñas, jóvenes y mujeres que tomarán su testimonio como aprendizaje para la vida.

Norma Isabel Sactic Suque



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Norma Sactic.

Mujer indígena significa: originaria de un territorio, con una identidad, con su idioma materno, arraigada a los valores, principios de una cultura milenaria que practica la cosmovisión y la espiritualidad Maya.

Desde su identidad Maya Poqomam, Norma es una mujer que a partir de su nacimiento lleva la concepción práctica de los valores y principios de su cultura Maya, como manifestación del cosmos sentir que enviste en su ser la energía del nahual, su estrella y luz, que le dan sentido a su ser lideresa.

Originaria de Palin, Escuintla, municipio indígena, ubicado en la región sur de Guatemala, a sus 43 años de edad se afirma defensora de los derechos de los pueblos y las mujeres mayas. Ha promovido comunitariamente la defensa del territorio desde el lugar y espacio en el que se encuentre, convencida que las reivindicaciones pasan en principio por la defensa de su ser

femenino como su primer territorio. Como resultado de muchos esfuerzos, realizó estudios en Ciencias Jurídicas y Sociales, en la Universidad Rafael Landívar y finalizó un Posgrado en Cooperación para el Desarrollo, formación que le ha posibilitado oportunidades de aportar como profesional maya en organizaciones y entidades del gobierno central en Guatemala.

Socia y fundadora de varias organizaciones de mujeres indígenas. A nivel local, participa en la Organización de Mujeres Pocomam Ixq'aniil, en lo nacional en la Asociación Política de Mujeres Mayas MOLOJ y de la Coordinadora Nacional de Mujeres Mayas, Garífunas y Xinkas – CONMAGAXI.

y a nivel regional es socia de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centro América y México - AMICAM. Espacios organizativos que promueven la participación política de las mujeres, la defensa y demanda de sus derechos específicos y colectivos, desde acciones de formación, incidencia, investigación y comunicación alternativa.

Dentro de su núcleo familiar, ser hija única, mujer y primera nieta, fue para la familia de su madre poco aceptado, por ser ella la mayor, esperaban que tuviera un hijo varón, Norma afirma que se debió a la influencia de la cultura occidental en su pueblo. Por esa razón, reconoce el esfuerzo de su madre para enfrentar esta situación y hacer que ella ocupara el lugar como primera nieta siendo mujer. Su madre fue quien desde su nacimiento le trasladó la esencia de su cultura Poqoman, enseñándole desde la infancia hablar su idioma con el apoyo e insistencia de su padre. Su madre aseguró que ella usara desde muy niña su indumentaria Maya, la cual mantiene hasta ahora, significa ir vestida con la cosmovisión de su pueblo, ya que son prendas tejidas en telar de pie con hilos de algodón que representa en formas y colores, con mayor presencia el color rojo y morado, así como el Kabaguil, el ave bicéfala que representa dualidad del ser femenino, masculino, la luz y la oscuridad, la mañana y la noche que mujeres y hombres llevan dentro como parte de su ser maya.

Recuerda que durante su niñez creció en un ambiente con compañeros mestizos en la escuela, lo que provocó ser discriminada. La educación que recibió siempre fue en castellano, esto la confundía, pues su primer idioma era el Poqoman. Ella, comenta:



“Yo valoro mucho los ambientes familiares, los fines de semana recuerdo que podía hablar con ellos en idioma Poqomam y mi abuelito colocaba seudónimos a sus nietos relacionados con animales o algún elemento de la naturaleza, que representaba característica en nosotros, a mí me decía Imul que significa coneja, por ser inquieta, innovadora y moverme de un lado para otro”.

Liderazgo como estrategia para promover el movimiento de mujeres indígenas

Su liderazgo inicia formando parte de la Asociación Qawinaqel, organización cultural mixta. A sus 20 años de edad fue la primera presidenta mujer electa de la junta directiva, período en el que recién se habían firmado los Acuerdos de Paz de Guatemala.

Para ella el proceso de paz, generó condiciones para la participación un poco más reconocida de los Pueblos Indígenas y la creación de mecanismos gubernamentales que, de alguna forma, promovieran el cumplimiento del Acuerdo de Identidad de Pueblos Indígenas, como, la Defensoría de la mujer indígena (DEMI), la cual surge a demanda del movimiento de las mujeres indígenas. Espacio al que llega a formar parte de la Junta Coordinadora. En relación a ello, comenta:

“Ser parte de la Junta Coordinadora fue todo un aprendizaje porque era posicionar a las mujeres indígenas en mesas de concertación para el cumplimiento de los acuerdos de paz, el abordaje del problema de la discriminación y racismo, y el tema de la consulta”.

Reconoce que los inicios de su liderazgo fueron marcados por acontecimientos muy

importantes, entre ellos la conformación de un frente amplio de organizaciones indígenas como plataforma colectiva, dedicada a la incidencia en los gobiernos. Así mismo, la organización del primer Tribunal de Conciencia junto a CONAVIGUA (Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala), como parte de organizaciones de mujeres para visibilizar los casos de discriminación y racismo hacia las mujeres indígenas.

Norma confirma que el liderazgo se convierte en un medio para aportar, compartir y guiar procesos de cambio, no de forma individual ni respondiendo a intereses personales, sino más bien en conjunto con otras mujeres. Sin embargo, con preocupación menciona que aún continúan demandando al gobierno para que impulse una agenda en la que los Pueblos Indígenas sean reconocidos como sujetos de derechos con beneficios a través de políticas públicas.

Ella reconoce que en medio de circunstancias difíciles es necesario no olvidar el gran aporte que las mujeres están haciendo desde el trabajo comunitario, reafirmando la identidad de los jóvenes y apoyando para que las mujeres salgan del sistema de opresión y de violencia. Por ejemplo, el rol importante de las comadronas, tejedoras y artesanas que promueven una economía local.

Durante los 20 años en los que ha ido tejiendo su liderazgo, considera necesario confirmar que, en este trayecto de aportes a pueblos y mujeres indígenas, ha contado con una red de personas que han formado su telar de avances, a quienes define según el momento y las circunstancias en las que se encontró ya sea como aliadas, consejeras, guías, compañeras, cómplices y hermanas. En palabras de ella, comparte:



©FIMI. Actividad durante el programa de formación regional Mesoamérica de la EGLMI. Ciudad de Guatemala, Guatemala.

“Hay que reconocer que la vida me ha puesto a personas que aún están a la par y han trascendido mi vida, como es mi mamá, porque juega un papel importante, para que yo haya participado en todo este proceso, ella asume muchas responsabilidades de la familia, es mi sostén y fuerza”.

Norma identifica a otras mujeres como Teresa Zapeta, Isabel Cipriano y Alma López, a

quienes nombra como compañeras, amigas, y hermanas de camino quienes junto a ella han aportado sus esfuerzos de trabajo colectivo, institucional y organizativo. Menciona a Marcelino Nicolás un líder comunitario que mostró mucho su capacidad, trasladándole sus ideas y pensamientos de cómo conducir la cultura Maya Pocomam y sembró en su corazón la continuidad de los valores de su cultura.

A nivel internacional, menciona a Myrna Cunningham, quien representa una de las primeras experiencias de compartir con lideresas de otros países. También, identifica a Leonel Caruto líder Quichua.

Para ella es preciso reconocer que sus pasos

como lideresa, han sido tomando el ejemplo y guía de otras mujeres indígenas, que han sido el referente de lucha y fuerza, nombrando a lideresas mayores quienes caminaron antes que ella como Julia Sum, Manuela Alvarado, Rosalina Tuyuc y Rigoberta Menchú, y ha visto en Tarcila Rivera pensamiento crítico.

Su aporte se ha enfocado desde lo interno de los movimientos de los pueblos y mujeres indígenas a nivel nacional, regional y por comunidad lingüística Poqomam. Sin embargo, identificó la necesidad de hacer presencia con quienes no están convencidos de la importancia de reivindicar los derechos del Pueblo Maya, por lo que ha hecho incidencia e interactuado con funcionarios públicos para impulsar desde una institución

pública la incorporación del enfoque intercultural y multilingüe. Otro espacio ha sido con la cooperación internacional gestionando proyectos e iniciativas de coordinación para impulsar actividades a favor del pueblo y mujeres indígenas y con organizaciones académicas para analizar la situación actual de violación a la identidad de los pueblos.

En los últimos años promueve organizaciones de mujeres a nivel comunitario, como la Asociación de Mujeres Indígenas de Palinecas (AMIP) formando a mujeres de otros departamentos, sembrando semillas en la juventud y niñez Maya Poqomam. Ha incursionado con los partidos políticos como un actor estratégico, pese a su estructura racista y patriarcal, en procesos electorales,



©FIMI. Entrega de diplomas, programa de formación regional Mesoamérica de la EGLMI. Ciudad de Guatemala, Guatemala.

para poder incidir en un plan de gobierno municipal.

Norma, en su esencia de ser mujer y lideresa poqomam, lleva consigo la práctica de la cosmovisión Maya como principio de vida, la que se representa en lo profundo de la espiritualidad de su pueblo, contenida en el significado del nahual que es la energía divina que rige el ser y hacer de cada persona. Sustenta el ejercicio de su liderazgo desde la visión de sus abuelos y abuelas que está relacionada con la figura de autoridad la que regularmente se simboliza en la sagrada vara, que identifica el nivel de representatividad que cada líder posee, que implica autoridad comunitaria, que otorga responsabilidad, compromiso, respeto y el valor de la palabra, como principios de justicia ancestral para la paz, armonía y equilibrio de la comunidad. Otro elemento simbólico es el uso de un “sute” o paño tejido con hilo de algodón, que es colocado en los hombros de las personas mayores, mujeres y hombres que representan a la comunidad para dar consejo de su sabiduría ancestral.

Para ella, este conjunto de elementos da sentido cosmogónico a ser del liderazgo que no puede sostenerse si no está contenido en el sagrado fuego, en el agradecimiento por todo lo que se recibe y se da como muestra de gratitud al corazón del cielo, de la tierra, agua, sol y viento. A lo que se refiere:

“La espiritualidad me sostiene, es estar agradecida con las abuelas y los abuelos, encender mi candela, poner mi pom y agradecer a la madre tierra y al cielo por todo lo recibido”.

Escuela Global de Liderazgo, espacio de formación para mujeres indígenas en defensa de sus derechos colectivos

Aplicó a la Escuela Global como un espacio que forma a las mujeres indígenas desde el enfoque de derechos con base en los instrumentos internacionales, motivada por contar con herramientas metodológicas y contenido para poder desarrollarlos y replicarlos a nivel comunitario y conocer el sistema de Naciones Unidas, el comportamiento de los estados miembros, entender cómo es la participación de los Pueblos Indígenas y lo que han de lograr en la discusión de la Declaración de Pueblos Indígenas.

Como una oportunidad de aprender haciendo, para ella la Escuela representó un nuevo camino, una de las experiencias significativas en este proceso, fue el pronunciamiento que se hizo en Naciones Unidas en el marco del Foro Permanente para posicionar las ideas, voz, sentir y pensamiento de las mujeres indígenas, un espacio privilegiado para poder referirse ante esa asamblea internacional. Haber logrado la lectura del documento fue clave para las mujeres indígenas.

Tener oportunidad de intercambiar con lideresas de otros lugares del mundo le permitió darse cuenta que las problemáticas que viven como indígenas, son similares, aunque los actores del Estado cambien el sistema de opresión y discriminación es el mismo. Para ella, fue enriquecedor intercambiar los elementos culturales diversos, como la espiritualidad que tiene símbolos y significados diferentes pero que en ese espacio fue posible compartirlos.

Además de conocer los mecanismos que han

sido la base para algunos casos de violación de estos derechos a nivel internacional, los cuales se han ganado. Haber formulado el plan de incidencia le permitió hacer un análisis más profundo de la realidad de las mujeres y ver los diferentes niveles de incidencia que se pueden promover.

El plan promovido por Norma se basó en la importancia que mujeres mayas incidan en la política pública de la mujer en Guatemala, con el objetivo de desarrollar un proceso que asegure el involucramiento de las organizaciones de mujeres mayas para promover el cumplimiento del eje de Identidad Cultural de las Mujeres Mayas, Garífunas y Xinkas contenido en la Política Nacional de Desarrollo para las mujeres en Guatemala.

Como parte del proceso logró implementar el plan, permitiéndole sensibilizar a las mujeres y a la institucionalidad pública respecto de la necesidad de retomar estrategias para que se cumpla con las acciones que se definieron como parte de la política pública de las mujeres. Con satisfacción comparte:

*“El fortalecimiento recibido en la Escuela Global nos forma para luego hacer las devoluciones correspondientes con las organizaciones de mujeres a nivel local y facilitarles herramientas también para **poder desarrollar procesos de incidencia política a nivel local**”.*

Hoy continua en su compromiso de estar al frente del Comité de seguimiento de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centro América y México. Espacio que le ha facilitado contar con más

elementos e información de procesos a nivel internacional sobre la agenda de Pueblos Indígenas y mujeres indígenas. Identificando estrategias e instancias internacionales como FIMI y su trabajo en favor de las mujeres a nivel mundial. Afirma:

*“Retomar el trabajo como alianza de mujeres en Guatemala es una oportunidad para **seguir posicionando las propuestas de mujeres mayas en la agenda nacional**”.*

Trabajó de forma colectiva en una propuesta de informe alternativo del avance de los ODS que presentó Guatemala en el año 2019, luego de su participación en la Escuela Global, en el que se logró hacer visible los aportes de las mujeres indígenas, respecto del cumplimiento de dichos objetivos.

Después de la Escuela Global mantuvo coordinación con FIMI para desarrollar el proceso de formación seguridad alimentaria, tema estratégico en un país como Guatemala en el que la problemática de la desnutrición es cada vez más creciente. Se han elaborado propuestas de trabajo para poder aplicar a algunos fondos como AYNI, que pueden generar aportes para las mujeres mayas. Además, se logró aplicar a becas de formación en otros procesos que han salido a licitación proponiendo a socias de la red de la alianza.

Los aprendizajes para Norma toman sentido cuando conducen al cambio de actitud, o a renovar lo que se consideraba pasado. Uno de los aprendizajes fue respecto de los diferentes mecanismos internacionales en materia de derechos de las mujeres indígenas y de pueblos, los que está aplicando en su espacio laboral como parte del equipo de la Unidad de Género en Comisión Contra el Racismo y

la Discriminación a nivel gubernamental.

Haber recibido una metodología de aprendizaje diferente, en la que la voz y sentir de las mujeres fue la base de toda la formación. Valoró mucho el intercambio de experiencias entre lideresas jóvenes y adultas de culturas tan diversas y con el mismo espíritu de lucha.

Un conocimiento valioso también ha sido profundizar acerca de cómo la comunicación tiende redes de apoyo mutuo, solidaridad e incidencia a nivel local, regional e internacional, como una plataforma, estratégica entre las mujeres, que facilite generar posicionamientos colectivos en decisiones que puedan estar afectando positiva o negativamente la defensa de los derechos de las mujeres indígenas. A lo que se refiere:

*“Al momento de que algún país, o alguna organización esté pasando por situaciones difíciles, como muchas veces nos ha ocurrido, entonces **la comunicación nos ayudaría a respaldarnos entre sí**”.*

Conocer en profundidad la estructura del sistema de Naciones Unidas, haber estado en la práctica del Foro Permanente de Pueblos Indígenas, ha sido toda una escuela, le permitió observar como son los posicionamientos de cada país y ante eso la necesidad de promover eventos paralelos para conocer los aportes de otras instancias y de las redes internacionales de mujeres indígenas.

Desafíos y sueños para el liderazgo de las mujeres indígenas en la toma de decisiones

Para Norma, los cambios que ha pasado son clave para promover los desafíos y sueños que se ha planteado. En el proceso después de la Escuela, reafirmó su misión de acompañar a las mujeres indígenas, fortalecer las organizaciones a nivel local, estrechar su relación familiar que implica responsabilidad, tiempo y dedicación. Un desafío para ella es participar en procesos políticos a nivel nacional para poder ocupar espacios de decisión, y con el pueda apoyar y empujar procesos de Pueblos Indígenas desde las mismas estructuras del Estado e impulsar desde allí planes, políticas y legislación a favor de Pueblos y mujeres indígenas.

Sueña con obtener conocimientos en el manejo de políticas públicas en beneficio de los Pueblos Indígenas, en los que mujeres, jóvenes, niñez, abuelas y abuelos, se puedan ver reflejados con sus derechos colectivos y específicos desde su propia cosmovisión como mayas, sin olvidar la existencia de otros pueblos que también son poseedores de derechos.

Está consciente que es importante trasladar sus experiencias y aprendizajes, los que han sido trasladados en diferentes espacios de articulación con personas mestizas, Mayas, Garífunas, y Xinkas.

Norma considera que aún hace falta trabajo por hacer, en procesos de acompañamiento a las mujeres para salir del círculo de la violencia, en reafirmar su identidad para que puedan generar su economía, a través del intercambio de habilidades y de arte que producen aprovechando al máximo los recursos que tienen en las comunidades. En

temas de seguridad alimentaria, de protección y cuidado de los recursos naturales y sobre el derecho a la consulta de los Pueblos Indígenas, desde la mirada de las mujeres.

Hoy caminar por el recorrido de la historia de Norma, de su liderazgo de mujer maya poqomam, como una contadora del tiempo, que ha dejado parte de sus sueños abriendo oportunidades para otras mujeres, que al igual que ellas son valientes y poderosas, ha sabido enfrentar el racismo, la desigualdad y la exclusión del Estado guatemalteco. Su liderazgo es un ejemplo de vida que permite conocer como los nuevos conocimientos se hacen vivos en la medida en que se comparten, devuelven con otras mujeres los aprendizajes encontrados en su paso por la Escuela Global de Liderazgo, como un encuentro de saberes colectivos que se vuelven herramientas en los aportes que hasta ahora ha logrado con su participación desde su identidad, empoderada de su sabiduría ancestral desde la energía de la luz y la armonía que heredó de la Ixim Uleu (Madre Tierra).



Cecilia Ramírez Pérez



©FIMI. Coordinadora de la EGLMI, durante el programa de formación regional África. Ciudad de Nairobi, Kenia.

La historia de Cecilia, comienza con la fuerza de su cordón umbilical, fue plantado debajo de un agave conocido como “maguey” después de su nacimiento. De acuerdo a la cosmovisión mixteca, este rito significa la conexión física y espiritual de una persona con la tierra. A donde siempre se vuelve.

Nació y creció los primeros años de su vida en una comunidad ubicada en la región Mixteca de Oaxaca, en el municipio de San Miguel el Grande, distrito de Tlaxiaco. El Pueblo cuenta con una larga historia de migración hacia las principales ciudades de México, incluyendo Estados Unidos, esto la hace cuestionar, acerca de las condiciones que motivan a que la población migre de su lugar de origen a otro totalmente diferente.

Dentro de su núcleo familiar, Cecilia tiene dos hermanas mayores y dos menores, siendo todas mujeres. Quienes, desde su niñez, se han mantenido unidas hasta el presente,

apoyándose unas a otras. Por su parte, su madre siempre procuró que sus hijas estudiaran., pese a las dificultades que ello implicó. Ella, considera que su madre ha sido la principal influencia en las decisiones que ha tomado en su vida.

Cecilia comparte acerca de sus abuelitos, quienes no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela, aunque durante su niñez fue una época en México, en la que se crearon amplias campañas de alfabetización a nivel nacional. Ellos fueron campesinos y también migraron por temporadas a diferentes lugares para cultivar o comerciar, pero siempre volvieron.

Su madre fue la única mujer entre varios hermanos varones, a quienes se les privilegio y dio acceso a estudiar. Sin embargo, por su condición de mujer, sus padres solamente le facilitaron la escuela primaria, pese a sus deseos por continuar estudiando. Este hecho no fue fortuito, en esa época, quienes no llevaran a sus hijos a la escuela primaria, debían ser multados por las autoridades de la comunidad en caso que no cumplieran con su deber de darle educación primaria a todos sus hijos.

Cecilia, durante su juventud, colaboró en un programa intercultural y bilingüe para niños Indígenas migrantes en la Ciudad de México. Experiencia que le permitió fortalecer su identidad como mixteca, así como tener la oportunidad de compartir con niños. Aprendieron que, en México, existen muchos idiomas y también a denominarlos por su nombre, debido a que cuando los niños escucharon hablar en otros idiomas, se referían

a ellos como inglés. Esto como consecuencia del sistema de educación, que mantiene una estructura de contenidos colonial y racista, la que hoy en día aún prevalece. Posteriormente, tuvo la oportunidad de comenzar la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México. Formación de la que se siente agradecida y orgullosa, porque la universidad pública fue un espacio que le dio oportunidades de aprendizajes y entender nuevos retos.



Ser parte de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas, una oportunidad para aprender y desaprender

Cecilia, como mujer de caminos a recorrer, continuó el fortalecimiento de sus capacidades y conocimientos, por lo que fue invitada a participar en el Diplomado para Fortalecer el Liderazgo de mujeres indígenas, promovido por la Alianza de mujeres indígenas de Centro América y México. Espacio en el que conoció a la Dra. Myrna Cunningham, quien le invitó a realizar una pasantía en FIMI, para colaborar unos meses, realizando tareas que le encomendaron. Como resultado del trabajo desempeñado, le propusieron continuar contribuyendo en la misión de FIMI, en el programa de formación. Actualmente, es la coordinadora de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas y con alegría comparte:

*“Este había sido un sueño al que se aspiraba concretar **para fortalecer los conocimientos de mujeres indígenas lideresas**”.*

Esto ha sido un gran logro, que le permitió ser parte de un proceso de formación, acompañando a lideresas a nivel del mundo, quienes aportan de manera efectiva en espacios globales, lo que, con mucho esfuerzo y lucha, han asegurado, tal como el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas.

De la misma manera, iniciar la implementación de la primera edición de la Escuela ha sido de mucho aprendizaje, observar y escuchar de quienes habían coordinado estos procesos, durante esa fase. También, fue importante la orientación e instrucción de Mariana López, quien coordinaba los programas del FIMI, en aquel momento. Bajo su guía y con la participación de diversas aliadas, lideresas indígenas y no indígenas, desarrollaron los diferentes contenidos de formación, dirigido a lideresas de diferentes Pueblos del mundo. Desde su mirada, la Escuela no solamente es un espacio de formación virtual y con presencia en la Universidad de Columbia para las lideresas, sino que también ha permitido ampliar y articular a FIMI a más organizaciones



©FIMI. Entrega de diplomas, 2° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.



con incidencia local y nacional. Ha sido un espacio de encuentro de varias mujeres con diferentes historias, en el que la formación, es un punto de intersección que las ha unido, facilitándoles mecanismos para tender puentes de solidaridad entre ellas.

Para las participantes significa un espacio único de encuentros y para muchas ha sido un parteaguas en sus vidas, marcando un antes y un después, permitiéndoles comprender su ser líderes en una dimensión más amplia de espacio y darse cuenta que sus batallas no son aisladas, pues tienen características similares respecto de la falta de reconocimiento de sus derechos y de la violación constante a los mismos.

Cecilia reconoce que implementar las cinco ediciones de la Escuela, ha facilitado a FIMI identificar liderazgos de mujeres indígenas, que han contribuido con tareas técnicas dentro

de otros procesos como parte de su misión. Permittiéndoles a ellas, poner al servicio de otras, sus capacidades, conocimientos y experiencias. También, poner en contacto a otros liderazgos en espacios internacionales y regionales, en los que han llevado la voz de las mujeres indígenas con propuestas y demandas para el cumplimiento de sus derechos específicos y colectivos.

También, reconoce que uno de los retos, es trabajar a distancia, enlazar y conectar a lideresas de varios puntos del mundo para encontrarse y compartir durante dos semanas intensas en Nueva York, por lo que esto significa un mayor esfuerzo en términos de logística, comunicación y respuesta a las condiciones de acuerdo a los contextos tan diversos a los que ellas pertenecen. Acciones de las que han aprendido, permitiéndoles

superar otras circunstancias como el idioma o acceso a internet.

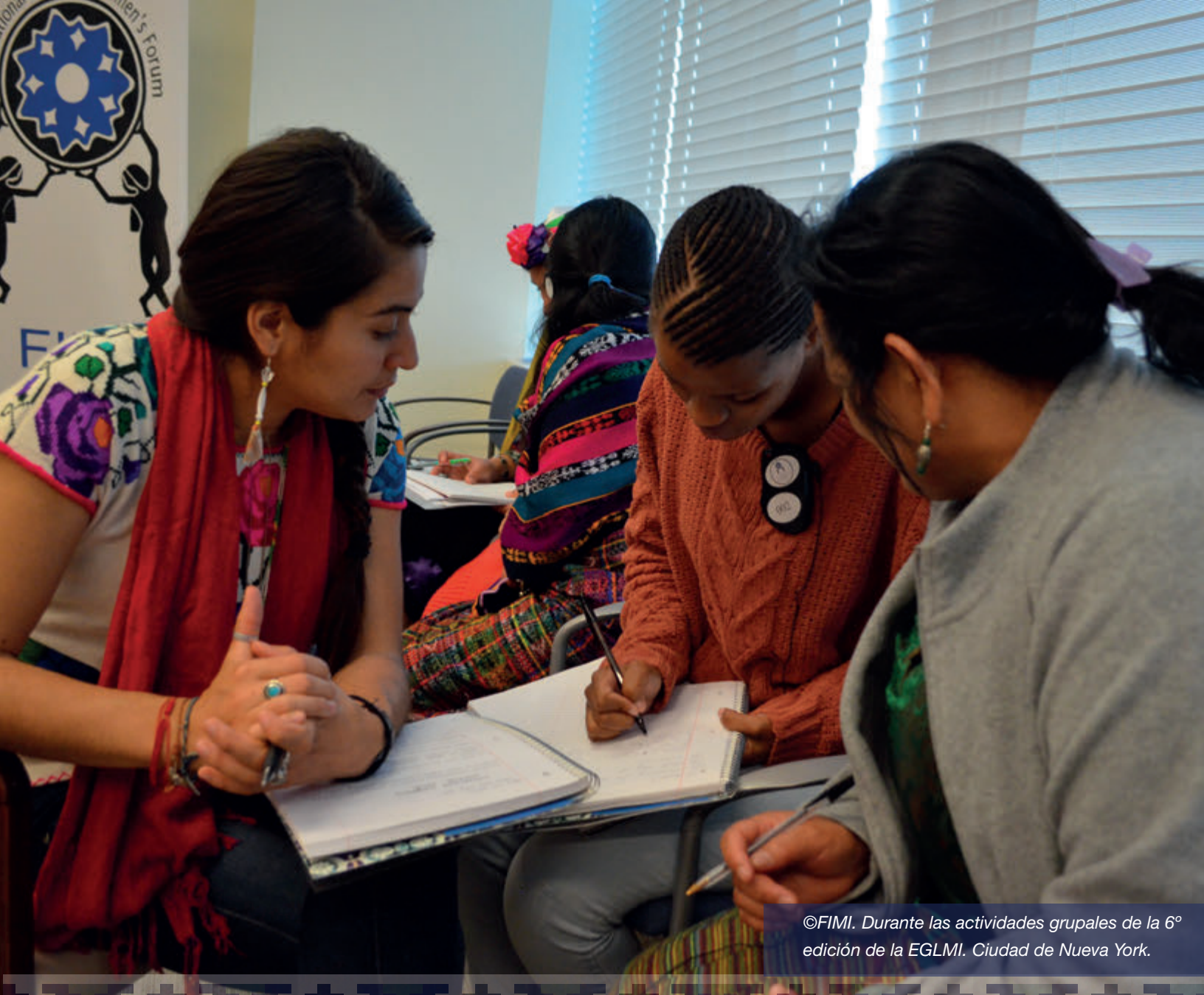
Así mismo, considera que la escuela ha contribuido de forma mínima aportando herramientas que fortalecen la misión que realizan las lideresas indígenas, desde sus comunidades, en sus países y a nivel global. En su lucha incansable por posicionar en la primera línea de defensa sus derechos por la tierra, el territorio, salud, educación, paz y la justicia, por la continuidad de la lengua y en contra de la discriminación, el racismo y del cambio climático. Apoyándolas en seguir trabajando por construir mejoras desde lo local a lo global y viceversa, asegurando el buen vivir para sus pueblos. En palabras de ella, comenta:

*“En un mundo de amplias desigualdades, me inspiran todas las lideresas que han participado en la Escuela del FIMI. Sin dudar, luego de 5 ediciones, **confío y creo en lo que hago**”.*

Hoy, para ella, es gratificante contar con 40 historias de vida de mujeres indígenas y lideresas, en las que se puede entender, cómo la Escuela las fortaleció, hermanó y les dio herramientas para seguir generando cambios inmediatos y más de largo plazo. Quienes están enfrentando desafíos para conducir los avances del nivel global de sus Pueblos Indígenas, desde lo comunitario y nacional en sus países. Desde su experiencia, la Escuela Global de Liderazgo, en cada edición, ha renovado sus procesos siempre con el propósito de mejorar los contenidos y metodología de cada edición. Con la finalidad de que responda a las condiciones, intereses y el ser de las lideresas participantes.

La historia de vida de Cecilia, ha permitido comprender desde dentro, la convicción de una mujer, en asumir una identidad diversa, marcada por matices de colores distintos. Los que suman a su liderazgo, fuerza, empoderamiento y sabiduría. Caminar en el que ha encontrado a muchas mujeres indígenas, que con su propia vivencia le han compartido lecciones y aprendizajes. Los cuales han fortalecido su convicción de trabajar con y por las mujeres indígenas, en la demanda de sus derechos específicos y colectivos.

Ahora, como coordinadora de la Escuela Global de Liderazgo, está consciente de que su misión en este proceso, es aportar a las mujeres nuevos aprendizajes, desde el Foro Internacional de Mujeres Indígenas. Espacio de organización e incidencia a nivel global. Que le permite dejar semillas de nuevos conocimientos y saberes, en cada lideresa participante, quienes a su vez las sembrarán en la vida de otras mujeres en sus comunidades, provincias y países. Cecilia es un referente de mujer indígena, líder y profesional, que, desde su ser mixteca, integra y equilibra sus diversos roles, con entrega, compromiso y determinación.



©FIMI. Durante las actividades grupales de la 6ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

5. CONCLUSIONES



A través de las historias contadas por lideresas indígenas de diferentes partes del mundo fue posible conocer las luchas que sostienen, sus aprendizajes, experiencias, referentes, conquistas, aciertos, desaciertos y sueños. De manera figurativa, estos hilos de sus vidas entretajan un entramado de historias que describen un recorrido en la defensa de sus derechos como mujeres y Pueblos ancestrales. Saber cómo el proyecto de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas fortaleció sus liderazgos en lo personal y colectivo. Enseguida, se presentan las principales conclusiones a partir de las 40 historias contadas.

Identidad y origen, determinantes en el ser mujer de las lideresas.

Sus historias dan cuenta de la vida de mujeres que asumen diversas identidades a partir del reconocimiento de su ser, integralidad de valores, principios, símbolos y elementos que forman parte de la historia, cultura, saberes y prácticas ancestrales de sus Pueblos. Son creadoras, portadoras, trasmisoras, protectoras y sostén de este conjunto de valores y sistemas de vida, basado en la cosmovisión y espiritualidad, vinculado con la divinidad como algo intangible, pero visible en las personas, el universo y los bienes naturales, que da fuerza, poder y sabiduría al ser de cada una y de sus Pueblos originarios.

El ser femenino con el que cada lideresa llegó al plano tierra, está profundamente entrelazado con la tierra, el agua y los bienes naturales, como dadoras de la vida, proveedoras de todo lo que en el universo habita. Por eso conciben desde su identidad, como

mujeres de diferentes Pueblos, una íntima conexión con todo lo que en el universo da y alimenta al sentido de la vida; la cual tiene su origen en las raíces ancestrales que de siglos y generaciones han sido trasladadas y heredadas a ellas y sus Pueblos, por sus ancestros/os, abuelas y abuelos, sabias y sabios. Desde la transmisión de la cosmogonía, ciencia, filosofía, espiritualidad, conocimientos, valores y prácticas, de los que ahora ellas son parte y que también trasladan a las nuevas generaciones, basadas en la cultura de la vida.

El origen de nacimiento de cada una de las lideresas se asentó en territorios y Pueblos de África, Asia, Ártico, Latinoamérica, Norte América y el Pacífico, regiones del mundo en las que habitan Pueblos ancestrales, de diversas culturas, idiomas, saberes y con una rica biodiversidad, que han dado sustento



a su existencia. Territorios con historia y realidades que han conducido la vida de cada una de ellas, que hoy están siendo amenazados fuertemente por los impactos del cambio climático.

Sucesos relevantes decisivos en la vida de las lideradas

Las historias y vida de las lideresas han sido influidas por acontecimientos que entrecruzan los impactos del racismo, discriminación, explotación, patriarcado y la exclusión, opresiones históricas y vigentes determinadas por la existencia de Estados monoculturales y opresores, que no reconocían (hasta la fecha, en algunos países aún no se reconocen) los derechos e identidad de los Pueblos y de las mujeres indígenas. Como consecuencia de

estos sistemas, han sido víctimas de guerras, represión, desplazamiento, de despojos históricos y vigentes. Hechos e historia que las atraviesan por la violencia constante. Sobrevivido en condiciones de pobreza, analfabetismo, falta de servicios públicos básicos, inseguridad alimentaria y deficientes condiciones de salud; enfrentando conflictos como la persecución y criminalización, trata de personas, explotación de los bienes naturales, despojo y depredación de sus territorios.

Las historias contaron de la fuerza, sabiduría y capacidad de resiliencia de las mujeres indígenas enfrentando estas acciones de colonización desde la espiritualidad y saberes de sus ancestros, familias y Pueblos. Mostraron como en los últimos 70 años, es posible ver, que ha crecido el número de mujeres formadas espiritual, energética, humana,

política y académicamente, en disciplinas sociales y legales. Con estas herramientas, han tomado mayor fuerza para el cuidado, defensa y demanda de sus derechos como mujeres y como Pueblos originarios.

Liderazgo desde las mujeres indígenas, bandera de lucha y defensa por la vida y los derechos

Narraron entre líneas, cómo se comprende y construye el liderazgo desde la mirada de las mujeres indígenas, concebido como misión y principio de vida, que se transforma de acciones individuales a movimientos colectivos; los que permite revitalizar y aportar saberes, capacidades, habilidades y experiencias, de forma intergeneracional. Para que de manera organizada incidan, en distintos ámbitos ante la situación de desigualdad y opresiones históricas y actuales que viven las mujeres y los Pueblos. Por ello, desde su experiencia, ser lideresa es una bandera de lucha, poder y resistencia en favor de la vida y la defensa de sus derechos específicos tales como: derecho a una vida libre de violencia, a la participación política, educación, salud integral e integradora, tenencia y control de sus propios recursos, a que sus voces y propuestas sean escuchadas y tomadas en cuenta en políticas públicas, planes, programas, proyectos y presupuestos de los Estados.

Así mismo, en sus liderazgos, expresan la demanda de sus derechos colectivos como, el de la tenencia de la tierra, el agua, a vivir en sus territorios como dueñas y protectoras de la madre tierra y de todos los bienes naturales que de ella se derivan. En gran medida las lideresas expresan como principal demanda

el derecho a la libre determinación. De la importancia de que Pueblos y comunidades decidan y protejan de sus territorios y de cómo usufructuar de los bienes naturales que de ella se derivan. Su liderazgo plantea otros escenarios, contrario a la invasión y explotación de empresas transnacionales. Es una acción de vida que han convertido, en una demanda política para la transformación de la realidad que los Estados les han impuesto y obligado a mantener. Pero que, con la fuerza y sabiduría de sus culturas ancestrales, han resistido y están dispuestas a seguir avanzando por caminos, anchos, planos y limpios.

Hoy los liderazgos están aportando al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible – ODS y a que se haga realidad las acciones contenidas en la Plataforma de Acción de Beijing, recomendaciones de dichos mecanismos internacionales que los gobiernos se han comprometido a implementar y no han cumplido. Lideresas indígenas como sujetas políticas, dan



©FIMI. Durante seminarios, programa de formación regional África. Ciudad de Nairobi, Kenia.

seguimiento a estos, promoviendo que, en leyes y políticas gubernamentales, sean tomados en cuenta sus planteamientos, en particular, los referentes a mujeres y Pueblos Indígenas.

Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, un encuentro de saberes

Las lideresas encontraron que fortalecer y construir conocimientos en colectividad, es sinónimo de tejer aprendizajes y capacidades, mismos que aportan a su liderazgo nuevas herramientas y habilidades que ponen al servicio de otras hermanas indígenas y sus Pueblos. En sus historias refirieron que haber sido parte del proceso de formación de la Escuela Global de Liderazgo, representó una oportunidad para crecer, un espacio de encuentro de saberes, aprendizajes y conocimientos. Compartir virtual y presencialmente con hermanas de diferentes pueblos del mundo, les permitió comprender y reafirmar la importancia de sus luchas y resistencia en demandar de una vida digna.

Contar con un proceso de formación, de aprender y desaprender desde y para las mujeres indígenas contiene un significado profundo que les fortaleció su identidad de mujer indígena y lideresa, que consolidó el sentido de colectividad, de trabajo conjunto y articulación de apoyo y con otras organizaciones y redes. Este espacio también las dotó del conocimiento y manejo de instrumentos internacionales y de la importancia de su aplicación para la defensa y demanda de sus derechos individuales, específicos y colectivos, como mujeres y pueblos indígenas.

Afirmaron que toda acción de incidencia, debe ir vinculada a la transformación de problemáticas vividas por las mujeres indígenas, sus comunidades y pueblos. Asumiendo que ésta es una herramienta estratégica para establecer acciones que respondan a necesidades sentidas de acuerdo a la realidad, saberes y recursos con los que cuentan los pueblos. Incidir para ellas, es sinónimo de trabajo en conjunto, hacer alianzas, tender puentes de apoyo, es transformar los problemas en propuestas y acciones hacia el cambio para el buen vivir.



©FIMI. Participante de la 6ª edición de la EGLMI.
Ciudad de Nueva York.

Desafíos y sueños, un nuevo ciclo en la construcción del liderazgo

Hoy cada una de las lideresas, que participaron en las 5 ediciones de la Escuela Global de Liderazgo, se afirma promotora y defensora de los derechos humanos, individuales, específicos y colectivos. Continúan demandando su cumplimiento, sobre todo plantean y llevan a cabo acciones para ejercerlos, desde sus diversas identidades, latitudes, culturas y contextos.

Un desafío sigue siendo enfrentar al Estado, fortalecer su participación en procesos políticos a nivel nacional, regional e internacional, para ocupar espacios de decisión, en los que se pueda incidir impulsando planes, políticas públicas y legislación a favor de Pueblos y mujeres indígenas. Aportar a la construcción de la paz en sus países, para lograr que, como Pueblos, se tenga una buena calidad de vida. Seguir promoviendo generaciones de liderazgos jóvenes que tengan fuerza, poder y sabiduría para mantener sus luchas y no permitir que sigan perdiendo su identidad.

Sueñan con ser libres de violencias, en sociedades en las que se pueda hablar, sin ser discriminadas por ser mujeres indígenas, como sujetas y poseedoras de derechos colectivos e individuales. Viviendo como Pueblos Indígenas autónomos y con un trato digno en todos los ámbitos de la vida. En reemplazar el miedo por la libertad, cambiar la dependencia por el empoderamiento, sustituir el silencio por una voz colectiva. Lograr un mundo libre de discriminación, donde la piel, el género, y cualquier otra forma de discriminación, se erradique.

Son lideresas indígenas que se asumen multiplicadoras de cambios y transformaciones para dignificar la vida de las mujeres y de los Pueblos ancestrales, son tejedoras de sueños y realidades, transmisoras de conocimientos, saberes, reivindicaciones y luchas, desde su ser y hacer, con fuerza y determinación.



6. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos de manera muy especial a quienes han hecho la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas durante 5 ediciones.

Nuestros profundos agradecimientos para:

✧ *Tamal Pais por su confianza plena y colaboración.*

✧ *El Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Columbia por abrirnos las puertas siempre.*

✧ *A la Secretaría del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas por su contribución en la implementación de cada edición de la EGL.*


✧ *A las Redes Regionales que articulan para la existencia de un FIMI.*

✧ *A las organizaciones de mujeres indígenas de las cinco regiones del mundo por su presencia y persistencia en la lucha por sus derechos.*

Gracias a todas las participantes, por su cooperación, esfuerzos, perseverancia, resistencia, luz, sabiduría, reciprocidad, constancia, enseñanzas, responsabilidad, compromiso y convicción. Por crear y recrear mejores mundos. Gracias por compartirnos sus historias, por contarnos sus sueños, aprendizajes y entrelazar sus manos entre culturas diversas, investidas de símbolos y principios ancestrales, que como lideresas hacen vivos con su puesta en práctica y al transmitirlos a la actuales y nuevas generaciones .

Gracias ancestras. Gracias por su resistencia de siglos.

Estas historias son su cosecha y también semillas para quienes vienen.



“La Escuela Global, pone a las mujeres en posición de llevar la voz de sus comunidades en el ámbito internacional, e incidir en la creación de políticas públicas, que después, nuevamente se reviertan hacia sus comunidades y les permite avanzar en su trabajo.”

Dr. Myrna Cunningham, ideóloga y asesora de la EGLMI

“Me siento más fuerte sabiendo que no estoy sola, que hay muchas hermanas en el mundo luchando por los mismos objetivos”.

Rani Yan Yan, Marma, Bangladesh

“Mi liderazgo inició finalizando el conflicto armado y adquiriendo mayoría de edad, participando en movimientos sociales y en organizaciones civiles, y desde ese tiempo debido a mi mínima preparación académica, sé que he aportado mi granito de maíz a la sociedad y he tenido aceptación.”

Ana Ceto, Pueblo Ixil, Guatemala

“Ser parte de la Escuela me motivó a que podemos compartir experiencias y aprender buenas prácticas entre nosotros como mujeres indígenas.”

Aeisatu Bouba, Mbororo, Camerún

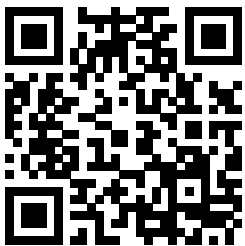
“Mi madre no pudo ir a la escuela y su familia le dio la oportunidad de enviar a sus hermanos, así que mi madre no quería hacer lo mismo y cambió el curso de la historia.”

Sreyniang Loek, Bunong, Cambodia

“Hoy en día soy reconocida como mujer líder de mi comunidad, y los dirigentes mayores y autoridades culturales en medio de bromas y verdad me dicen que soy la embajadora de Llaguepulli.”

Fresia Paineñil, Mapuche, Chile.

Libros electrónicos de la Escuela Global de Liderazgo FIMI



Para leer el código use su aplicación o instale el lector QR de su preferencia